



PERÚ

Presidencia
del Consejo de Ministros

Centro Nacional de
Planeamiento Estratégico

20
25

TENDENCIAS GLOBALES

Fragilidad institucional,
gobernanza digital,
y tensiones sociopolíticas



Giofianni Diglio Peirano Torriani

Presidente del Consejo Directivo
Centro Nacional de Planeamiento Estratégico

Luis Enrique De La Flor Sáenz

Director Ejecutivo
Centro Nacional de Planeamiento Estratégico

Martha Zuly Vicente Castro

Directora (e)
Dirección Nacional de Prospectiva y Estudios Estratégicos

“Tendencias Globales: Fragilidad institucional, gobernanza digital y tensiones sociopolíticas” es una publicación de la Dirección Nacional de Prospectiva y Estudios Estratégicos (DNPE) del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Ceplan).

Responsable: Katherine Guadalupe Muñoz, Analista de Prospectiva y Estudios.

Equipo técnico: Heidy Achahui Quispe, Katherine Guadalupe Muñoz y Yiem Ataucusi Ataucusi.

Los vínculos a sitios web externos se proporcionan únicamente con fines informativos. El Ceplan no es responsable por su contenido ni por eventuales cambios que estos puedan sufrir. Asimismo, exhorta a hacer un uso adecuado de cualquier parte del contenido textual o gráfico de la presente publicación con la debida mención de su fuente.

Publicación del Centro Nacional de
Planeamiento Estratégico (Ceplan)
Av. Canaval y Moreyra 480, piso 21
San Isidro, Lima, Perú
(51-1) 211-7800
dnpe@ceplan.gob.pe
www.ceplan.gob.pe

© Derechos reservados
Primera edición, diciembre 2025

Esta publicación debe citarse como: Centro Nacional de Planeamiento Estratégico – Ceplan. (2025). *Tendencias Globales: Fragilidad institucional, gobernanza digital y tensiones sociopolíticas*. Lima: Ceplan.

Carátula: Imagen elaborada con IA

Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento, siempre que se mencione la fuente. Para otros usos, incluidos aquellos relacionados con la difusión informativa o académica, deberá solicitarse autorización al Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Ceplan) a través del correo dnpe@ceplan.gob.pe.

Contenido

Lista de Figuras	4
Lista de tablas	6
Resumen ejecutivo	7
Introducción.....	8
1. Aumento de los crímenes organizados	9
2. Disminución de las libertades relacionadas con la democracia.....	21
3. Incremento de la fragilidad de los Estados	31
4. Incremento de la participación ciudadana a través de medios digitales.....	39
5. Mayor desarrollo de servicios en línea de los gobiernos.....	45
6. Mayor percepción de corrupción.....	52
7. Mayor polarización de la sociedad.....	60
Consideraciones finales	70



Lista de Figuras

Figura 1. Mundo: índice del crimen organizado, según regiones del mundo, en 2021 y 2025 (puntajes de criminalidad).....	10
Figura 2. Mundo: víctimas de homicidio intencional, según regiones del mundo, en el periodo 2010-2023 (tasa por 100 000 habitantes).	11
Figura 3. Mundo: tasa global de homicidios, en el periodo 2000-2030 (tasa por 100 000 habitantes).....	11
Figura 4. Perú: homicidios según Sistema Informático Nacional de Defunciones (Sinadef), en el periodo 2017-2024 (número).	12
Figura 5. América del Sur: ecosistema transnacional de grupos narcotraficantes en la Cuenca Amazónica.....	13
Figura 6. Mundo: cultivo y erradicación de la hoja de coca en la región Andina, en el periodo 2020-2022 (hectáreas).	14
Figura 7. Cuenca amazónica: cadena extractiva de madera en la triple frontera del Perú, Colombia y Brasil.	15
Figura 8. Mundo: víctimas de trata de personas, en el periodo 2012-2022 (tasa por 100 000 personas).	16
Figura 9. Mundo: valor total de criptomonedas recibido por direcciones ilícitas, en el periodo 2018-2023 (miles de millones de dólares).	17
Figura 10. Mundo: proporción de países clasificados como libres, parcialmente libres y no libres, en el periodo 2002-2022 (porcentaje).....	22
Figura 11. Mundo: cantidad de países que mejoraron y disminuyeron en las puntuaciones agregadas en Freedom House (número de países), y brecha de la democracia (diferencia entre países que mejoraron y disminuyeron), en el periodo 2005-2024.	23
Figura 12. Mundo: mayores retrocesos en la puntuación agregada en la libertad global, en el periodo 2013-2025 (disminución en la puntuación agregada).	24
Figura 13. Mundo: países con cambio en el "estatus" de la libertad global, en 2023 y 2024 (puntuación agregada).....	25
Figura 14. América: distribución de la población según la situación de la democracia, en el periodo 2015-2024 (porcentajes).	26
Figura 15. Mundo: Índice de democracia, según regiones, en el periodo 2006-2024 (puntaje).	28
Figura 16. Mundo: medición de la fragilidad en países con contextos frágiles analizados por la OCDE, en el periodo 2015-2023 (puntos).	32
Figura 17. Mundo: los cinco países con mayores incrementos en el índice de Estados frágiles, en el periodo 2012-2024 (puntos).	33

Figura 18. Mundo: cinco países con mayores reducciones en el índice de Estados frágiles, en el periodo 2012-2024 (puntos).....	34
Figura 19. América Latina: índice de Estados frágiles, según países seleccionados, en el periodo 2012-2024 (puntajes).....	35
Figura 20. Mundo: Índice de Participación Electrónica, según regiones, en el periodo 2004-2024 (puntajes).	40
Figura 21. Mundo: situación de la participación electrónica a través del Índice de Participación Electrónica, en los años 2004 y 2024 (puntajes).	41
Figura 22. Mundo: Índice de Participación Electrónica, según países, en el periodo 2004-2024 (puntajes).....	42
Figura 23. Mundo: Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico, según regiones, en el periodo 2004-2024 (puntajes).....	46
Figura 24. Mundo: Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico, en 2014 y 2024 (puntaje).	47
Figura 25. América Latina: Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico, según países seleccionados, en el periodo 2004-2024 (puntaje).	48
Figura 26. América Latina: Índice de Gobierno Digital de la OCDE 2023, resultados compuestos por país.....	49
Figura 27. Mundo: Índice de Percepción de Corrupción, según regiones, en el periodo 2012-2024 (puntaje).	53
Figura 28. Mundo: Índice de Percepción de Corrupción, en 2012 y 2024 (puntajes). ...	55
Figura 29. América Latina: Índice de Percepción de Corrupción, según países, en el periodo 2012-2024 (puntaje).	56
Figura 30. América Latina: Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción, en el periodo 2019-2023 (puntaje).	57
Figura 31. Mundo: polarización política, según regiones, en el periodo 2000-2023 (puntajes).....	61
Figura 32. América Latina: polarización política, según países, en el periodo 2000-2023 (puntajes).....	62
Figura 33. Mundo: percepción de la opinión pública favorable hacia Rusia, China y Estados Unidos, en el periodo 2012-2022 (porcentajes).	63
Figura 34. Mundo: percepción de la opinión pública favorable hacia Rusia, en el periodo 2012-2022 (percepción positiva en porcentajes).	64
Figura 35. Mundo: porcentaje de personas que piensa que su país está más dividido ahora que antes del brote de coronavirus, en el periodo 2020-2021 (porcentajes).	66
Figura 36. Mundo: porcentaje de confianza en el gobierno en países seleccionados... 67	67

Lista de tablas

Tabla 1. América Latina: resumen del puntaje de las libertades globales, según países, en 2024. 27



Resumen ejecutivo

En el marco del Ciclo de Planeamiento Estratégico, el reporte de ***Tendencias Globales: Fragilidad institucional, gobernanza digital y tensiones sociopolíticas*** presenta un análisis detallado de un conjunto de tendencias globales. La identificación de estas tendencias se llevó a cabo mediante una metodología dividida en tres etapas: (i) sistematización de tendencias globales y regionales, (ii) selección de tendencias globales y regionales, (iii) análisis de tendencias globales y regionales¹.

El documento examina de manera integrada 7 tendencias globales vinculadas a la fragilidad institucional, la gobernanza digital y las tensiones sociopolíticas, las cuales están configurando un entorno internacional marcado por el debilitamiento de las instituciones, la erosión de la confianza ciudadana y el aumento de la conflictividad social y política. Estas dinámicas se desarrollan en un contexto de transformaciones aceleradas, interdependencias crecientes y elevados niveles de incertidumbre, que afectan la estabilidad de los Estados.

Entre las principales tendencias analizadas se observa un fortalecimiento de redes de criminalidad organizada y economías ilícitas, que aprovechan debilidades para expandir su influencia. Este fenómeno se vincula estrechamente con el aumento de la violencia, la corrupción y la captura de instituciones, lo que socava el Estado de derecho y limita la capacidad de los gobiernos para garantizar seguridad, justicia y provisión efectiva de servicios públicos.

De manera simultánea, se evidencia un deterioro progresivo de las libertades democráticas y de la calidad de los regímenes políticos en diversas regiones del mundo. La reducción del espacio cívico, la concentración del poder, la restricción de derechos civiles y políticos, así como el debilitamiento de los mecanismos de rendición de cuentas, configuran una tendencia de retroceso democrático que afecta tanto a democracias consolidadas como a sistemas políticos frágiles.

En este contexto, la gobernanza digital emerge como una oportunidad para fortalecer la relación entre el Estado y la ciudadanía, mejorar la eficiencia de la gestión pública y ampliar los canales de interacción democrática. Por otro lado, el uso intensivo de tecnologías digitales también plantea riesgos asociados a la desinformación, la manipulación de la opinión pública, la opacidad algorítmica y las amenazas a la privacidad y la seguridad de la información, lo que puede profundizar la desconfianza y las tensiones sociopolíticas.

Asimismo, las tendencias analizadas muestran un incremento de la fragilidad estatal en diversos países, producto de la convergencia de factores políticos, sociales, económicos, ambientales y de seguridad.

¹ Ceplan (2019). Perú 2030: Tendencias globales y regionales

Introducción

En un contexto global caracterizado por transformaciones aceleradas, interdependencias crecientes y elevados niveles de incertidumbre, la anticipación estratégica se ha convertido en un componente esencial para la formulación de políticas, planes y estrategias orientadas al desarrollo sostenible. Los cambios estructurales en los ámbitos político, económico, social, ambiental y tecnológico configuran dinámicas complejas que trascienden fronteras y condicionan, de manera directa o indirecta, las trayectorias de desarrollo de los países.

En este escenario, el análisis de tendencias globales constituye una herramienta fundamental para comprender las fuerzas de largo plazo que moldean el entorno internacional y nacional. Las tendencias permiten identificar patrones persistentes de cambio, reconocer oportunidades emergentes, advertir riesgos y anticipar posibles rupturas que podrían alterar los cursos de acción previstos. Su análisis sistemático contribuye a reducir la incertidumbre inherente a la toma de decisiones estratégicas y a fortalecer la capacidad del Estado para actuar de manera proactiva frente a los desafíos futuros.

El presente documento forma parte de una serie de reportes de tendencias globales orientados a la anticipación estratégica, elaborados con el propósito de generar conocimiento relevante y oportuno para los actores del Sistema Nacional de Planeamiento Estratégico. Estos reportes buscan ofrecer una visión integral y estructurada de las principales tendencias que, desde distintas dimensiones temáticas, podrían incidir en el desarrollo del país en el mediano y largo plazo, afectando tanto la provisión de bienes y servicios públicos como el bienestar de la población.

El enfoque adoptado reconoce que las tendencias globales no operan de manera aislada, sino que interactúan entre sí, generando efectos acumulativos, sinergias o tensiones que se manifiestan de forma diferenciada en los territorios y sectores. Por ello, el análisis propuesto no se limita a describir la evolución de cada tendencia, sino que enfatiza sus implicancias estratégicas, considerando su potencial impacto, su horizonte temporal y su relevancia para los objetivos nacionales de desarrollo.

Asimismo, estos reportes se conciben como insumos técnicos que alimentan los procesos de planeamiento estratégico con enfoque prospectivo, contribuyendo a la construcción de escenarios, a la priorización de variables clave y al diseño de respuestas estratégicas coherentes con la Visión del Perú al 2050 y los compromisos internacionales asumidos por el país. En ese sentido, su contenido está orientado a facilitar la reflexión estratégica y a apoyar la toma de decisiones informadas en un entorno cambiante y altamente dinámico.

Finalmente, este documento busca fortalecer la difusión y el uso de información prospectiva validada, promoviendo una cultura de anticipación en la gestión pública y consolidando el rol del análisis de tendencias como un pilar para el planeamiento estratégico del desarrollo nacional.

1. Aumento de los crímenes organizados

En la próxima década, se anticipa un auge exponencial del crimen organizado. En particular, la recesión económica derivada de la postpandemia de la COVID-19 podría llevar a un número considerable de empresas en dificultades o incluso en quiebra al involucrarse en actividades ilícitas como el narcotráfico. El crimen organizado podría ofrecer medios para el lavado de dinero en empresas y negocios que requieren urgentemente financiamiento para continuar operando y preservar empleos. Entre 2021 y 2025, se registró un incremento significativo en el Índice de Crimen Organizado a nivel mundial, ya que pasó de 4,87 a 5,08. En cuanto a la tasa de homicidios, para 2030 se espera que la tasa mundial de homicidios se reduzca en un 13 % respecto a los niveles registrados en 2015, y que se sitúe alrededor de 4,8 por cada 100 000 habitantes. En el periodo 2010-2023 se observó una disminución en la tasa mundial de víctimas de homicidio intencional por cada 100 000 habitantes, pasando de 6,09 en 2010 a 5,20 en 2023. Además, entre 2012 y 2022, la tasa mundial de trata de personas por cada 100 000 habitantes mostró una tendencia general al alza. En 2012, la tasa se situaba en 0,50 casos, pero para 2022 alcanzó los 1,39 casos por cada 100 000 personas, lo que representa un incremento relativo del 178 %.

El crimen organizado está experimentando un auge global, impulsado por la expansión de redes criminales transnacionales que operan de manera conjunta para generar beneficios ilícitos a través de actividades como el narcotráfico, el lavado de dinero, la trata de personas y los delitos cibernéticos. Estas redes se han vuelto más sofisticadas, aprovechando tecnologías avanzadas, como las criptomonedas y las bases de datos, para facilitar sus operaciones y evadir la vigilancia. La creciente interconexión global, sumada a la urbanización y el crecimiento de las megaciudades, está consolidando centros criminales que facilitan el flujo de actividades delictivas a nivel mundial. Además, la crisis económica, el desempleo masivo y los desastres ambientales alimentan la vulnerabilidad social, creando un contexto ideal para el reclutamiento de individuos por parte de organizaciones criminales. La geopolítica y las debilidades de los estados también favorecen a estos grupos, que obtienen protección y apoyo estratégico de gobiernos autoritarios. De cara al futuro, se espera que los crímenes organizados se expandan aún más, con la integración de nuevas tecnologías y la intensificación de las tensiones globales, lo que dificultará el combate contra esta creciente amenaza.

El concepto de "crimen organizado" engloba las acciones ilegales ejecutadas por redes o grupos que actúan de forma conjunta, recurriendo a la violencia, la corrupción o actividades conexas, con el objetivo de generar beneficios financieros o materiales. Estas actividades pueden tener un alcance local o extenderse a nivel transnacional (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2025).

El Índice Global de Crimen Organizado, elaborado por Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2025), constituye una herramienta fundamental para analizar la dinámica del crimen en los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas. Este índice se compone de dos elementos principales: la medición de la criminalidad y la evaluación de la resiliencia. El componente de criminalidad se desglosa en dos aspectos esenciales: (i) los mercados criminales,

que estudian los sistemas que sustentan el comercio ilícito; y (ii) los actores criminales, que examinan la estructura, el alcance y la influencia de cinco categorías de individuos o grupos involucrados en actividades delictivas organizadas. Los resultados del índice se presentan en una escala de uno a diez, donde un valor más alto indica una mayor presencia o actividad del crimen organizado, mientras que un valor más bajo refleja una actividad delictiva reducida. De esta manera, los indicadores permiten interpretar con precisión tanto la intensidad del crimen organizado como la resiliencia de los Estados frente a estas actividades.

En los últimos dos años, se ha registrado un incremento significativo en el Índice de Crimen Organizado a nivel mundial. Este índice ha pasado de 4,87 en 2021 a 5,08 en 2025, como se muestra en la Figura 1. En un análisis regional, Europa ha experimentado el mayor aumento en el índice, elevándose de 4,48 en 2021 a 4,74 en 2025, lo que representa un incremento de 0,26 puntos. Le sigue la región de Asia, cuyo índice ha crecido en 0,22 puntos, pasando de 5,30 en 2021 a 5,52 en 2025, posicionándola como la región con mayor índice de crimen organizado en comparación con sus pares. África y América también han visto un aumento en sus puntajes, con incrementos 0,17 y 0,21, respectivamente. Por otro lado, Oceanía ha experimentado un incremento más modesto, elevándose en 0,08 puntos, desde a 3,07 a 3,15.

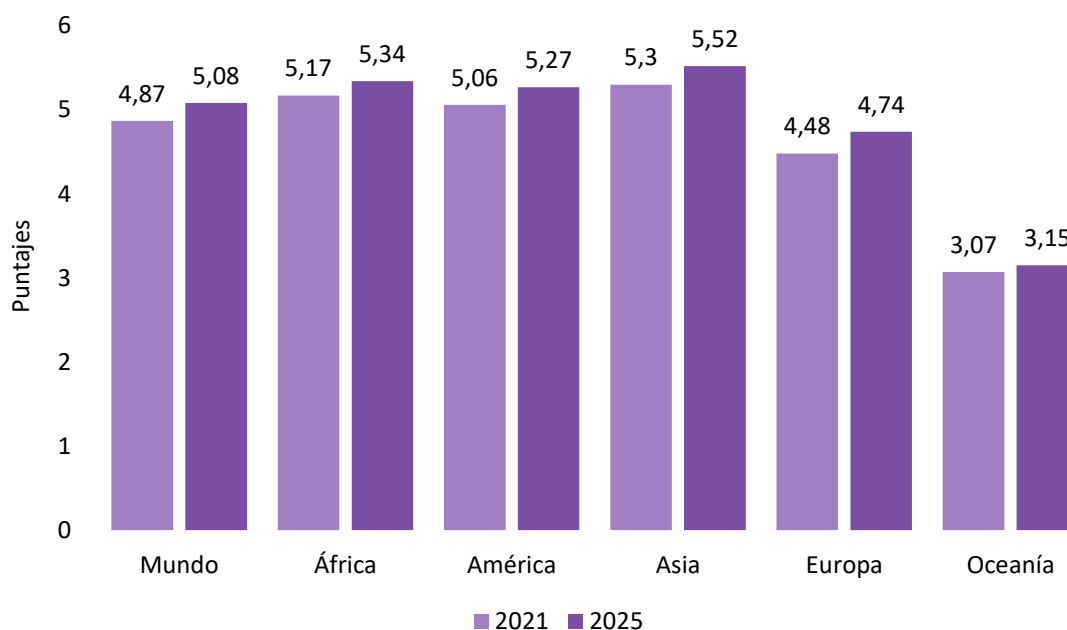


Figura 1. Mundo: índice del crimen organizado, según regiones del mundo, en 2021 y 2025 (puntajes de criminalidad).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de “Global Organized Crime Index”, de Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2025).

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el delito (Unodc, por sus siglas en inglés), en el periodo 2010-2023 se ha observado una disminución en la tasa mundial de víctimas de homicidio intencional por cada 100 000 habitantes, pasando de 6,09 en 2010 a 5,20 en 2023 (en 2023, alrededor de 5 personas de cada 100 000 habitantes fueron víctimas de homicidio intencional), como se presenta en la Figura 2. A nivel regional, América presentó las mayores tasas de homicidio intencional en el periodo de análisis, aunque mostró una disminución de 16,71 en 2010 a 14,37 en 2023. De igual manera, Europa redujo su tasa de homicidio intencional

de 3,48 a 2,10; en Asia, esta tasa disminuyó de 2,67 a 2,04; y en África pasó de 12,29 en 2010 a 10,57 en 2023. A excepción del resto, Oceanía mostró un aumento, elevándose de 2,89 a 2,95.

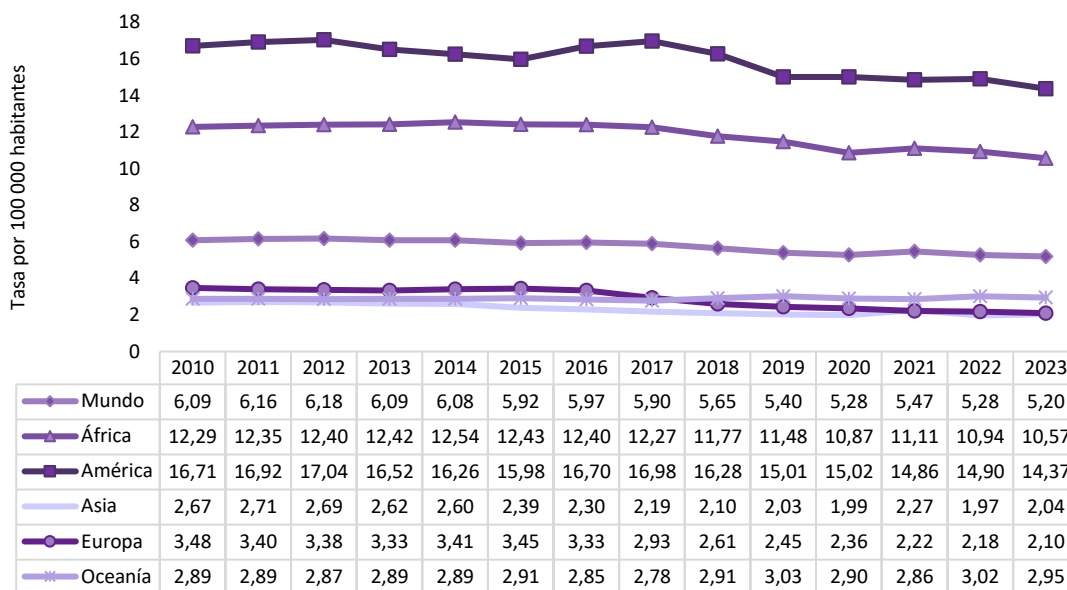


Figura 2. Mundo: víctimas de homicidio intencional, según regiones del mundo, en el periodo 2010-2023 (tasa por 100 000 habitantes).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de Unodc (2024a).

En base a la tendencia observada entre 2015 y 2022, se estima que para 2030 la tasa global de homicidios alcance los 5,1 por cada 100 000 habitantes, lo que representaría una reducción moderada del 13 % en comparación con la tasa registrada en 2015, que fue de 5,9 por cada 100 000 habitantes (United Nations, 2024), tal como se representa en la Figura 3. No obstante, esta proyección no alcanza la reducción significativa contemplada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el mismo periodo.

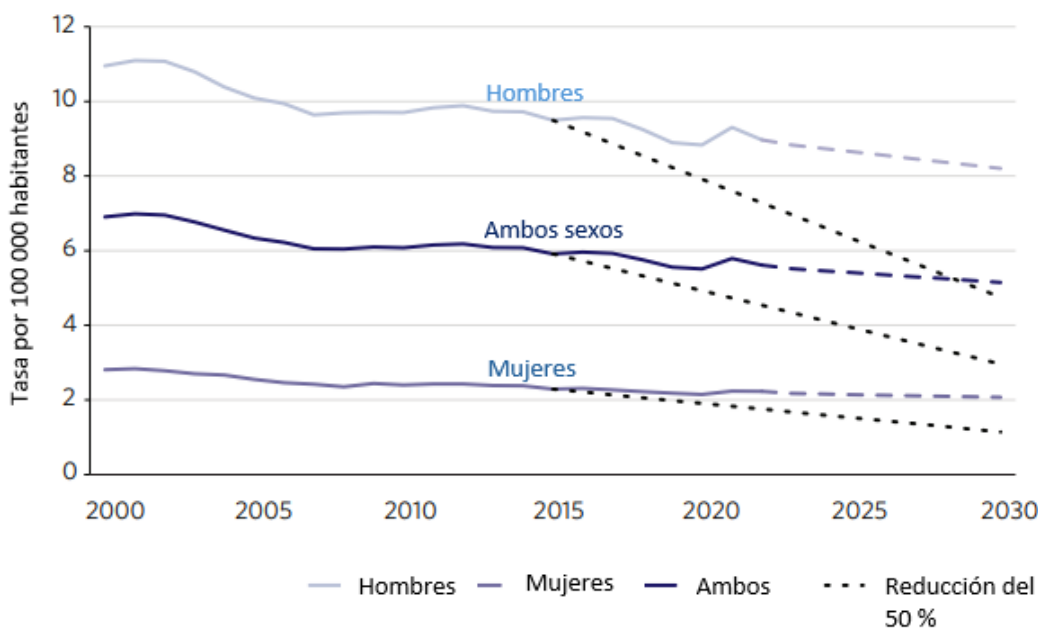


Figura 3. Mundo: tasa global de homicidios, en el periodo 2000-2030 (tasa por 100 000 habitantes).

Nota. Adaptado de “The Sustainable Development Goals Report 2024”, de United Nations (2024).

Según el Observatorio del Crimen y la Violencia, con datos del Sistema Informático Nacional de Defunciones (Sinadef), el número de casos de homicidios reportados en el Perú pasó de 671 en 2017 a 2057 en 2024, lo que representa un incremento del 207 %, según se presenta en la Figura 4. El periodo de mayor crecimiento se observa entre 2020 y 2022, pues pasó de 1002 a 1516 casos. Sin embargo, en 2023 se registró una ligera disminución (1426 casos). Por su parte, en Lima, los casos de homicidios crecieron de 240 en 2017 a 855 en 2024, marcando un crecimiento del 256 %, superando el ritmo de incremento nacional. En 2024, ambas series muestran un repunte significativo, alcanzando máximos históricos.

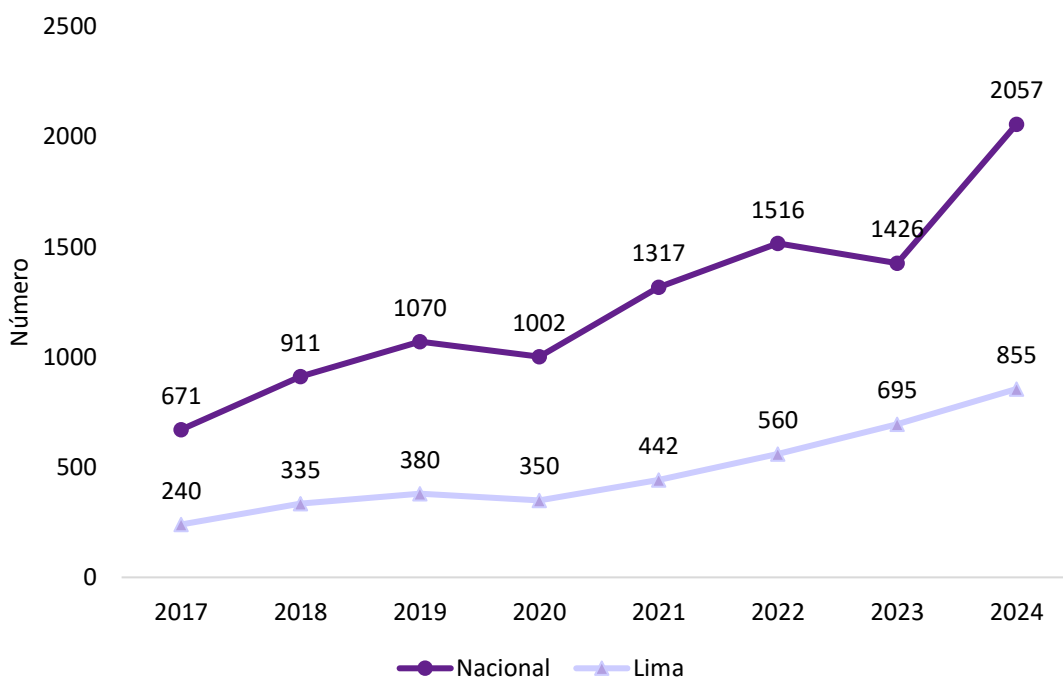


Figura 4. Perú: homicidios según Sistema Informático Nacional de Defunciones (Sinadef), en el periodo 2017-2024 (número).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir del “Segundo reporte del Observatorio del Crimen y la Violencia”, del BCP; Banco de ideas Credicorp y CHS (2025).

En el ámbito del narcotráfico, la evolución de las estructuras de los grupos delictivos está impulsando la expansión del comercio ilícito de cocaína hacia nuevos mercados, así como el incremento del consumo en aquellos donde ya existe presencia consolidada. Esta capacidad de adaptación en las cadenas de suministro disminuye la vulnerabilidad de estas organizaciones frente a las intervenciones policiales tradicionales (Unodc, 2023a).

En la extensa cuenca del Amazonas, se entrelazan múltiples facciones de narcotraficantes y organizaciones criminales que operan en colaboración estratégica y, a su vez, compiten por el control de rutas, recursos y territorios dentro de esta región de vital importancia para el tráfico ilícito y la actividad delictiva. De hecho, según la Unodc, la cuenca del Amazonas albergaría una importante concentración de grupos criminales, como se ilustra en la Figura 5. En la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú se encuentran establecidas facciones narcotraficantes activas. Particularmente en el Perú, los grupos criminales en el Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem) mantenían una situación de equilibrio delicado. No obstante, esta estabilidad se está viendo afectada por un aumento significativo de homicidios y actos violentos en zonas

asociadas a la trata de personas. Este incremento en la violencia sugiere una alteración en el equilibrio previamente sostenido por estos grupos criminales en la región (Unodc, 2023a).



Figura 5. América del Sur: ecosistema transnacional de grupos narcotraficantes en la Cuenca Amazónica. Nota. Adaptado de “World Drug Report 2023”, de Unodc (2023a).

En la región andina, entre 2020 y 2022, el cultivo de hoja de coca mostró una tendencia de crecimiento sostenido, alcanzando un aumento total del 51,5 %, al pasar de 234 177 hectáreas en 2020 a 354 900 hectáreas en 2022, como se presenta en la Figura 6. En contraste, las actividades de erradicación mostraron una disminución generalizada en la región. La erradicación total pasó de 139 131 hectáreas en 2020 a 100 779 hectáreas en 2022, lo que representa una reducción del 27,6 %. En 2022, el Perú registró un total de 95 000 hectáreas de cultivos de hoja de coca, de las cuales se logró erradicar el 22,8 %, equivalente a 21 626 hectáreas.

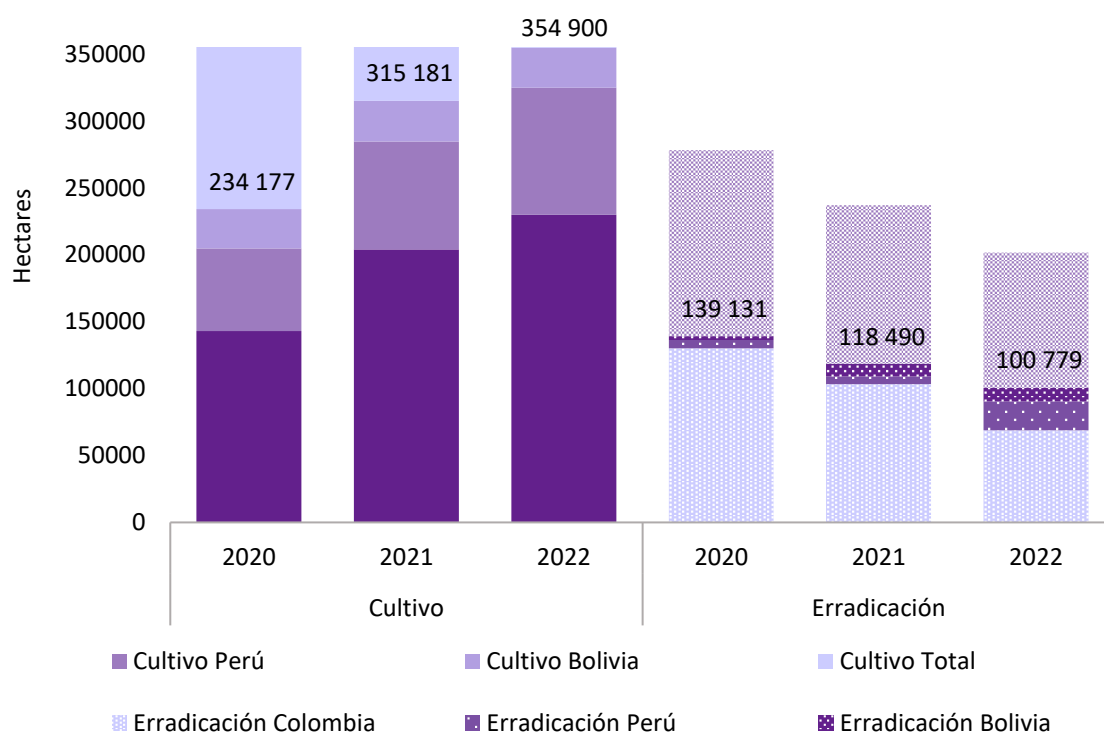


Figura 6. Mundo: cultivo y erradicación de la hoja de coca en la región Andina, en el periodo 2020-2022 (hectáreas).

Nota. Adaptado de “World Drug Report 2024”, de Unodc (2024b).

En el futuro, la recesión económica derivada de la postpandemia podría vincular a un considerable número de empresas en dificultades o incluso en quiebra con actividades ilícitas como el narcotráfico, dependiendo de la liquidez que los cárteles busquen inyectar en estos negocios necesitados. Esta asociación ofrecerá nuevas oportunidades para el lavado de dinero en empresas y negocios que requieren urgentemente financiamiento para continuar operando y preservar empleos. Además, a medida que la economía lícita y formal pierda empleos y puestos de trabajo, se prevé que los cárteles encuentren una fuente considerable de mano de obra para posibles reclutamientos (Chaya, 2021).

Esta dinámica no se limita a América Latina. A nivel global, la crisis económica y la expansión de mercados ilícitos también han intensificado los riesgos asociados al narcotráfico y al consumo de drogas, como lo evidencia el reciente informe de la European Union Drugs Agency (EUDA), que alerta sobre la creciente crisis de drogas en Europa, marcada por un incremento en muertes por sobredosis, la circulación de medicamentos falsificados con opiáceos sintéticos mortales y la expansión de drogas sintéticas como los nitazenes. En 2023, se estimaron alrededor de 7500 muertes por sobredosis, mientras que el consumo de cocaína alcanzó cifras récord con 4,6 millones de adultos consumidores y 419 toneladas incautadas en 2024. Esta situación ha intensificado la violencia de bandas, tensionando los sistemas de salud y generando impactos estructurales en instituciones y comunidades. Las autoridades europeas destacan la necesidad de fortalecer la vigilancia y regulación de fármacos, mejorar controles fronterizos y aduaneros, aumentar esfuerzos policiales contra redes delictivas, ampliar programas de prevención y tratamiento de adicciones, y monitorear continuamente nuevas sustancias en el mercado ilícito para enfrentar esta crisis de manera integral (Euronews, 2025).

Las actividades ilícitas contra el medio ambiente, como la tala ilegal, el tráfico de especies y la minería no autorizada, impactan tanto en los ecosistemas como en las comunidades vulnerables. Estos delitos deterioran los recursos naturales y generan condiciones de pobreza al limitar los medios de subsistencia sostenibles. Entre los principales motores de los delitos ambientales se encuentran los incentivos económicos que ofrecen y la amplia demanda de productos ilícitos. La pobreza, además, desempeña un rol fundamental al facilitar el reclutamiento de individuos vulnerables en organizaciones criminales (Unodc, 2023).

En la región amazónica del Perú, la tala ilegal se concentra en especies de madera dura de alto valor, como la shihuahuaco, el tornillo y el cedro, extendiéndose significativamente en la triple frontera con Brasil y Colombia, como se ilustra en la Figura 7. En Iquitos, capital del departamento de Loreto, se ha convertido en un centro clave para el tránsito y procesamiento de madera, actuando también como punto central para el blanqueo de madera ilegal. Este proceso permite a los intermediarios legalizar madera obtenida ilícitamente mediante permisos falsificados o mal empleados (Insight Crime, 2024).

Las comunidades indígenas, a menudo propietarias de grandes extensiones de bosque, son particularmente vulnerables a la explotación por parte de intermediarios conocidos como "patrones". Bajo falsas promesas de empleo e ingresos, estos actores se aprovechan de la capacidad de las comunidades para obtener concesiones legales de tala, utilizando sus permisos para justificar actividades ilegales y dejando a las comunidades con pocos beneficios económicos y un ecosistema gravemente deteriorado (Insight Crime, 2024).

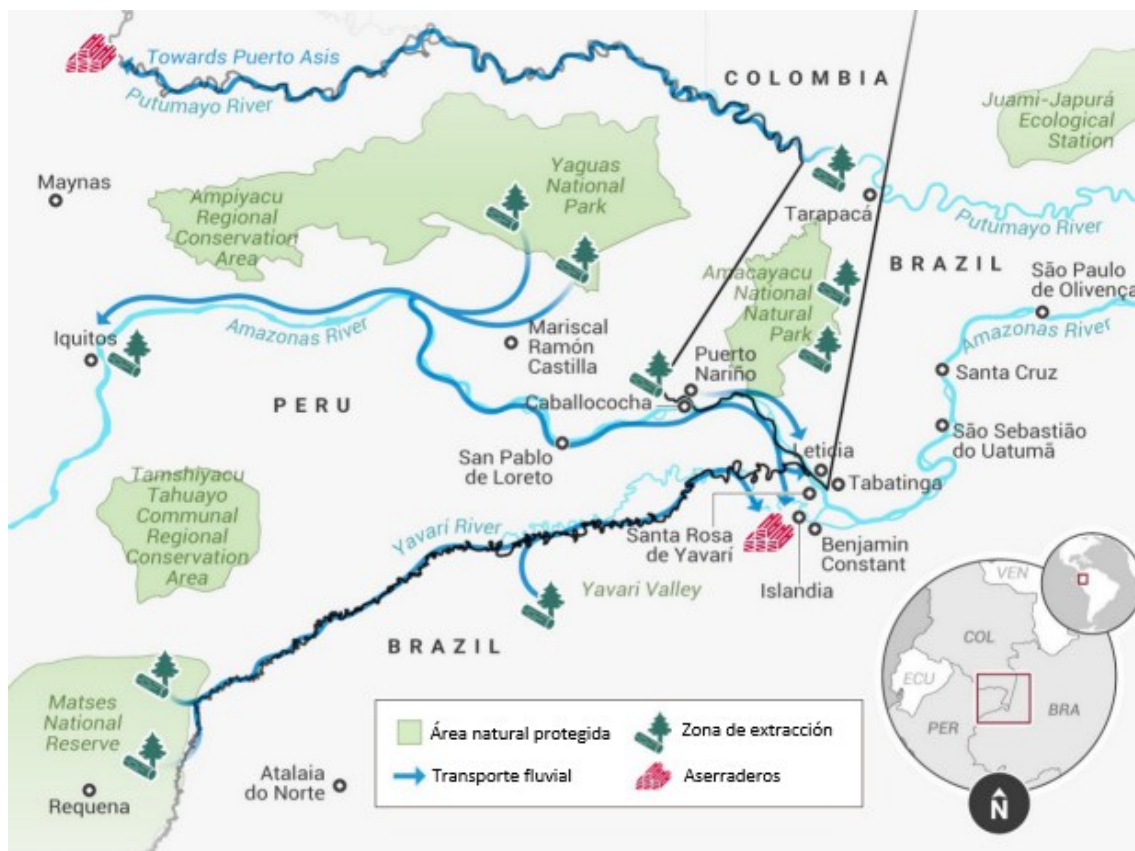


Figura 7. Cuenca amazónica: cadena extractiva de madera en la triple frontera del Perú, Colombia y Brasil. Nota. Recuperado de "Stolen Amazon: The roots of environmental crimen the tri-border regions", de Insight Crime (2024).

Otro delito ambiental con enormes repercusiones sociales y ambientales en la cuenca amazónica es la minería ilegal del oro. Las comunidades indígenas, que desempeñan un papel esencial en la protección de estos territorios, son objeto de intimidaciones y ataques por parte de las redes mineras ilegales. Esta actividad no solo impacta los ecosistemas, sino que también implica graves riesgos para la salud humana debido al uso de mercurio en la extracción del oro, especialmente en zonas cercanas a ríos (Insight Crime, 2024). Este problema también está vinculado a un aumento de delitos como la extorsión, la trata de personas y otras formas de violencia (Context, 2024).

La trata de personas a nivel global continúa siendo una preocupación, con tendencias que indican un deterioro de la capacidad judicial para abordar estos casos a nivel mundial en los últimos años, agravado aún más durante la pandemia. Los conflictos armados y el cambio climático han surgido como desencadenantes de esta problemática, exacerbando la vulnerabilidad de las personas (Unodc, 2023b).

Entre 2012 y 2022, la tasa mundial de trata de personas por cada 100 000 habitantes mostró una tendencia general al alza. En 2012, la tasa se situaba en 0,50 casos, pero para 2022 alcanzó los 1,39 casos por cada 100 000 personas, lo que representa un incremento relativo del 178 %. Aunque en 2020 se observó un descenso a 0,96 casos, probablemente influido por restricciones de movilidad relacionadas con la pandemia de la COVID-19, la tasa repuntó nuevamente en 2021 y 2022, alcanzando su máximo histórico en este último año, como se presenta en la Figura 8.

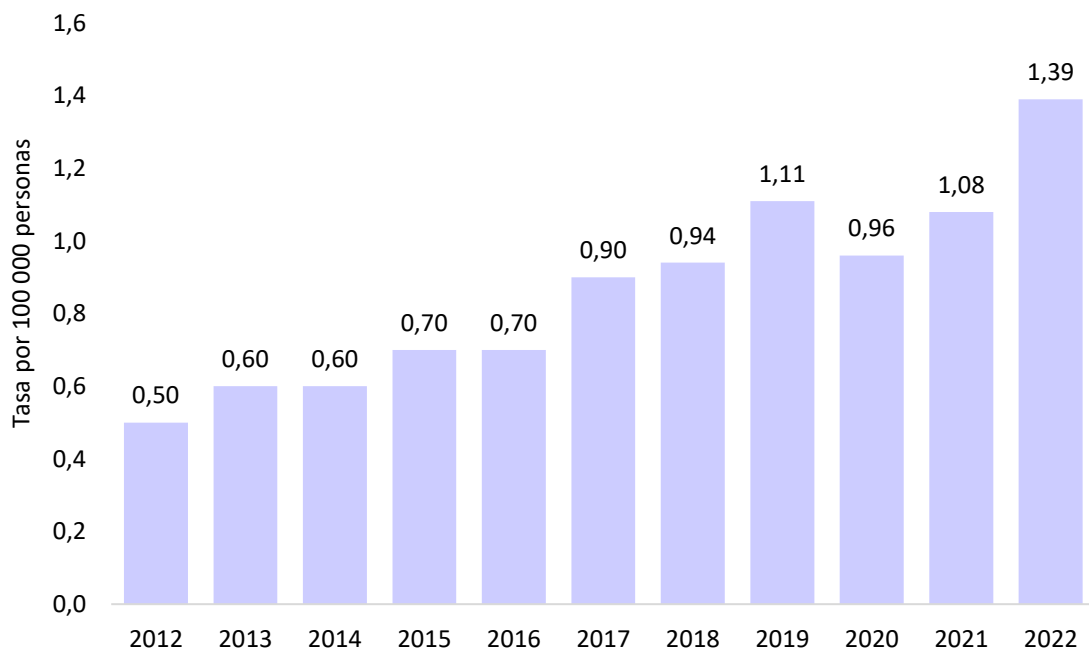


Figura 8. Mundo: víctimas de trata de personas, en el periodo 2012-2022 (tasa por 100 000 personas).
Nota. Elaboración del Ceplan a partir de “Global Report on Trafficking in Persons 2024”, de Unodc (2024c).

En cuanto a la delincuencia cibernética, la Interpol afirma que los costos asociados al cibercrimen han sido mayores comparados con los costos del tráfico de cocaína, marihuana y heroína. Las transferencias financieras internacionales de más de 5 000 millones de dólares realizadas a través de computadoras se han convertido en blancos tentadores para la ciberdelincuencia internacional. La Oficina Europea de Policía (Europol) señala que la ciberdelincuencia es uno de los delitos más recurrentes, junto con la falsificación de productos. Estas actividades ilícitas

generan alrededor de 110 mil millones de euros cada año en los mercados ilegales (Europol, 2017).

Las amenazas criminales, como el robo de información personal y de identidades, han hallado en las bases de datos un auténtico tesoro. Estos repositorios de datos se han convertido en un objetivo primordial para los delincuentes, albergando una gama variada de información delicada y valiosa, desde detalles financieros confidenciales hasta datos personales, como nombres, direcciones y números de identificación (Bastrup-Birk y otros, 2023).

En adición, las criptomonedas proporcionan un medio para evadir restricciones regulatorias relacionadas a monedas convencionales y están siendo empleadas para el lavado de fondos financieros (Bastrup-Birk y otros, 2023). De acuerdo con Chainalysis, el volumen de transacciones ilícitas de criptomonedas alcanzó un pico histórico en 2022, ascendiendo a alrededor de 39 600 millones de dólares en 2022. Aunque en 2023, el volumen descendió a 24 200 millones de dólares, este valor representó un aumento desde lo registrado en 2018, año en que alcanzó el valor de 4600 millones de dólares, tal y como se ilustra en la Figura 9. Aunque el porcentaje de transacciones ilícitas en el total de las transacciones de criptomonedas a nivel mundial sigue siendo bajo, llegando al 0,34 % en 2023, es relevante tener en cuenta que esta cifra aumentó desde el 0,32 % en 2018, y en 2019, alcanzó un porcentaje del 1,29 % (Chainalysis, 2024).

Específicamente, el lavado de dinero criptográfico es de gran preocupación debido a su tendencia al alza del valor total de esa actividad, con un aumento desde los 11 100 millones de dólares en 2019 a 22 200 millones de dólares en 2023, con un pico en el año 2022, con un valor de 31 500 millones de dólares (Chainalysis, 2024).

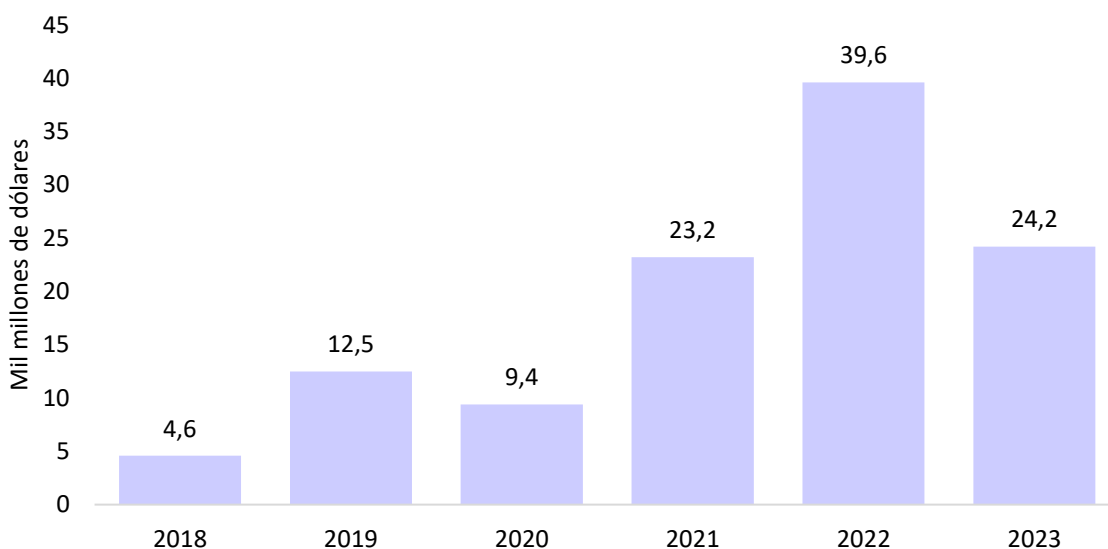


Figura 9. Mundo: valor total de criptomonedas recibido por direcciones ilícitas, en el periodo 2018-2023 (miles de millones de dólares).

Nota. Adaptado de "The 2023 Crypto Crimen Report", de Chainalysis (2024).

En la próxima década, se anticipa un auge exponencial del crimen organizado. A medida que las economías se tambalean y los empleos desaparecen debido a la automatización, los países en desarrollo enfrentarán dificultades para mantener esquemas de bienestar social, lo que generará

desempleo masivo y recesiones generalizadas (Tal, 2020). La automatización en la manufactura desplazará a grandes sectores laborales, creando una masa de personas vulnerables a ser reclutadas por organizaciones criminales (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2024). Estos periodos adversos propiciarán un aumento en el contrabando y el tráfico humano, particularmente cuando las recesiones se multipliquen, los países sufran colapsos internos y se enfrenten a desastres ambientales, lo que ofrecerá oportunidades para el crimen organizado (Tal, 2020).

Del mismo modo, las tensiones geopolíticas complican el panorama para la lucha contra el crimen organizado, con regímenes autoritarios que instrumentalizan redes criminales como herramientas de poder estatal, ofreciéndoles protección y apoyo estratégico a cambio de operaciones que desestabilicen a otros países (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2024). Es así como, las debilidades estatales resultarán en una mayor influencia de grupos criminales en sectores políticos y financieros (Tal, 2020).

En última instancia, la expansión del acceso a Internet en países en desarrollo será un terreno fértil para estafadores cibernéticos, ya que la falta de infraestructura de ciberdefensa facilitará el daño antes de que se implementen medidas de seguridad efectivas (Tal, 2020). De hecho, se prevé que, para 2040, las redes de conectividad afiancen los *hubs* de crimen organizado, los cuales actuarán como puntos clave en el flujo y la organización de actividades delictivas. Aunque los centros criminales ya existen, su rol en el crimen organizado transnacional será cada vez más prominente. Con la creciente urbanización y la expansión de megaciudades, se prevé que más ciudades se transformen en centros del crimen, con flujos ilícitos que se consolidarán en una red global de criminalidad (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2024).

Recomendaciones estratégicas

Para enfrentar el avance del crimen organizado, se recomienda fortalecer la capacidad institucional mediante acciones coordinadas de prevención, control y respuesta. Resulta prioritario reforzar la cooperación internacional frente a redes criminales cada vez más sofisticadas que emplean tecnologías avanzadas y criptomonedas para evadir la vigilancia (Chainalysis, 2024). Asimismo, es necesario intensificar el control territorial en zonas críticas como la Amazonía, donde convergen delitos ambientales, narcotráfico y trata de personas (Unodc, 2023a, pág. 31). Del mismo modo, se debe invertir en sistemas de ciberseguridad ante el rápido crecimiento de la ciberdelincuencia y su impacto económico global (Europol, 2017). Finalmente, se recomienda implementar políticas orientadas a reducir las vulnerabilidades socioeconómicas, especialmente en contextos de recesión y fragilidad estatal (Tal, 2020).

Asimismo, los expertos reunidos en el Primer Seminario sobre el Impacto del Crimen en la Economía de América Latina y el Caribe señalaron que la región enfrenta una interacción compleja entre la economía formal, informal y criminal, donde actividades como narcotráfico, extorsión, minería ilegal, trata de personas y otros mercados ilícitos afectan de manera significativa los mercados, debilitan las instituciones y comprometen el desarrollo sostenible. Asimismo, destacaron la necesidad de fortalecer las capacidades institucionales en seguridad y justicia, mejorar la recolección y el análisis de datos sobre la economía criminal, implementar políticas sociales y económicas que reduzcan la vulnerabilidad ante el crimen y fomentar la cooperación regional e internacional para enfrentar redes transnacionales (Cepal, 2025).

Referencias

- Bastrup-Birk, J., Frinking, E., Arentze, L., de Jong, E., & Bekkers, F. (2023, mayo 15). *Next Generation Organised Crime: Systemic change and the evolving character*. (The Hague Centre for Strategic Studies) <https://hcsc.nl/report/next-generation-organised-crime/>
- BCP; Banco de ideas Credicorp; CHS. (2025). *Segundo reporte del Observatorio del Crimen y la Violencia*. https://admin.observatoriodelcrimenylaviolencia.com/media/Segundo_Reporte_del_Observatorio_del_Crimen_y_la_Violencia.pdf
- Cepal. (2025). *El impacto del crimen en la economía de América Latina y el Caribe es analizado en seminario en la CEPAL*. <https://www.cepal.org/es/noticias/impacto-crimen-la-economia-america-latina-caribe-es-analizado-seminario-la-cepal>
- Chainalysis. (2024). *The 2024 Crypto Crime Report*. <https://go.chainalysis.com/crypto-crime-2024.html>
- Chaya, G. (2021, febrero 6). *El crimen organizado busca reinventarse en el futuro escenario post-pandemia*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2021/02/06/el-crimen-organizado-busca-reinventarse-en-el-futuro-escenario-post-pandemia/>
- Context. (2024, noviembre 29). *En Perú se desata una batalla minera por registro de "impunidad"*. <https://www.context.news/nature/in-peru-a-gold-mining-battle-rages-over-registry-of-impunity>
- Euronews. (2025, junio 5). *Europa, frente a una crisis de drogas sin precedente: más cocaína, opioides letales y caos sanitario*. <https://es.euronews.com/salud/2025/06/05/aumento-de-muertes-falsos-medicamentos-violencia-de-bandas-la-ue-lucha-contra-el-problema>
- Europol. (2017, febrero 28). *European Union serious and organized crime threat assessment 2017*. <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-serious-and-organised-crime-threat-assessment-2017>
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime. (2024, noviembre 14). *The Fifth Wave: Organized Crime in 2040*. <https://globalinitiative.net/analysis/organized-crime-in-2040/>
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime. (2025). *Global Organized Crime Index*. <https://ocindex.net/downloads>
- Insight Crime. (2024). *Stolen Amazon: The roots of environmental crime in the tri-border regions*. <https://insightcrime.org/wp-content/uploads/2023/08/InsightCrime-Tri-Border-EN-1.pdf>
- Tal, D. (2020, septiembre 15). *Future of organized crime: Future of crime P5*. (Quantumrun) <https://www.quantumrun.com/Prediction/future-organized-crime-future-crime-p5>
- United Nations. (2024). *The Sustainable Development Goals Report 2024*. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2024/>

Unodc. (2023). *Responding to illegal mining and trafficking in metals and minerals: a guide to good legislative practices.*
https://sherloc.unodc.org/cld/uploads/pdf/Illegal_Mining_and_Trafficking_in_Metals_and_Minerals_E.pdf

Unodc. (2023a). *World Drug Report 2023.* United Nations Office on Drugs and Crime:
https://www.unodc.org/res/WDR-2023/Research_Brief_Amazon_FINAL.pdf

Unodc. (2023a, pág. 31). *World Drug Report 2023.* United Nations Office on Drugs and Crime:
https://www.unodc.org/res/WDR-2023/Research_Brief_Amazon_FINAL.pdf

Unodc. (2023b). *Global Report on Trafficking in Persons 2022.*
<https://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>

Unodc. (2024a). *Intentional homicide: Victims of intentional homicide - Regional Estimate.*
<https://dataunodc.un.org/dp-intentional-homicide-victims-est>

Unodc. (2024b). *World Drug Report 2024.* United Nations Office on Drugs and Crime:
<https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr2024-annex.html>

Unodc. (2024c). *Global Report on Trafficking in Persons 2024.*
https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2024/GLOTIP2024_BOOK.pdf



2. Disminución de las libertades relacionadas con la democracia

En los próximos años, los informes advierten que la actual ola de autocratización no ha alcanzado su punto máximo y que las tácticas autoritarias, como la censura mediática, el socavamiento de elecciones libres y la persecución a la sociedad civil, seguirán profundizando la recesión democrática. Esta tendencia se refleja entre 2002 y 2024, donde la proporción de países clasificados como libres descendió del 46,4 % a un 43,6 %, mientras que los parcialmente libres cayeron del 28,7 % a un 26,2 %. En contraste, los países catalogados como no libres aumentaron del 25,0 % a un 30,3 %, evidenciando un deterioro significativo de las garantías democráticas. A ello se suma la caída del puntaje global del Índice de Democracia, que pasó de 5,52 en 2006 a 5,17 en 2024, marcando un nuevo mínimo histórico en la calidad de los regímenes democráticos.

Las libertades vinculadas a la democracia comprenden el conjunto de derechos civiles y políticos que garantizan la participación ciudadana de manera informada, autónoma y efectiva en la vida pública. Sin embargo, estas libertades suelen enfrentar amenazas recurrentes vinculadas a la erosión institucional, la restricción del espacio cívico y el fortalecimiento de regímenes autoritarios. Diversos análisis han señalado este fenómeno como una “recesión democrática” de alcance global. Ante dicho panorama, se considera prioritario reforzar la integridad electoral, consolidar el Estado de derecho, proteger el espacio cívico y promover la confianza ciudadana a través de políticas inclusivas y estrategias anticorrupción.

Las libertades vinculadas a la democracia engloban los derechos civiles y políticos que garantizan la participación informada, autónoma y efectiva de la ciudadanía en la vida pública. Según *Freedom House*, estas libertades se evalúan a través de dos grandes dimensiones. La primera corresponde a los derechos políticos, que comprenden la capacidad de elegir y ser elegido, la existencia de pluralismo partidario y la competencia electoral. La segunda dimensión está asociada a las libertades civiles, las cuales incluyen la libertad de expresión, de asociación, de prensa y el acceso equitativo a la justicia (*Freedom House*, 2025a). Estos componentes son fundamentales para que una democracia no se limite a la realización de elecciones formales, sino que se convierta en una democracia sustantiva, en la que el poder público esté sujeto a rendición de cuentas, se proteja a las minorías y se garantice la existencia de voces contrarias (*Freedom House*, 2024).

De acuerdo con *Freedom House* (2023), no existe una fórmula única para fortalecer o salvaguardar los derechos políticos y las libertades civiles. Sin embargo, el autogobierno a través de elecciones libres, justas y competitivas sigue siendo un pilar central de la democracia, pues permite asegurar sus beneficios. Para medir este desempeño, *Freedom House* publica un índice global de libertad basado en un análisis detallado de cada país, otorgando una puntuación máxima de 100 puntos (hasta 40 para los derechos políticos y hasta 60 para las libertades civiles). A partir de este puntaje, los países son clasificados en categorías que van desde “Libres” hasta “No libres”, ofreciendo así una visión comparativa del estado de la democracia a nivel mundial.

En relación con la definición de las libertades democráticas previamente señalada, la Figura 10 muestra la evolución de la proporción de países clasificados como libres, parcialmente libres y

no libres en el periodo 2002-2024. Este indicador resulta fundamental, ya que permite dimensionar el grado de vigencia de los derechos políticos y civiles en el mundo, ofreciendo así una visión comparativa del estado de la democracia global. Por ello, en 2002 los países catalogados como libres representaban el 46,4 %, mientras que los parcialmente libres eran el 28,7 % y los no libres alcanzaban el 25,0 %. A lo largo del tiempo, se evidencia una tendencia de retroceso en la proporción de países libres, que pasaron del 46,4 % en 2002 al 43,6 % en 2024, lo que significa una disminución de menos 2,8 puntos porcentuales. Este descenso, aunque gradual, refleja el deterioro de garantías democráticas, como la libertad de expresión, el respeto a las instituciones y la rendición de cuentas. Paralelamente, la categoría de países parcialmente libres también se redujo levemente, del 28,7 % en 2002 al 26,2 % en 2024, con un decrecimiento de menos 2,5 puntos porcentuales. Lo que sugiere que varios Estados que antes mostraban aperturas limitadas no avanzaron hacia democracias plenas, sino que en muchos casos retrocedieron hacia regímenes más restrictivos.

En contraste, la proporción de países clasificados como no libres mostró un incremento en este periodo, pasando del 25,0 % en 2002 al 30,3 % en 2024, lo que representa un aumento de 5,3 puntos porcentuales. Este crecimiento es especialmente significativo, ya que muestra la consolidación o expansión de regímenes autoritarios en diversas regiones del mundo. De este modo, la serie histórica confirma la preocupación expresada por Freedom House en sus informes recientes, donde se advierte sobre una “recesión democrática” global, caracterizada por la pérdida progresiva de libertades que son esenciales para la vigencia plena de la democracia (Freedom House, 2025b).

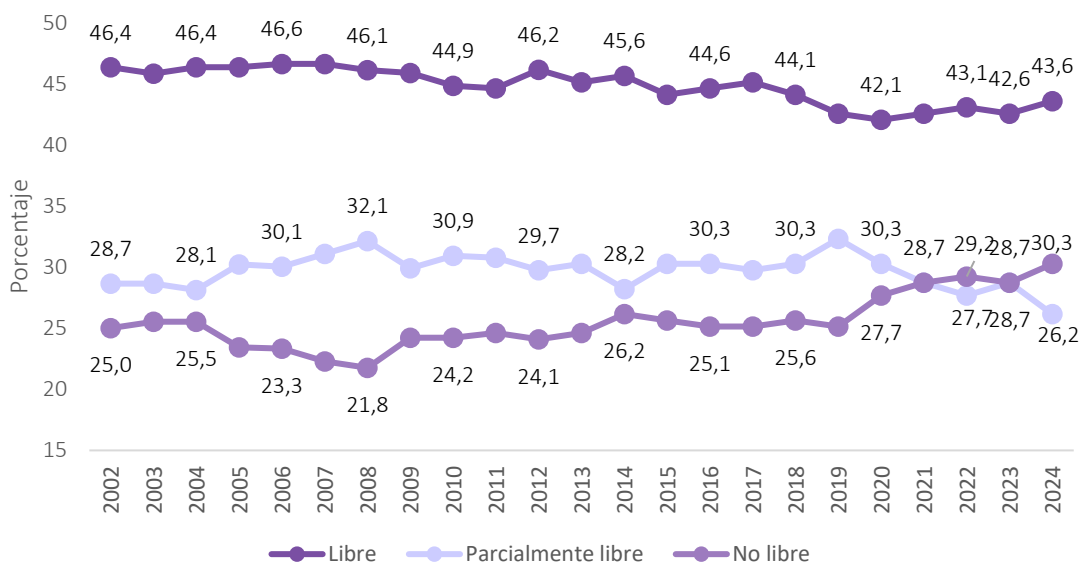


Figura 10. Mundo: proporción de países clasificados como libres, parcialmente libres y no libres, en el periodo 2002-2022 (porcentaje).

Nota. Adaptación del Ceplan a partir del informe “Freedom in the World 2025: The Uphill Battle to Safeguard Rights”, de Freedom House (2025b).

En continuidad con la evolución de la clasificación de países según sus libertades democráticas, la Figura 11 complementa este panorama al mostrar el número de Estados que experimentaron mejoras o retrocesos en sus puntuaciones agregadas de Freedom House entre 2005 y 2024. Este indicador resulta importante, ya que permite observar la dinámica anual del avance o deterioro

democrático y calcular la denominada “brecha de la democracia”; es decir, la diferencia entre el número de países que mejoraron y los que declinaron. Por ejemplo, en 2005, 83 países mostraron avances frente a 52 países que retrocedieron, generando una brecha positiva de +31. Sin embargo, este contexto fue excepcional, ya que en la mayoría de los años predominó la tendencia negativa.

De hecho, a partir del año 2006 la brecha se tornó negativa y persistió en ese signo hasta 2024, reflejando que más países retrocedieron que los que lograron mejoras en sus libertades democráticas. Casos críticos se registraron en 2009 (-33), 2015 (-29), 2016 (-31), 2017 (-36) y especialmente en 2020, donde la brecha alcanzó su punto más bajo con -45, lo que coincidió con un contexto global de restricciones extraordinarias provenientes de la pandemia de la COVID-19 y con el fortalecimiento de prácticas autoritarias. Aunque en 2018 (+50 países mejoraron frente a 68 que empeoraron) se observó un leve repunte, la brecha nunca volvió a ser consistentemente positiva, cerrando en 2024 con -26. Estos resultados confirman que la disminución de libertades descrita previamente no solo responde a procesos graduales de deterioro, sino también a una dinámica sistemática donde los retrocesos superan persistentemente a los avances (Freedom House, 2025b).

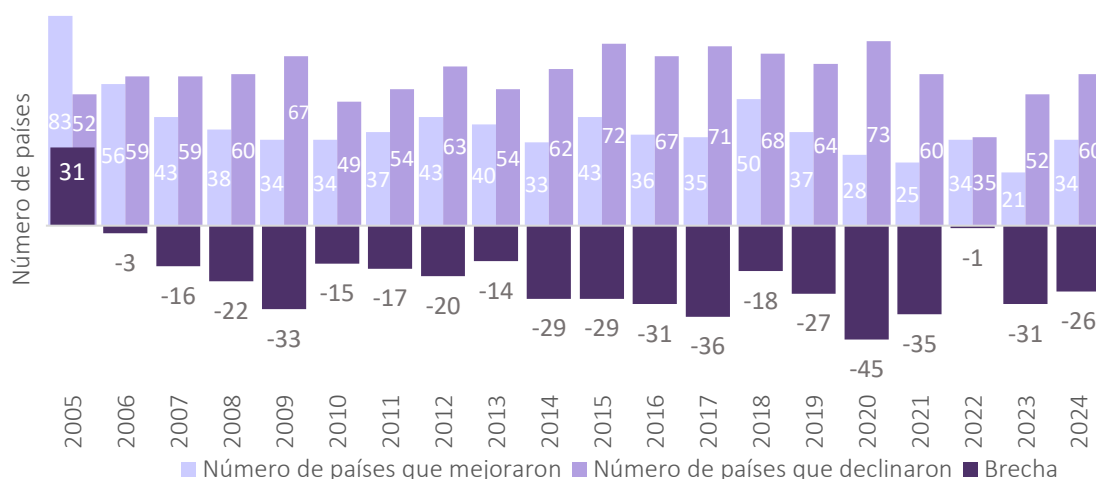


Figura 11. Mundo: cantidad de países que mejoraron y disminuyeron en las puntuaciones agregadas en Freedom House (número de países), y brecha de la democracia (diferencia entre países que mejoraron y disminuyeron), en el periodo 2005-2024.

Nota. Adaptación del Ceplan a partir del informe “Freedom in the World 2025: The Uphill Battle to Safeguard Rights”, de Freedom House (2025b).

En línea con la tendencia global de retrocesos identificada la Figura 12 permite observar con mayor detalle los países que registraron los descensos más pronunciados en su puntuación agregada de libertad global durante el periodo 2013-2025, según Freedom House. Este indicador mide cambios acumulados en derechos políticos y libertades civiles, reflejando el deterioro en la calidad democrática de los Estados. Entre los casos más significativos se encuentran Nicaragua (-37), Libia (-33), Tanzania (-31), Sudán del Sur (-30), la República Centroafricana (-30) y El Salvador (-30). Todos ellos, salvo El Salvador, están clasificados como no libres, lo que confirma la consolidación de prácticas autoritarias y la pérdida de derechos fundamentales en contextos de crisis políticas, conflictos armados o gobiernos con altos niveles de represión (Freedom House, 2025b).

Asimismo, es importante observar que este retroceso no se limita a países ya catalogados como no libres, sino que también involucra a Estados previamente considerados como parcialmente libres o incluso libres. Por ejemplo, Hungría (-23) y Polonia (-11), ambos en Europa, así como Hong Kong (-27) y El Salvador (-30), evidencian cómo democracias o semidemocracias enfrentan procesos de deterioro institucional, restricciones a la libertad de prensa, debilitamiento del poder judicial y concentración del poder político. Este fenómeno, sumado al incremento global de países con clasificaciones negativas y a la brecha persistente señalada en la Figura 12, refuerza el diagnóstico de una recesión democrática global en la que no solo retroceden las democracias débiles, sino también aquellas que parecían consolidadas (Freedom House, 2025b).

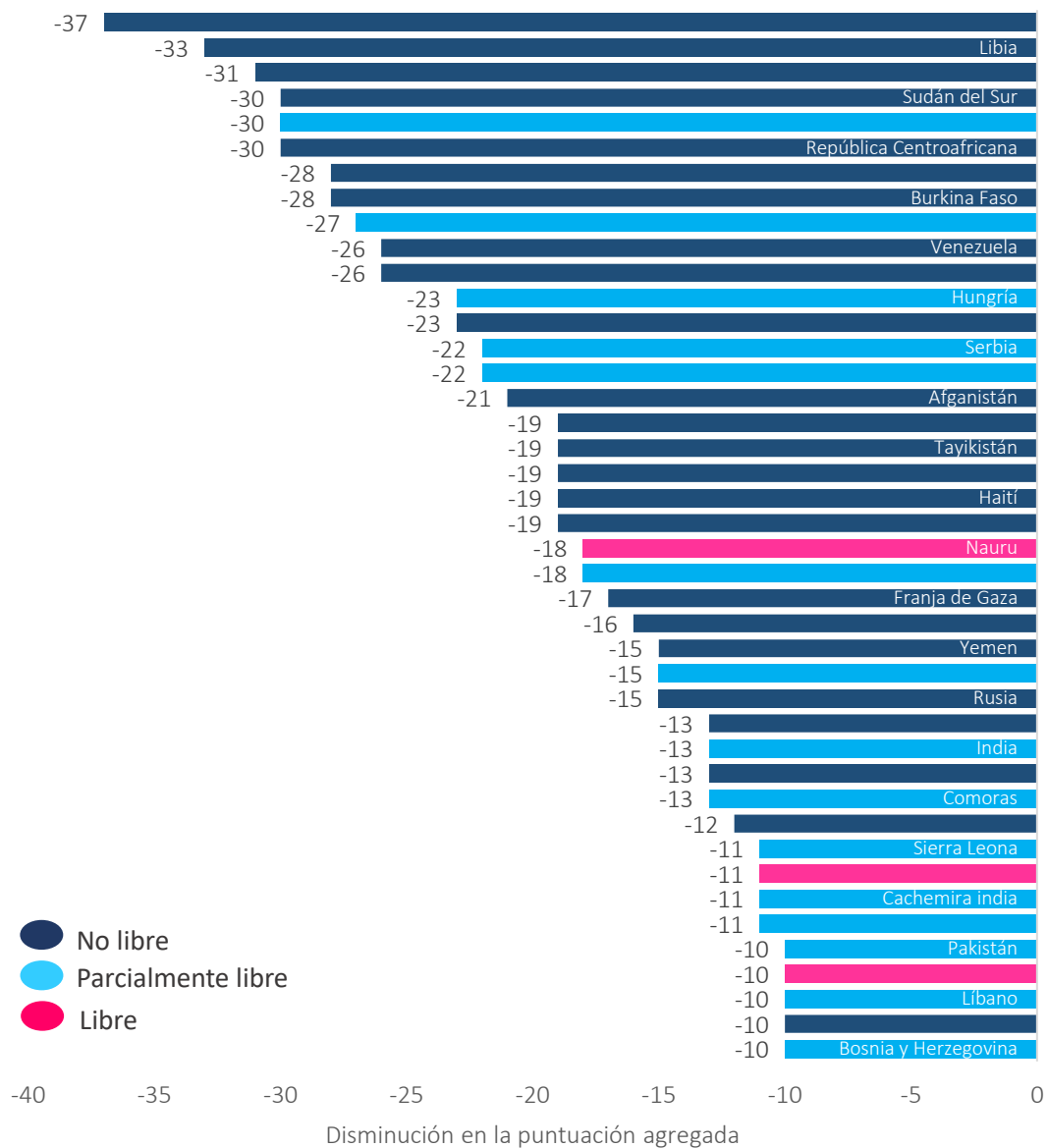


Figura 12. Mundo: mayores retrocesos en la puntuación agregada en la libertad global, en el periodo 2013-2025 (disminución en la puntuación agregada).

Nota. Este gráfico muestra cambios en la puntuación agregada de 3 o más puntos en países con una población de 1 millón o más. Adaptación del Ceplan a partir del informe “Freedom in the World 2025: The Uphill Battle to Safeguard Rights”, de Freedom House (2025b).

La Figura 13 muestra los cambios más recientes en el estatus de la libertad global durante el periodo 2023-2024, a partir de la clasificación de Freedom House, que combina puntajes agregados de derechos políticos y libertades civiles. Este indicador permite visualizar las transiciones de los países entre las categorías de libre, parcialmente libre y no libre, evidenciando tanto avances como retrocesos en su nivel de apertura democrática. Entre los progresos más notables destaca Cachemira India, que pasó de ser no libre a parcialmente libre con una mejora de 12 puntos en su puntuación, y Bután, que ascendió de parcialmente libre a libre tras un incremento de 5 puntos. Asimismo, Jordania logró una leve mejora, al transitar de no libre a parcialmente libre. Estos casos sugieren que, pese a la recesión democrática global descrita en la Figura 12, aún existen espacios de recuperación donde las instituciones y la participación ciudadana han experimentado avances (Freedom House, 2025b).

Sin embargo, los retrocesos también son significativos y confirman la persistencia de la erosión democrática. Kuwait, por ejemplo, cayó de parcialmente libre a no libre con una disminución de 7 puntos, mientras que Níger, Tanzania y Tailandia sufrieron deterioros menores pero que implicaron igualmente un cambio hacia una categoría más restrictiva. A su vez, Senegal alcanzó la condición de libre en 2024, aunque este resultado contrasta con la tendencia general negativa de otros países africanos. En conjunto, estas variaciones recientes refuerzan lo señalado en las figuras anteriores, donde la democracia global enfrenta un escenario desigual, donde los avances puntuales no logran compensar la magnitud de los retrocesos, consolidando así la tendencia de disminución de libertades relacionadas con la democracia a escala mundial (Freedom House, 2025b).

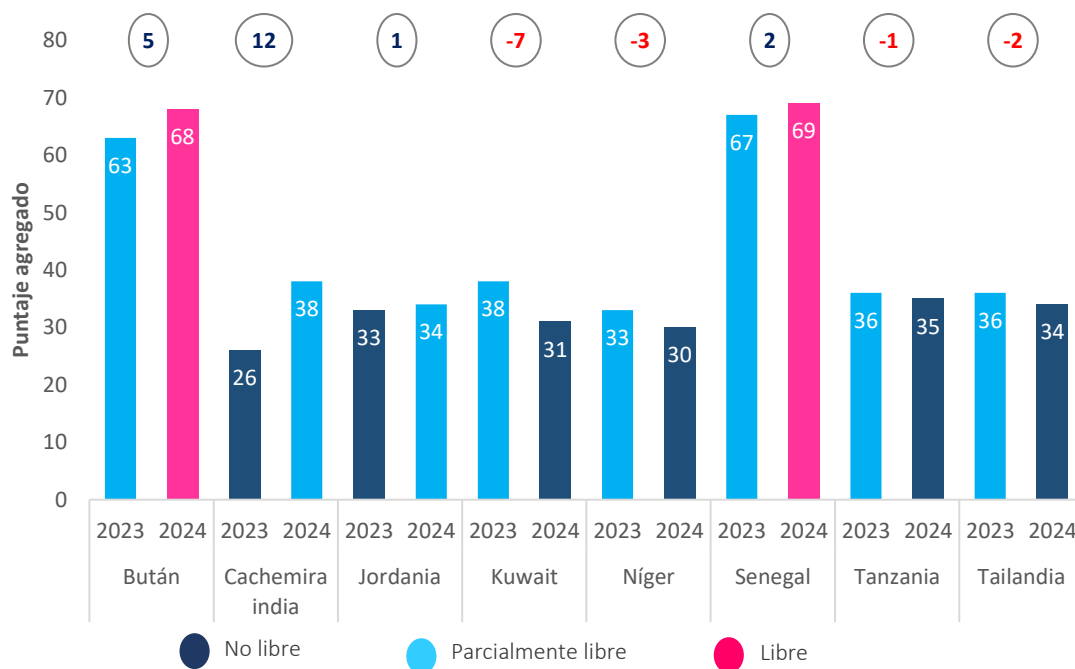


Figura 13. Mundo: países con cambio en el "estatus" de la libertad global, en 2023 y 2024 (puntuación agregada)

Nota. *Cachemira india se considera territorio especial. Adaptación del Ceplan a partir del informe "Freedom in the World 2025: The Uphill Battle to Safeguard Rights", de Freedom House (2025b).

En la Figura 14 se muestra la distribución de la población de América según su situación democrática en el periodo 2015-2024. En 2015, el 66 % de la población regional habitaba en

países clasificados como libres, mientras que un 31 % lo hacía en contextos parcialmente libres y apenas un 3 % en entornos no libres. Sin embargo, hacia 2024 se aprecia una leve disminución en la proporción de población que vive en democracias plenas (63 %, con una caída de -3 puntos porcentuales) y una reducción más marcada en los parcialmente libres (-5 puntos porcentuales), lo que refleja un debilitamiento general de las condiciones democráticas (Freedom House, 2025b).

De manera paralela, se observa un crecimiento significativo en la proporción de población que reside en países clasificados como no libres, pasando del 3 % en 2015 al 11 % en 2024, es decir, un incremento de 8 puntos porcentuales. Este aumento es particularmente relevante, ya que evidencia cómo sectores cada vez mayores de la población americana enfrentan restricciones en libertades fundamentales como la participación política, la independencia judicial o la libertad de expresión. En conjunto, los datos muestran que, aunque América sigue siendo mayoritariamente democrática, la región no ha estado exenta de la recesión democrática global descrita en las figuras anteriores, consolidando una tendencia en la que retrocesos localizados tienen impactos significativos en la calidad de vida política de millones de personas (Freedom House, 2025b).

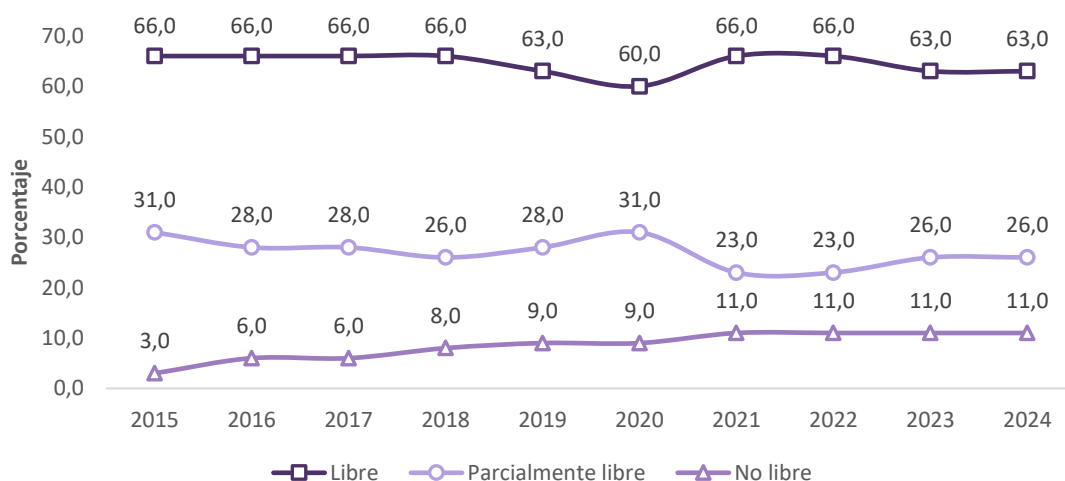


Figura 14. América: distribución de la población según la situación de la democracia, en el periodo 2015-2024 (porcentajes).

Nota. Adaptado a partir del informe "Freedom in the World 2025: The Uphill Battle to Safeguard Rights", de Freedom House (2025b).

En concordancia con la tendencia regional presentada, la Tabla 1 sintetiza el estado de las libertades globales en América Latina para el año 2024, mostrando el puntaje agregado de cada país junto con sus dimensiones de derechos políticos y libertades civiles. El indicador, que oscila entre 0 y 100, permite ubicar a cada país en una clasificación libre, parcialmente libre o no libre. Los resultados muestran un escenario diverso, por ejemplo, Venezuela (13 puntos) y Nicaragua (14 puntos) se encuentran en la categoría de no libres, reflejando un colapso democrático casi total, con restricciones severas tanto en participación política como en libertades civiles. En un nivel intermedio se ubican países como El Salvador (47), Guatemala (48), Honduras (48) y México (59), cuya condición de parcialmente libres evidencia sistemas donde existen elecciones competitivas, pero persisten problemas graves en materia de independencia judicial, corrupción y violencia política.

Por otro lado, varias democracias de la región aún mantienen un desempeño robusto, consolidándose en la categoría de libres. Entre ellas destacan Uruguay (96), Chile (95), Costa Rica (91) y Argentina (85), que registran altos niveles de protección en derechos políticos y libertades civiles. Colombia (70) y Brasil (72) también se ubican en este grupo, aunque con puntuaciones más ajustadas, lo que refleja la persistencia de desafíos vinculados a la seguridad, la desigualdad y la polarización política. En general, los datos revelan una región dividida, mientras algunos países refuerzan sus instituciones democráticas, otros transitan hacia regímenes autoritarios o experimentan retrocesos que coinciden con la expansión global de la recesión democrática analizada en las figuras previas.

Tabla 1. América Latina: resumen del puntaje de las libertades globales, según países, en 2024.

Clasificación	País	Puntaje agregado	Derechos políticos	Libertades civiles
No Libre	Venezuela	13	0	13
No Libre	Nicaragua	14	2	12
Parcialmente Libre	El Salvador	47	17	30
Parcialmente Libre	Guatemala	48	19	29
Parcialmente Libre	Honduras	48	22	26
Parcialmente Libre	México	59	26	33
Parcialmente Libre	Paraguay	63	26	37
Parcialmente Libre	Bolivia	65	26	39
Parcialmente Libre	Ecuador	65	28	37
Parcialmente Libre	Perú	67	28	39
Libre	Colombia	70	31	39
Libre	Brasil	72	30	42
Libre	Guayana	74	30	44
Libre	Surinam	80	34	46
Libre	Panamá	83	35	48
Libre	Argentina	85	35	50
Libre	Belice	88	35	53
Libre	Costa Rica	91	38	53
Libre	Chile	95	38	57
Libre	Uruguay	96	40	56

Nota. (1) El puntaje agregado oscila entre cero y cien, donde cero representa un país no libre estable y cien un país libre. Adaptación del Ceplan a partir del informe “Freedom in the World 2025: The Uphill Battle to Safeguard Rights”, de Freedom House (2025b).

La Figura 15 permite observar la evolución del Índice de Democracia elaborado por *The Economist Intelligence Unit* (EIU) entre 2006 y 2024, lo cual resulta clave para comprender la profundidad de la recesión democrática en un análisis comparado por regiones. Este índice, medido en una escala de 0 a 10, combina indicadores de procesos electorales, pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles. A nivel mundial, los resultados muestran un retroceso sostenido, de un puntaje de 5,52 en 2006 se pasó a 5,17 en 2024, con una caída de -0,35 puntos, confirmando la tendencia descendente señalada previamente en la Tabla 1 y en los indicadores de *Freedom House*.

Al analizar por regiones, se evidencian diferencias significativas. América Latina y el Caribe, que en 2006 registraba un puntaje relativamente alto (6,37), descendió hasta 5,61 en 2024,

acumulando la mayor pérdida regional (-0,76 puntos). Esta disminución está en línea con los retrocesos descritos en la Tabla 1, donde varios países aparecen como parcialmente libres o incluso no libres, reflejando problemas persistentes de corrupción, debilidad institucional y polarización política. De igual forma, el Medio Oriente y África del Norte (-0,41) y Europa Oriental y Asia Central (-0,41) mantienen puntajes bajos, lo que confirma que en estas regiones predominan regímenes autoritarios o híbridos.

En contraste, Europa Occidental y América del Norte presentan los valores más altos, con puntajes estables en torno a 8,3 en 2024. Aunque registraron ligeros descensos desde 2006, su nivel se mantiene en la categoría de democracias plenas, mostrando resiliencia frente a la tendencia global. Sin embargo, incluso en estas regiones existen desafíos relacionados con el populismo y la desafección política. En conjunto, los datos del Índice de Democracia refuerzan la evidencia ya mostrada en las figuras anteriores ya que mientras la democracia global experimenta un deterioro progresivo, regiones como América Latina se han visto especialmente afectadas, consolidando una disminución de las libertades relacionadas con la democracia.



Figura 15. Mundo: Índice de democracia, según regiones, en el periodo 2006-2024 (puntaje).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de "Democracy Index 2024", de EIU (2025).

Según el informe 2025 *Freedom in the World* en los últimos años se observa un conjunto de motores estructurales del retroceso democrático, tales como (i) conflictos armados y violencia política que degradan derechos durante ciclos electorales; (ii) represión selectiva contra opositores, periodistas y organizaciones cívicas; y (iii) difusión de prácticas autoritarias (*copypaste* de leyes y tácticas) que cruzan regiones. Asimismo, el informe documenta el diecinueveavo año consecutivo de declive, con 60 países que empeoraron frente a 34 que mejoraron, y señala explícitamente que los peores deterioros estuvieron vinculados a violencia

en las elecciones, guerras en curso y exportación de repertorios autoritarios (Freedom House, 2025b).

A ello se suman polarización tóxica, desinformación y gobernanza digital opaca, factores que deterioran controles y libertades civiles. *International IDEA 2024* muestra que por octavo año seguido los descensos superan a las mejoras y enfatiza el rol de la desinformación/IA en el deterioro de integridad electoral y rendición de cuentas; además, documenta que menos de un cuarto de países mejoran mientras una mayoría retrocede, con caídas concentradas en Representación y Derechos (International IDEA, 2024). Asu vez, el Democracy Index 2024 de la Economist Intelligence Unit (EIU) registró un nuevo mínimo global (de 5,23 en el año 2024 a 5,17 de 10 en el 2024), lo que confirma que el deterioro no es coyuntural sino persistente (Economist Intelligence Unit , 2025). Finalmente, el *OECD Trust Survey 2024* revela que el 53 % de las personas cree que “el sistema político no permite que gente como ellos tenga voz”, creando un caldo de cultivo para soluciones iliberales (OECD, 2024).

Las proyecciones para el futuro cercano no son alentadoras, debido a que la “tercera ola” de autocratización no da señales de frenarse, por ejemplo, el informe *Varieties of Democracy (V-Dem) 2025* subraya que no hay indicios de que esta ola haya alcanzado su pico ni de que esté desacelerando. Al contrario, el número de países en proceso de autocratización ha crecido a 45 (frente a solo 19 en vías de democratización), un cambio drástico respecto a inicios de siglo. El informe *V-Dem* advierte incluso que al menos otros siete países están en “lista de vigilancia” por riesgo inminente de erosión democrática. Las estrategias empleadas por los gobiernos autocratizantes tienden a dirigirse hacia la censura mediática, que es la táctica favorita para restringir el espacio cívico, seguida por el socavamiento de elecciones libres y la persecución a la sociedad civil organizada (V-Dem Centro Regional América Latina , 2025).

Recomendaciones estratégicas

Ante la tendencia descrita en los párrafos precedentes, se hace necesario para los países blindar integridad electoral, justicia y contrapesos, es decir, se debería, acelerar reformas para proteger a organismos electorales, profesionalizar y resguardar la independencia judicial, transparentar el financiamiento político y fortalecer los parlamentos (facultades de escrutinio, comisiones de control). Estas medidas representan las primeras líneas de defensa de la democracia y son subrayadas en los informes más recientes, como el *Freedom House* que advierte en su informe 2025 que la situación global constituye una verdadera alerta sobre el retroceso democrático; *International IDEA* enfatiza la importancia de fortalecer la integridad electoral; y la *Economist Intelligence Unit (EIU)* identifica el funcionamiento del gobierno como un aspecto crítico en su índice de democracia (Freedom House, 2025b; Economist Intelligence Unit , 2025; International IDEA, 2024).

Por otra parte, se debería defender el espacio cívico y la información pública de calidad, es decir, adoptar marcos para proteger a periodistas y defensores, derogar normas que criminalizan la protesta pacífica, y desplegar políticas de integridad informativa (alfabetización mediática, transparencia algorítmica, trazabilidad de contenidos y uso responsable de IA en campañas). *IDEA 2024* vincula la desinformación con deterioros en representación y derechos; la OCDE recomienda integrar participación significativa con datos abiertos y evaluaciones de impacto; y

V-Dem subraya que sin espacio cívico no hay reversión de la autocratización (International IDEA, 2024; OECD, 2024; V-Dem Centro Regional América Latina , 2025).

Finalmente, se podría reconstruir confianza con resultados y cooperación internacional, es decir, se recomienda implementar agendas anticorrupción basadas en evidencia, servicios públicos digitales confiables, inclusión (jóvenes, mujeres y minorías) y medición periódica de confianza para ajustar políticas. La OECD *Survey 2024* indica la magnitud del déficit de voz (53 %) y sugiere rutas para elevar confianza; *Freedom House* y EIU enfatizan que redes de solidaridad democrática (asistencia técnica, cláusulas democráticas y presión diplomática) ayudan a elevar costos del retroceso y sostener estándares en contextos frágiles (OECD, 2024; Freedom House, 2024; PR Newswire, 2025).

Referencias

- EIU. (2025). *Democracy Index 2024*. Economist Intelligence: <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2024/>
- Freedom House. (2023, marzo). *Freedom in the world 2023: marking 50 years in the struggle for democracy*. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2023/marking-50-years>
- Freedom House. (2024, agosto 12). *What Is Democracy, and Why Does Defending It Matter?* <https://freedomhouse.org/article/what-democracy-and-why-does-defending-it-matter>
- Freedom House. (2025a, septiembre). *FAQ - Freedom in the World*. <https://freedomhouse.org/reports/freedom-world/faq-freedom-world>
- Freedom House. (2025b). *The Uphill Battle to Safeguard Rights*. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2025/uphill-battle-to-safeguard-rights#the-world-needs-new-approaches-to-old-problems>
- International IDEA. (2024). *The Global State of Democracy 2024*. <https://doi.org/10.31752/idea.2024.55>
- OECD. (2024). *2024 Global Forum on Building Trust and Reinforcing Democracy. Breaking New Ground for the Future of Democracy*. <https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/about/programmes/reinforcing-democracy-initiative/2024-OECD-Global-Forum-Key-Issues-Paper.pdf>
- PR Newswire. (2025, febrero 26). *EIU's 2024 Democracy Index: trend of global democratic decline and strengthening authoritarianism continues through 2024*. <https://www.prnewswire.com/news-releases/eius-2024-democracy-index-trend-of-global-democratic-decline-and-strengthening-authoritarianism-continues-through-2024-302384989.html>
- V-Dem Centro Regional América Latina . (2025, marzo). *Informe sobre la democracia 2025. 25 años de autorización: ¿democracia trunca?* https://v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf#:~:text=autocratizaci%C3%B3n%20de%20la%20censura%20de,democracia%20en%20el%20mundo%202024

3. Incremento de la fragilidad de los Estados

Hacia 2030 los contextos frágiles agruparían al 26 % de la población mundial y el 86 % de las personas en pobreza extrema, mientras que la proporción de pobres extremos que vive en países frágiles y afectados por conflicto pasaría a un 60 % en 2030. Este comportamiento futuro se sustenta en un patrón histórico deteriorado, entre 2015 y 2023 la fragilidad extrema pasó de 89,0 a 91,3 puntos, con variaciones casi nulas en la fragilidad alta (71,5 a 71,7) y media-baja (45,3 a 44,7); y el Índice de Estados frágiles de The Fund for Peace muestra que, en 2012-2024, países como Ucrania (67,2 a 93,1 puntos), Malí (77,9 a 97,3), Siria (94,5 a 108,1) y Venezuela (77,3 a 89,0) registraron los mayores incrementos, mientras varios países andinos y Brasil se mantienen en rangos altos, con el Perú estabilizado en torno a los 72 puntos.

La fragilidad de los Estados se ha intensificado a nivel mundial, impulsada por la pandemia, el cambio climático, los conflictos geopolíticos y la expansión de economías ilícitas. Mientras algunos países registran deterioro en su estabilidad política, social y de seguridad, otros han logrado reducir su fragilidad, mostrando que la tendencia es reversible. En América Latina persisten altos niveles de vulnerabilidad institucional y social, lo que refuerza la necesidad de respuestas integrales que articulen el desarrollo, la gobernanza, la seguridad y la protección social.

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la fragilidad de los Estados se define como la situación en la que confluyen la exposición al riesgo y la insuficiente resiliencia del Estado, sistema o comunidad para gestionarlos, absorberlos o mitigarlos de manera efectiva. Para evaluar la fragilidad, la OCDE identifica seis dimensiones: económica, ambiental, política, seguridad, social y humana. Cada una se mide mediante indicadores que permiten identificar contextos de fragilidad extrema, alta, media y baja (OECD, 2025a).

Entre 2015 y 2023, tal como se ilustra en la Figura 16, la fragilidad mundial tuvo un incremento moderado, especialmente en el grupo de fragilidad extrema, cuyos puntajes pasaron de 89 a 91,3 puntos (+2,3). En contraste, en el grupo de fragilidad alta los puntajes se mantuvieron prácticamente constantes, al pasar de 71,5 a 71,7 puntos (+ 0,2), mientras que la fragilidad media baja experimentó una reducción leve, de 45,3 a 44,7 puntos (- 0,6). Parte de este comportamiento se asocia a la pandemia de la Covid-19, la guerra en Ucrania, el agravamiento los conflictos en Oriente Medio, el Cuerno de África (Etiopía, Sudán) y Myanmar, así como el cambio climático (OECD, 2025a).

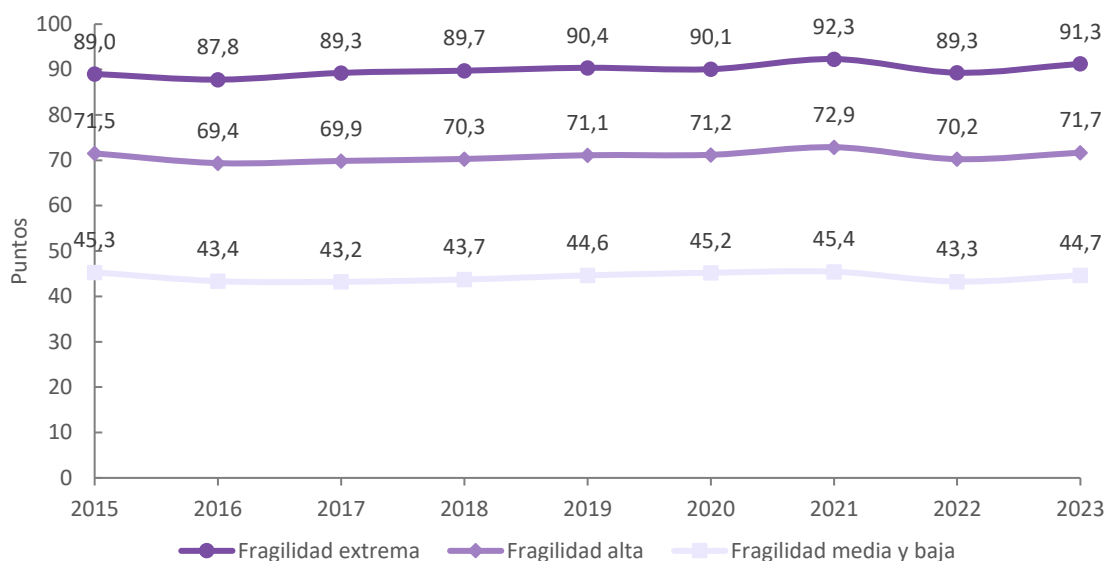


Figura 16. Mundo: medición de la fragilidad en países con contextos frágiles analizados por la OCDE, en el periodo 2015-2023 (puntos).

Nota. Cada línea de color representa la media ponderada por población del índice de fragilidad de los contextos dentro de cada categoría. En 2023, 18 contextos estuvieron expuestos a fragilidad extrema, 43 a fragilidad alta y 116 a fragilidad media o baja (con y sin derecho a la Asistencia Oficial para el Desarrollo ODA). Los índices de fragilidad se encuentran reescalados de 0 a 100 (de menor a mayor). Adaptado de la OCDE (2025a).

El Banco Mundial (2025), por su parte, ha adoptado una agenda de fragilidad, conflicto y violencia (FVC) que reconoce la relación entre la debilidad institucional, la pobreza persistente, el conflicto y el desplazamiento forzado. Dado que estos fenómenos no son estáticos, la fragilidad puede agravarse o revertirse en función de las políticas públicas, la calidad de las instituciones y la cooperación internacional.

De acuerdo con estimaciones de la misma institución, 20 millones de personas adicionales viven en pobreza extrema en países afectados por FVC desde que inició la pandemia de la Covid-19. Asimismo, se prevé que la inseguridad alimentaria afectará a más de 240 millones de personas hasta 2027, y que su incidencia es dos veces más frecuente en países afectados por FVC. Del mismo modo, la guerra en Ucrania está alterando los medios de vida, afectando los mercados de energía y productos básicos, y ejerciendo nuevas tensiones sobre zonas que ya eran frágiles, como Yemen y el Sahel (Banco Mundial, 2025). Hacia fines de 2024, el desplazamiento forzado alcanzó 123,2 millones de personas y el 73 % de estas personas se encontraba en países de ingresos medios o bajos, y alrededor del 20 % llevaba más de cinco años desplazada, situación conocida como “desplazamiento prolongado” (ACNUR, 2025).

Adicionalmente, el Índice de Estados frágiles (FSI, por sus siglas en inglés) evalúa la fragilidad de los Estados en una escala de 0 a 120 puntos, donde 0 puntos representa un Estado muy estable y 120 puntos un Estado crítico o fallido. Así, cada país se clasifica en diferentes niveles de fragilidad, desde “Estado estable” hasta “Estado crítico”. Las puntuaciones del FSI deben entenderse como inversamente proporcionales: a menor puntuación, mayor estabilidad y mejora, mientras que una puntuación más alta refleja mayor inestabilidad (The Fund for Peace, 2023).

La Figura 17 muestra los países del mayor incremento en el puntaje de fragilidad entre 2012 y 2024. Ucrania pasó de 67,2 a 93,1 puntos, un aumento de 25,9 puntos (alrededor del 38,5 %). Malí incrementó su puntaje de 77,9 a 97,3 puntos (19,4 puntos, aproximadamente el 24,9 %),

mientras que Siria lo hizo de 94,5 a 108,1 puntos (13,6 puntos, cerca del 14,4 %). En América Latina, Venezuela elevó su puntaje de 77,3 a 89,0 puntos (11,7 puntos, alrededor del 15,1 %) y Libia pasó de 84,9 a 96,5 puntos (11,6 puntos, cerca del 13,7 %) (The Fund for Peace, 2024a). Los resultados reflejan un deterioro de la estabilidad política, social y de seguridad en contextos marcados por conflictos armados, crisis políticas prolongadas y expansión de economías ilícitas (The Fund for Peace, 2024b).

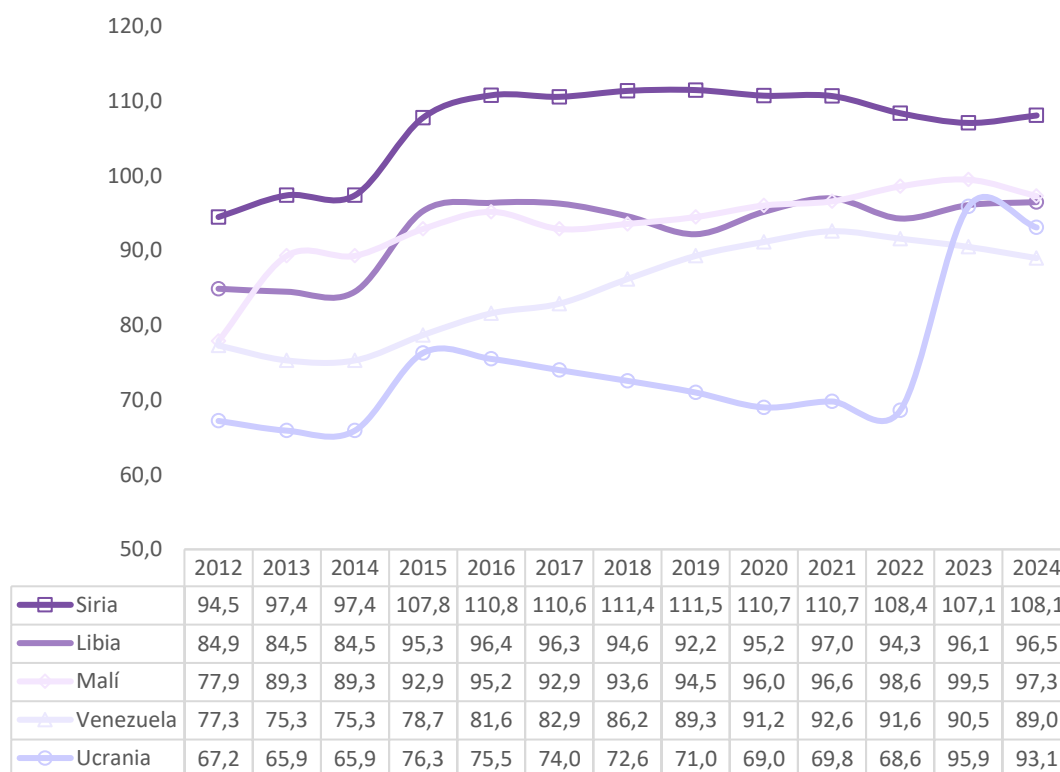


Figura 17. Mundo: los cinco países con mayores incrementos en el índice de Estados frágiles, en el periodo 2012-2024 (puntos).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de The Fund for Peace (2024a).

Por el contrario, en la Figura 18 se muestran los países con mayores reducciones en el Índice de Estados Frágiles en el periodo 2012-2024. Uzbekistán disminuyó su puntaje de 87,5 a 64,8 puntos, una reducción de 22,7 puntos (aproximadamente el 25,9 %), Timor Oriental pasó de 92,7 a 74,8 puntos (17,9 puntos, cerca del 19,3 %), Bután de 82,4 a 64,5 puntos (17,9 puntos, alrededor del 21,7 %), Vietnam de 74,0 a 56,2 puntos (17,8 puntos, equivalente al 24,1 %) e Indonesia de 80,6 a 63,7 puntos (16,9 puntos, cerca del 21,0 %). Estos casos muestran que, cuando se combinan mejoras en gobernanza, estabilidad política y desarrollo socioeconómico, es posible reducir la fragilidad en el orden del 20-25 % en poco más de una década (The Fund for Peace, 2024a).

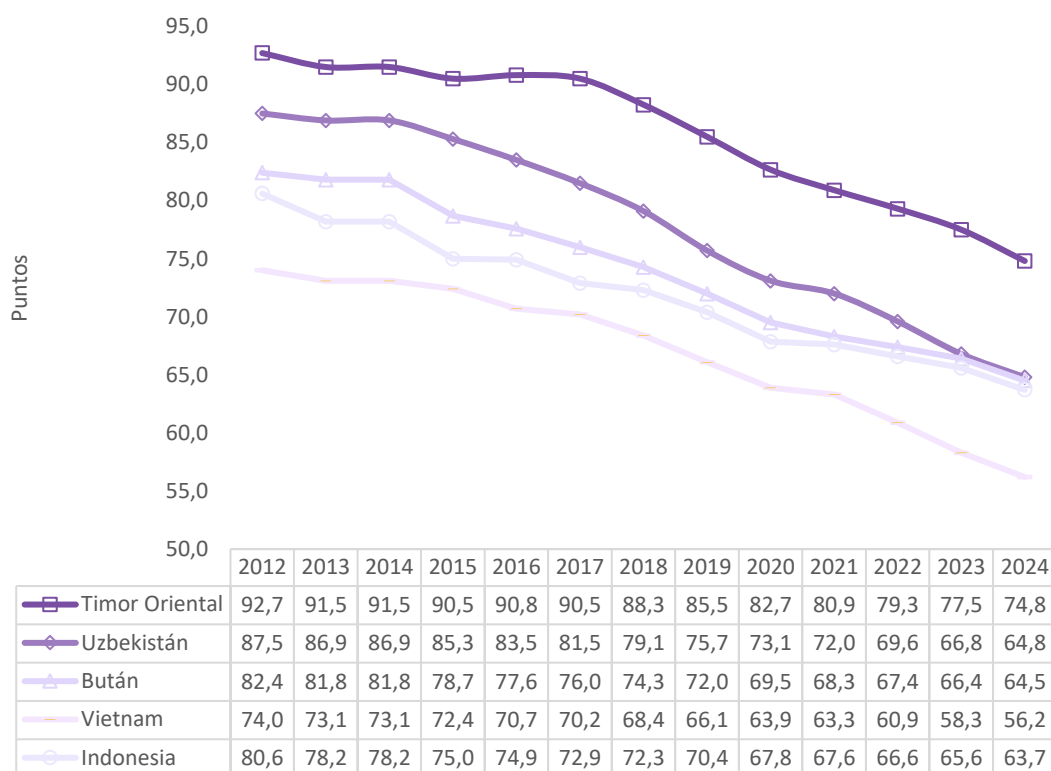


Figura 18. Mundo: cinco países con mayores reducciones en el índice de Estados frágiles, en el periodo 2012-2024 (puntos).

Nota. Se consideraron los países que tienen registros completos durante el periodo 2012-2024. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de The Fund for Peace (2024a).

A nivel de América Latina, los países analizados en la Figura 19 muestran avances en la reducción de su fragilidad, aunque heterogéneos. Los países andinos como Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú, además de Brasil, se mantienen en rangos de alta fragilidad, con puntajes que en 2024 oscilan entre 64,1 y 84,4 puntos. Colombia, Bolivia y Ecuador muestran una reducción moderada de su fragilidad respecto a 2012, mientras que Brasil registra un crecimiento y se aproxima a estos niveles. El puntaje del Perú se mantuvo casi sin cambios, en torno a los 72 puntos, lo que evidencia una fragilidad persistentemente elevada. En cambio, Argentina y Chile se ubican durante todo el periodo por debajo de los 50 puntos, estableciéndose como los países relativamente más estables del grupo (The Fund for Peace, 2024a).

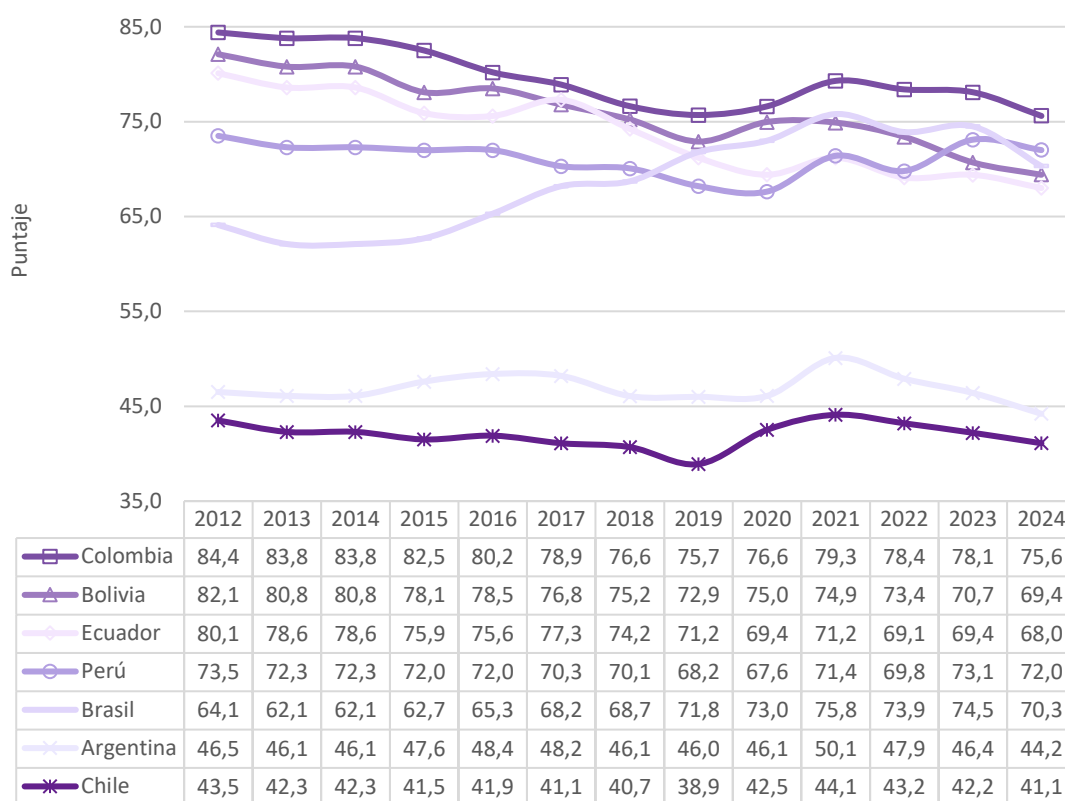


Figura 19. América Latina: índice de Estados frágiles, según países seleccionados, en el periodo 2012-2024 (puntajes).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de la base de datos de The Fund for Peace (2024a).

En América Latina y el Caribe, la fragilidad se expresa en debilidades de gobernanza, alta desigualdad y baja confianza en las instituciones. Según la OCDE (2025b), solo el 35 % de la población declara confiar en su gobierno nacional, el 27 % confía en el poder legislativo y el 19 % en los partidos políticos. En contraste, entre un 65 % y un 81 % de la ciudadanía manifiesta desconfianza hacia las principales instituciones políticas. En paralelo, la región registra tasas de homicidio que triplican el promedio mundial y un alto nivel de informalidad laboral que se situó en un 47,6 % a mediados de 2024. Esta combinación alimenta un patrón de fragilidad institucional y social que, aunque no equivale al colapso del Estado, favorece ciclos de inestabilidad y conflictividad (UNODC, 2023; OIT, 2025; International IDEA, 2025).

En el Perú, la fragilidad se concentra en la esfera política e institucional y en la gobernanza de algunos territorios. Entre 2016 y 2025, el país registró ocho cambios de presidentes por denuncias de corrupción, cuestionamientos éticos y pérdida de respaldo político. La alta rotación se ha combinado con tensiones recurrentes entre el Ejecutivo y el Legislativo, fragmentación del sistema de partidos y bajos niveles de confianza ciudadana (Crisis Group, 2024; Bertelsmann Stiftung, 2024; Rodríguez, 2025).

En las próximas décadas, se estima que la fragilidad estatal en el mundo aumente debido a presiones económicas, demográficas, ambientales y tecnológicas. Esta situación podría tensar las relaciones entre sociedades y gobiernos, marcando un distanciamiento entre las expectativas públicas y las ofertas gubernamentales. Este creciente distanciamiento podría llevar a una mayor inestabilidad política, riesgos para la democracia y la emergencia de formas alternativas de gobernanza. Además, si el descontento público encuentra un liderazgo capaz de inspirar, podría

propiciar cambios significativos en la manera en que se ejerce el gobierno y se tomen decisiones (The National Intelligence Council, 2021).

Para 2030, los contextos frágiles concentrarían al 26 % de la población mundial y el 86 % de las personas en pobreza extrema (OECD, 2025c), mientras que la proporción de pobres extremos que vive en países frágiles y afectados por conflicto podría aumentar del 50 % en 2024 a casi el 60 % en 2030 (Banco Mundial, 2025). Además, los desastres climáticos habrían generado pérdidas por unos USD 417 000 millones en 2024 y podrían reducir el PIB mundial hasta en un 10 % hacia 2050, con impactos más severos en los países en desarrollo, lo que reforzaría la vulnerabilidad y la fragilidad de sus Estados (Larsen, Alayza, & Caldwell, 2025).

Recomendaciones estratégicas

Ante este panorama, la OCDE ha resaltado la importancia de abordar la fragilidad desde un enfoque multidimensional y complejo, subrayando la necesidad de implementar políticas colaborativas, herramientas y estrategias que reduzcan los riesgos asociados a los conflictos y la fragilidad. Asimismo, es esencial que las respuestas políticas no solo promuevan la estabilidad económica, sino que también consideren cuidadosamente cómo los mecanismos económicos pueden ser vehículos para la propagación de crisis y el surgimiento de conflictos. Este enfoque será importante para contrarrestar los efectos negativos que estos factores combinados pueden tener en la estabilidad social, económica y política a nivel global (OECD, 2022).

Conjuntamente, se recomienda promover el desarrollo de sistemas de monitoreo de conflictividad social, riesgos de violencia y amenazas a la gobernanza democrática, con información proveniente de la sociedad civil, organismos del sistema de justicia, instituciones de seguridad, reguladores y medios de comunicación. Estos sistemas deben vincularse con protocolos de respuesta rápida, espacios de diálogo y mecanismos de mediación que prioricen soluciones preventivas antes de la escalada de conflictos (Crisis Group, 2024).

Asimismo, la agenda global sobre fragilidad abre oportunidades para que el Estado peruano modernice sus políticas de seguridad, desarrollo y diplomacia, adoptando enfoques más preventivos y basados en evidencia. La “Nueva Agenda para la Paz” enfatiza la necesidad de abordar las causas estructurales de los conflictos, tales como la desigualdad, la exclusión, la crisis climática y las economías ilegales; mediante acciones coordinadas de desarrollo, gobernanza y seguridad, al igual que fortalecer las capacidades de mediación y diplomacia preventiva (Naciones Unidas, 2023).

Referencias

- ACNUR. (2025). *Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2024*. UNHCR ACNUR. Obtenido de https://www.acnur.org/sites/default/files/2025-08/Tendencias_globales_desplazamiento_forzado_2024.pdf?_gl=1*1s3dzl4*_up*MQ..*_gs*MQ..&gclid=CjwKCAjw9anCBhAWEiwAqBJ-cycBJLcKLYVTG_4q7fvDMtD_xG-QlFQlNyRvi_fAX9xYy-0-WCIByRoC62cQAvD_BwE&gbraid=0AAAAA-tzziwRxs6
- Banco Mundial. (19 de junio de 2025). *Fragilidad, conflictos y violencia*. Obtenido de Fragility, Conflict & Violence: <https://www.bancomundial.org/es/topic/fragilityconflictviolence/overview>
- Banco Mundial. (4 de noviembre de 2025). *Una evaluación de la estrategia del Grupo Banco Mundial para la fragilidad, el conflicto y la violencia, 2020-2025*. Obtenido de Grupo Banco Mundial: <https://ieg.worldbankgroup.org/evaluations/evaluation-wbg-strategy-fragility-conflict-violence-2020-25>
- Bertelsmann Stiftung. (2024). *BTI 2024 Country Report: Perú*. Bertelsmann Stiftung. Obtenido de https://bti-project.org/fileadmin/api/content/en/downloads/reports/country_report_2024_PER.pdf
- Crisis Group. (2024). *Unrest on Repeat: Plotting a Route to Stability in Peru (Latin America Report No 104)*. International Crisis Group. Obtenido de <https://icg-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2024-02/104-peru-plotting-a-route.pdf>
- International IDEA. (2025). *The Global State of Democracy 2025*. The International Institute for Democracy and Electoral Assistance . Obtenido de <https://interactive.idea.int/gsd-2025>
- Larsen, G., Alayza, N., & Caldwell. (13 de noviembre de 2025). *How to Get Finance Flowing to Climate Adaptation*. Obtenido de World Resources Institute: <https://www.wri.org/insights/scaling-adaptation-finance>
- Naciones Unidas. (2023). *Our Common Agenda – Policy brief 9: A New Agenda for Peace July 2023*. Naciones Unidas. Obtenido de <https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/our-common-agenda-policy-brief-new-agenda-for-peace-en.pdf>
- OECD. (2022). *States of Fragility 2022*. París: OECD Publishing. Obtenido de <https://doi.org/10.1787/c7fedf5e-en>
- OECD. (2025a). *States of Fragility 2025*. Obtenido de https://www.oecd.org/en/publications/states-of-fragility-2025_81982370-en/full-report/the-state-of-fragility-in-2025_7cb5662b.html#title-1b1f1b53e0
- OECD. (2025b). *OECD Survey on Drivers of Trust in Public Institutions in Latin America and the Caribbean 2025 Results*. Paris: OECD Publishing. Obtenido de <https://doi.org/10.1787/ea3385cf-en>

- OECD. (2025c). *Financing in contexts facing extreme to high fragility*. OECD. Obtenido de <https://financing.desa.un.org/sites/default/files/2025-02/Brief%20Series%20-%20OECD%20Financing%20in%20fragile%20contexts.pdf>
- OIT. (12 de febrero de 2025). *Panorama Laboral 2024 de América Latina y el Caribe*. Organización Internacional del Trabajo 2025. Obtenido de <https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-03/OIT-PANORAMA-LABORAL-2024.pdf>
- Rodríguez, R. (4 de octubre de 2025). *Perú 2025. Ocho Presidentes de la República en diez años*. Obtenido de Diario Constitucional: <https://www.diarioconstitucional.cl/articulos/peru-2025-ocho-presidentes-de-la-republica-en-diez-anos/>
- The Fund for Peace. (2023). *Fragile states index annual report 2023*. The Fund for Peace. Obtenido de https://fragilestatesindex.org/wp-content/uploads/2023/06/FSI-2023-Report_final.pdf
- The Fund for Peace. (2024a). *Global Data*. Obtenido de Fragile Stata Index powered by The Fund for Peace: <https://fragilestatesindex.org/global-data/>
- The Fund for Peace. (2024b). *Fragile States Index Annual Report 2024*. Obtenido de <https://fragilestatesindex.org/wp-content/uploads/2025/02/FSI-2024-Report-A-World-Adrift.pdf>
- The National Intelligence Council. (2021). *Global trend 2040: a mores contested world*. The National Intelligence Council. Obtenido de <https://nsarchive.gwu.edu/sites/default/files/documents/Document-38-GlobalTrends-2040-for-web1.pdf>
- UNODC. (2023). *UNODC Global Study on Homicide 2023*. Obtenido de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/2023/GSH_2023_LAC_web.pdf

4. Incremento de la participación ciudadana a través de medios digitales

Hacia el futuro, las tecnologías digitales emergentes están transformando la participación ciudadana al ampliar el acceso a la información y facilitar una mayor inclusión en los procesos políticos, lo que podría redistribuir el poder político de manera más equitativa. Entre 2004 y 2024, el promedio mundial del Índice de Participación Electrónica (EPI) creció de 0,1398 puntos a 0,4893 puntos, un aumento equivalente a 3,5 veces su valor inicial. En términos regionales, Europa encabezó el progreso con un incremento de 0,4456 puntos, seguida de cerca por Asia, que aumentó 0,4263 puntos. Debajo del avance mundial en el índice en el periodo 2004-2024, se encontraron América (0,2844 puntos), Oceanía (0,2647 puntos) y África (0,2703 puntos).

El desarrollo de la participación electrónica constituye un elemento clave para fomentar la interacción cívica mediante herramientas digitales que habilitan a los ciudadanos para ejercer tanto sus derechos como sus deberes. Entre 2004 y 2024, se ha evidenciado un crecimiento en el Índice de Participación Electrónica, aunque con una disminución desde 2018 que solo se recuperó parcialmente en 2024. Europa lidera en este avance, seguida de Asia, América, Oceanía y África. Sin embargo, la consulta electrónica varía entre regiones: China, Serbia y Albania mostraron notables avances, mientras Filipinas retrocedió. En América Latina, Ecuador, Brasil y el Perú destacaron en su crecimiento de participación electrónica entre 2004 y 2024, mientras Bolivia se encuentra en última posición. En este contexto, la expansión de la conectividad digital representa una oportunidad para fortalecer la participación cívica; sin embargo, su aprovechamiento efectivo requiere políticas que mejoren las habilidades digitales de los ciudadanos y mitiguen la brecha tecnológica, a fin de asegurar una participación inclusiva y equitativa en el futuro.

La participación electrónica implica el despliegue de esfuerzos por parte de los gobiernos con el fin de promover la interacción con los ciudadanos, así como permitirles ejercer sus derechos y deberes a través de diversas plataformas digitales. Por medio de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), los ciudadanos tienen la oportunidad de contribuir activamente en la toma de decisiones y en la provisión de servicios, promoviendo la participación, inclusión y diálogo deliberativo (Naciones Unidas, 2022).

Durante el periodo 2004-2024, el Índice de Participación Electrónica (EPI) registró un crecimiento sustancial, incrementándose de 0,1398 puntos en 2004 a 0,4893 puntos en 2024, lo que representa un aumento 3,5 veces mayor. Sin embargo, como se detalla en la Figura 20, entre 2018 y 2022, el índice experimentó una contracción significativa, al descender de 0,5654 puntos (su máximo histórico en las dos décadas analizadas) a 0,4450 puntos. Posteriormente, en 2024, el EPI volvió a registrar una tendencia al alza.

A nivel de regiones, Europa es la región con mejor desempeño en la evolución del Índice de Participación Electrónica (EPI) a lo largo del periodo 2004-2024. En 2024, Europa obtuvo 0,7247 puntos, un incremento en 0,4456 puntos respecto a lo obtenido en 2004, año en que alcanzó 0,2791 puntos. Detrás de Europa, la región de Asia obtuvo el segundo mejor avance en la participación electrónica, con un incremento de 0,4263 puntos, pasando de 0,1141 puntos en

2003 a 0,5404 puntos en 2024. Debajo del avance mundial en el índice en el periodo 2004-2024, se encontraron América (0,2844 puntos), Oceanía (0,2647 puntos) y África (0,2703 puntos).

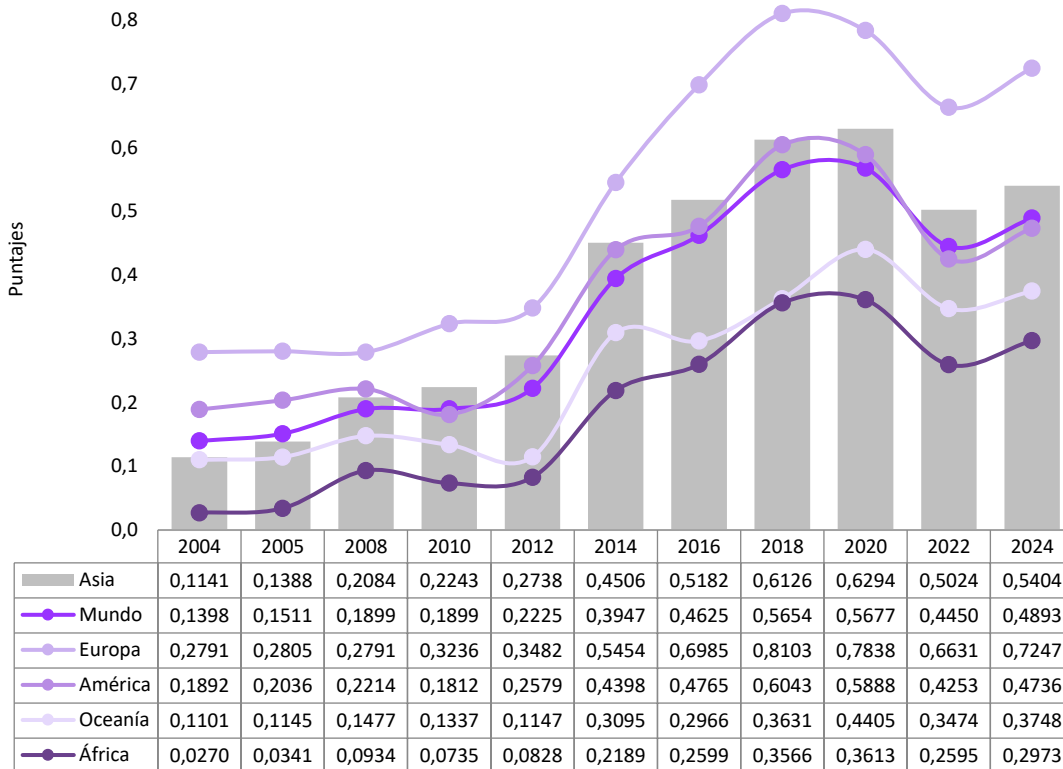
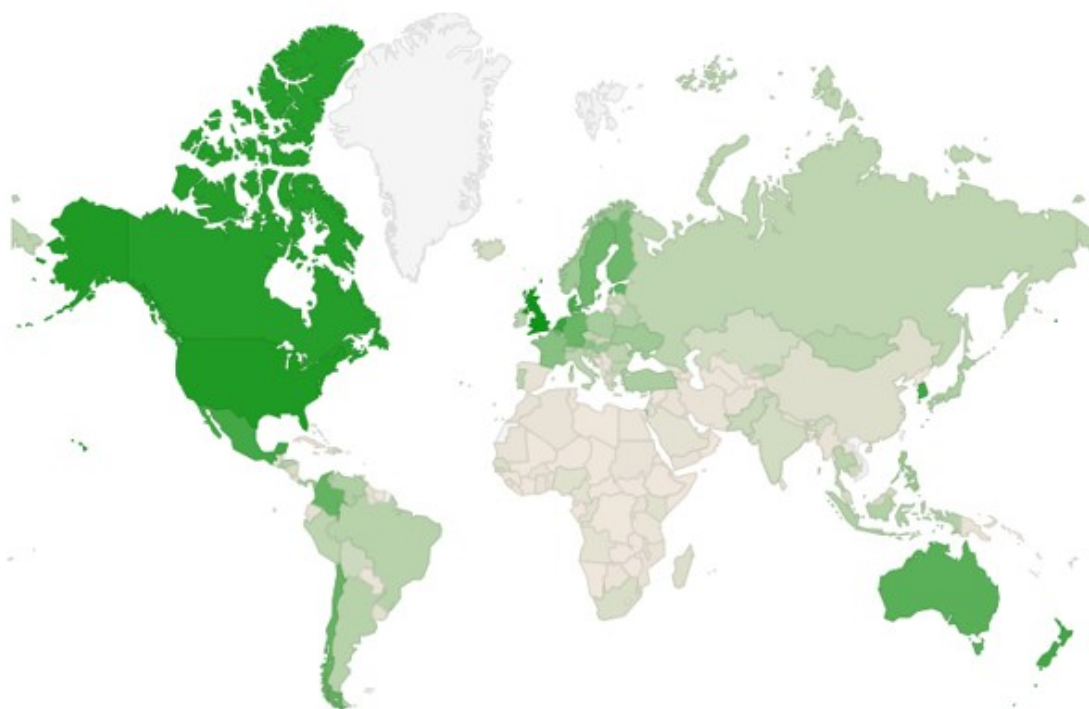


Figura 20. Mundo: Índice de Participación Electrónica, según regiones, en el periodo 2004-2024 (puntajes). Nota. Los valores cercanos a cero representan menores niveles de participación electrónica de los países evaluados. Los valores cercanos a uno representan mayores niveles de participación electrónica. Elaboración del Ceplan a partir de UN E-Government Knowledgebase de Naciones Unidas (2024a).

Continuando con el análisis regional, el Índice de Participación Electrónica muestra una distribución desigual a nivel global. En Europa, el 93 % de los países exhiben puntuaciones altas o muy altas (rango entre 0,5 y 1), mientras que esta proporción desciende al 49 % en Asia, un 40 % en América, un 14 % en Oceanía y apenas un 13 % en África (Naciones Unidas, 2024b).

La Figura 21 muestra las diferencias regionales del EPI entre los años 2004 y 2024. Es así como los países que experimentaron mayores avances en participación electrónica fueron: Arabia Saudita (0,9097 puntos), Serbia (0,8576), Baréin (0,8549), China (0,8495), Islandia (0,8442), Ecuador (0,8275), Armenia (0,8165), Uruguay (0,7974) y España (0,7754 puntos). Mientras que los países que retrocedieron en la participación electrónica fueron: Bélgica (0,0998 puntos), Comoras (0,0656 puntos), Venezuela (0,0595 puntos), México (0,0308 puntos) y Reino Unido (0,0274 puntos).

(i) Año 2004



(ii) Año 2024

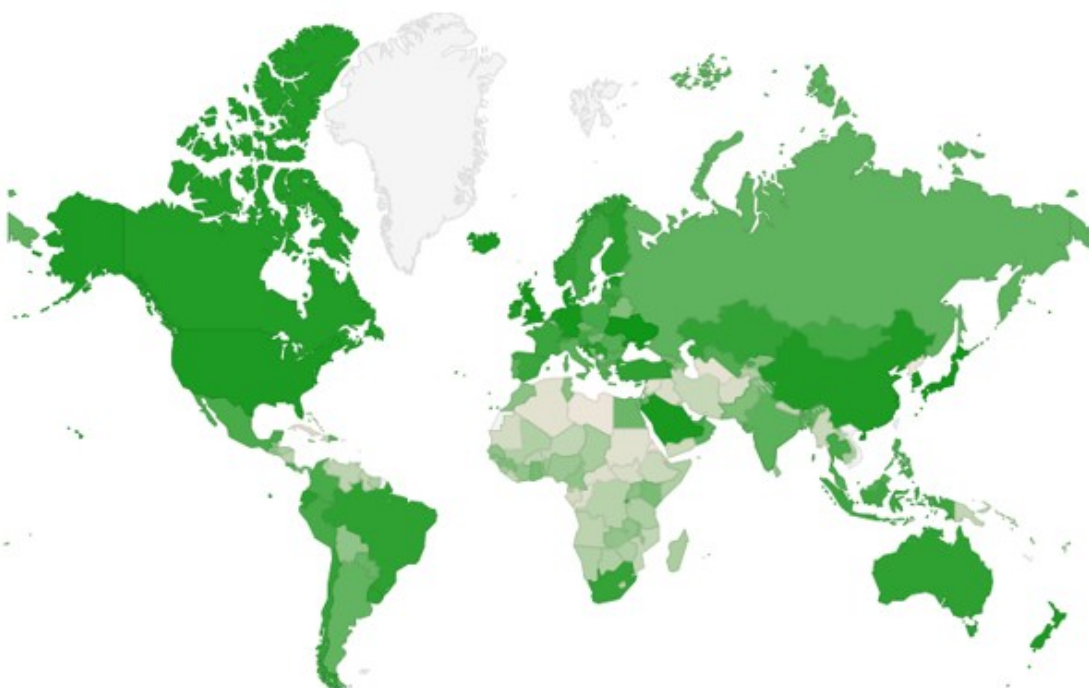


Figura 21. Mundo: situación de la participación electrónica a través del Índice de Participación Electrónica, en los años 2004 y 2024 (puntajes).

Nota. Los valores cercanos a cero representan menores niveles de participación electrónica de los países evaluados. Los valores cercanos a uno representan mayores niveles de participación electrónica. Elaboración del Ceplan a partir de UN E-Government Knowledgebase de Naciones Unidas. Recuperado de Naciones Unidas (2024a).

En el contexto específico de América Latina, la Figura 22 presenta las tendencias de participación electrónica en varios países durante el periodo 2004-2024. Los datos evidencian incrementos generalizados en todos los países analizados a lo largo de dicho periodo. En el caso de Ecuador, se observa un notable aumento de 0,8275 puntos en el EPI (pues pasó de 0,0492 puntos a 0,8767 puntos), seguido de Brasil que experimentó un aumento en 0,6171 puntos (pues pasó de 0,2459 puntos a 0,8630 puntos). Muy de cerca, el Perú avanzó en el índice con un incremento de 0,5403 puntos, pues pasó de 0,2131 a 0,7534. Le siguieron Bolivia (0,2772 puntos), Chile (0,2291 puntos) y Colombia (0,1168 puntos) que reportaron modestos avances en el periodo analizado. Cabe mencionar que hasta 2024, la clasificación de países según sus puntajes en el EPI se presentó de la siguiente manera: Ecuador (0,8767 puntos), Brasil (0,8630 puntos), Chile (0,8356 puntos), Perú (0,7534), Colombia (0,7397 puntos) y Bolivia (0,4247 puntos).

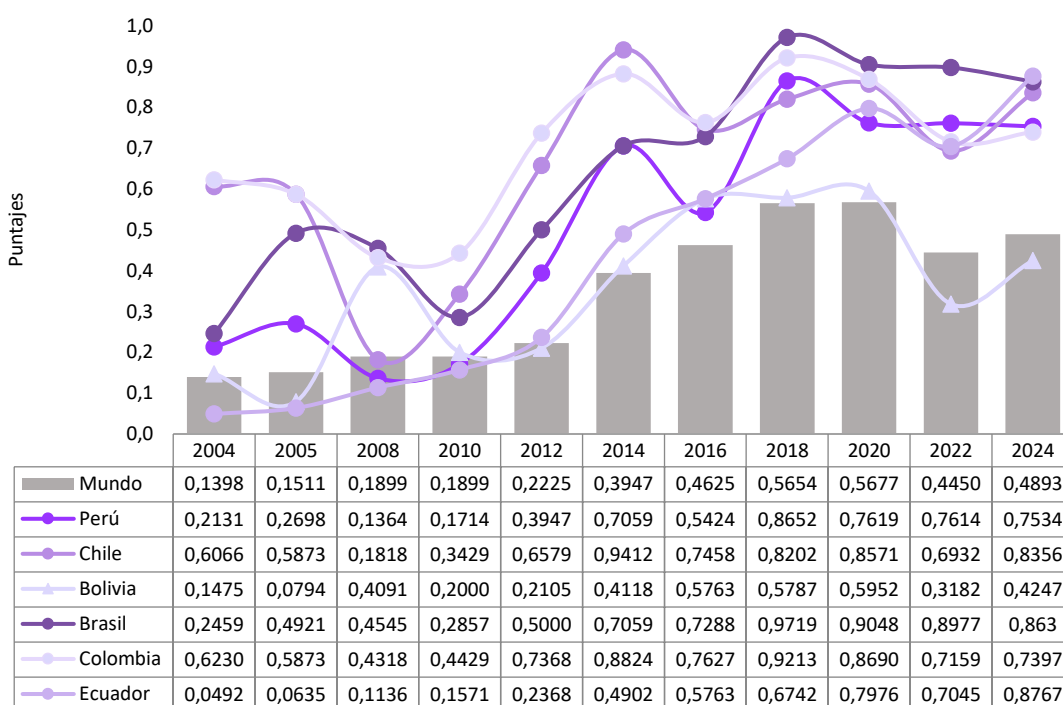


Figura 22. Mundo: Índice de Participación Electrónica, según países, en el periodo 2004-2024 (puntajes). Nota. Los valores cercanos a cero representan menores niveles de participación electrónica de los países evaluados. Los valores cercanos a uno representan mayores niveles de participación electrónica. Elaboración del Ceplan a partir de UN E-Government Knowledgebase de Naciones Unidas (2024a).

La expansión de la conectividad digital constituye una oportunidad para fortalecer la participación ciudadana, mejorar la gobernanza y promover la inclusión social. En ese sentido, el aprovechamiento de estas herramientas requiere impulsar políticas que fortalezcan las habilidades digitales de la población y garanticen un uso efectivo de las plataformas de participación electrónica. El Banco Mundial advierte que, sin inversiones complementarias en educación digital, marcos regulatorios inclusivos y financiamiento, la conectividad podría profundizar desigualdades existentes. En contraste, cuando estas inversiones se acompañan de estrategias integrales, la digitalización permite optimizar servicios públicos, reducir costos, aumentar la transparencia y estimular el crecimiento económico mediante la creación de nuevos sectores y empleos digitales, consolidando la participación digital como parte esencial del desarrollo sostenible (Banco Mundial, 2023).

La integración de la tecnología digital se presenta como un recurso valioso para fomentar la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de gobierno. Si bien el Estado proporciona portales y sitios web gubernamentales con información sobre el derecho de las personas, también emplea redes sociales y, en muchos casos, dispone de herramientas electrónicas para facilitar la participación y consulta pública. A modo de ejemplo, Dinamarca ha impulsado una iniciativa de participación electrónica que permite a los ciudadanos realizar sugerencias para nuevas legislaciones a través de peticiones electrónicas, ofreciendo así un canal equivalente a las propuestas ciudadanas (Naciones Unidas, 2022).

Hacia el futuro, las nuevas tecnologías digitales remodelarán la participación ciudadana, ofreciendo la oportunidad de redistribuir el poder político al permitir un acceso más amplio a la información y una mayor participación en los procesos políticos (Pérez, 2020). En particular, dos tendencias clave se perfilan en este contexto: en primer lugar, la implementación de IA en la administración pública podría mejorar la eficiencia de los procesos gubernamentales, facilitando una mayor transparencia y receptividad en la gestión pública; y, en segundo lugar, las redes sociales seguirán siendo una herramienta para la movilización política (Ibarra, 2024).

A pesar de los desafíos de accesibilidad, como la brecha digital, el futuro de la participación electrónica promete nuevas oportunidades, con avances como la IA y la tecnología *blockchain*. Estas tecnologías podrían comprender las preferencias ciudadanas y fortalecer la seguridad en procesos de votación en línea. Por lo antes expuesto, será esencial superar la brecha digital para lograr una participación inclusiva y equitativa (Pérez, 2020).

Recomendaciones estratégicas

La expansión de la conectividad digital constituye una oportunidad para fortalecer la participación ciudadana, mejorar la gobernanza y promover la inclusión social. En ese sentido, el aprovechamiento de estas herramientas requiere impulsar políticas que fortalezcan las habilidades digitales de la población y garanticen un uso efectivo de las plataformas de participación electrónica. El Banco Mundial advierte que, sin inversiones complementarias en educación digital, marcos regulatorios inclusivos y financiamiento, la conectividad podría profundizar las desigualdades existentes. En contraste, cuando estas inversiones se acompañan de estrategias integrales, la digitalización permite optimizar servicios públicos, reducir costos, aumentar la transparencia y estimular el crecimiento económico mediante la creación de nuevos sectores y empleos digitales, consolidando la participación digital como parte esencial del desarrollo sostenible (Banco Mundial, 2023).

Asimismo, el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2025), sostiene que la inteligencia artificial, el blockchain y la realidad virtual pueden convertirse en herramientas clave para revitalizar la participación ciudadana, siempre que se apliquen con criterios de inclusión, transparencia y equidad. La idea central es que estas tecnologías permiten reducir barreras de acceso, fortalecer las capacidades de los gobiernos y empoderar a los ciudadanos mediante procesos más seguros, auditables y comprensibles. Entre sus principales recomendaciones destacan: diseñar plataformas digitales accesibles y multicanal, garantizar la transparencia y trazabilidad de las decisiones públicas, promover la alfabetización digital para evitar exclusiones, regular éticamente el uso de algoritmos y datos, y fomentar espacios

deliberativos innovadores incluidos entornos virtuales que acerquen la experiencia participativa a más personas.

Referencias

- Banco Mundial. (2023). *Conectados: Tecnologías digitales para la inclusión y el crecimiento*. Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099041024190032046/pdf/P1812111db279e0141a72015f27c232cced.pdf>
- Ibarra, P. (17 de septiembre de 2024). *Breaking New Ground: Enhancing Citizen Participation in Democracy's Digital Age*. OECD: <https://www.oecd.org/en/blogs/2024/09/breaking-new-ground-enhancing-citizen-participation-in-democracys-digital-age.html>
- Naciones Unidas. (2022). *United Nations E-Government Survey 2022*. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/Reports/UN-E-Government-Survey-2022>
- Naciones Unidas. (2024a). *E-Participation Index*. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/About/Overview/E-Participation-Index>
- Naciones Unidas. (2024b). *UN E-Government Survey 2024*. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/Reports/UN-E-Government-Survey-2024>
- OCDE. (30 de abril de 2025). *Tackling civic participation challenges with emerging technologies*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/tackling-civic-participation-challenges-with-emerging-technologies_ec2ca9a2-en.html
- Pérez, C. (abril de 2020). *Digital Democracy: The Future of Citizen Participation*. <https://www.apf.org/post/digital-democracy-the-future-of-citizen-participation>

5. Mayor desarrollo de servicios en línea de los gobiernos

En el futuro, la gobernanza vertical será cuestionada, y los ciudadanos esperarán un proceso de toma de decisiones más compartido y participativo, impulsado por una mayor oferta de servicios públicos digitales. El Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico a nivel mundial pasó de 0,3806 puntos en 2004 a 0,6382 en 2024. Desde 2004 hasta 2024, las regiones con mayores incrementos relativos en el índice fueron Oceanía (+ 105 %), África (+ 102 %) y Asia (+ 82 %). En 2024, Europa alcanzó 0,8493 puntos, situándose como la región líder, seguida por Asia (0,6990), América (0,6701) y Oceanía (0,5289). En contraste, África registró 0,4247 puntos, un valor que representa aproximadamente la mitad del puntaje obtenido por Europa en el mismo año. Asimismo, según el Índice de Gobierno Digital de los países miembros de la OCDE correspondiente al año 2023, la República de Corea ocupó la primera posición con un puntaje de 0,93. Le siguieron Dinamarca y el Reino Unido, con puntajes de 0,81 y 0,78 puntos, respectivamente. El Perú alcanzó una calificación de 0,62, ubicándose ligeramente por encima del promedio de los países miembros de la OCDE (0,61).

El desarrollo de servicios en línea por parte de los gobiernos representa un avance significativo hacia una administración pública más eficiente, accesible y centrada en las necesidades de los ciudadanos. El gobierno electrónico ha evolucionado notablemente a nivel global y regional, facilitando la prestación de servicios esenciales, simplificando procesos administrativos y fomentando la inclusión digital. Sin embargo, este progreso enfrenta desafíos relacionados con la seguridad de los datos, la privacidad y la equidad en el acceso a estas tecnologías. En este contexto, los gobiernos deben fortalecer su infraestructura tecnológica y adoptar estrategias para garantizar la confiabilidad y protección de los datos, al tiempo que promueven la participación ciudadana en la toma de decisiones a través de plataformas digitales y modelos participativos. Estas acciones no solo aumentan la confianza pública, sino que también impulsan el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible al potenciar la formalización de empresas, la inversión y la creación de empleo. Además, se resalta la importancia de avanzar hacia un gobierno digital inclusivo, fortaleciendo la alfabetización digital y la gobernanza de datos, así como el uso responsable de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y el blockchain.

El gobierno electrónico es una herramienta que emplea las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para facilitar la prestación de servicios gubernamentales con un enfoque primordial en el usuario. Es así como, el portal del gobierno electrónico se erige como un espacio central de interacción directa entre la administración pública y los ciudadanos, impulsando así una gobernanza inclusiva y participativa (Malodia y otros, 2021).

Según las Naciones Unidas, el Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico (EDGI) a nivel mundial pasó de 0,3806 puntos en 2004 a 0,6382 en 2024. A nivel regional, tal y como se ilustra en la Figura 23, todas las regiones del mundo presentaron una tendencia ascendente en el EDGI desde 2004 hasta 2024. En este periodo, las regiones con mayores incrementos relativos en el índice fueron Oceanía (+ 105 %), África (+ 102 %) y Asia (+ 82 %). En 2024, Europa alcanzó 0,8493 puntos, situándose como la región líder, seguida por Asia (0,6990), América (0,6701) y Oceanía

(0,5289). En contraste, África registró 0,4247 puntos, un valor que representa aproximadamente la mitad del puntaje obtenido por Europa en el mismo año.

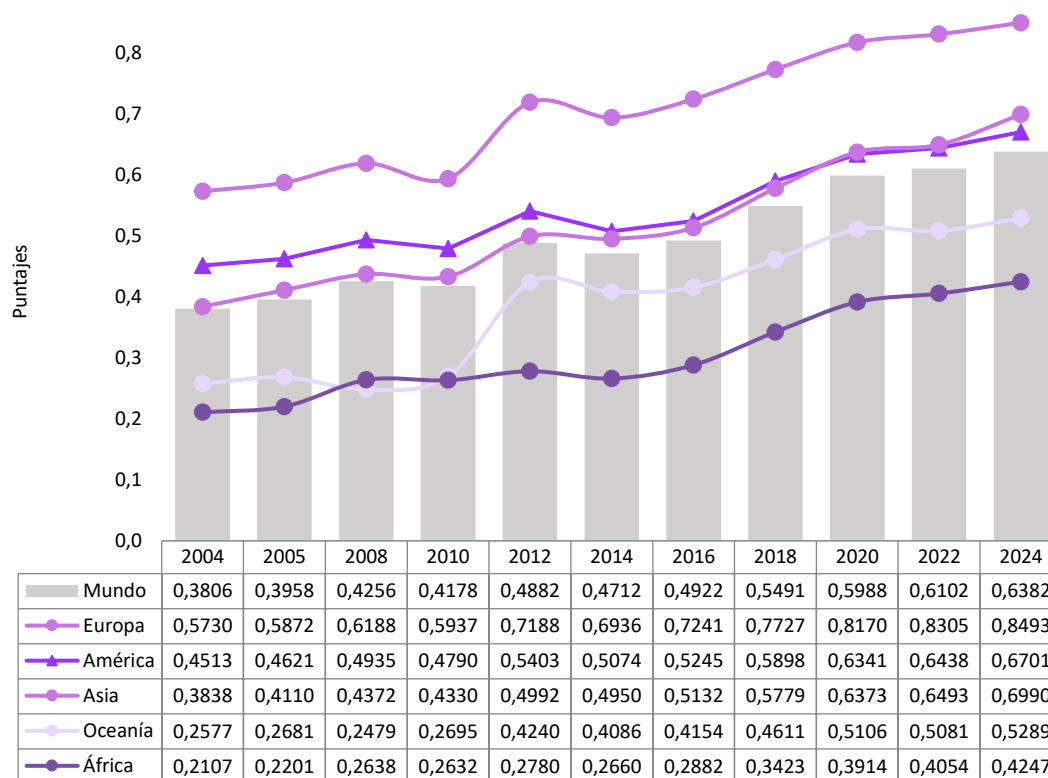


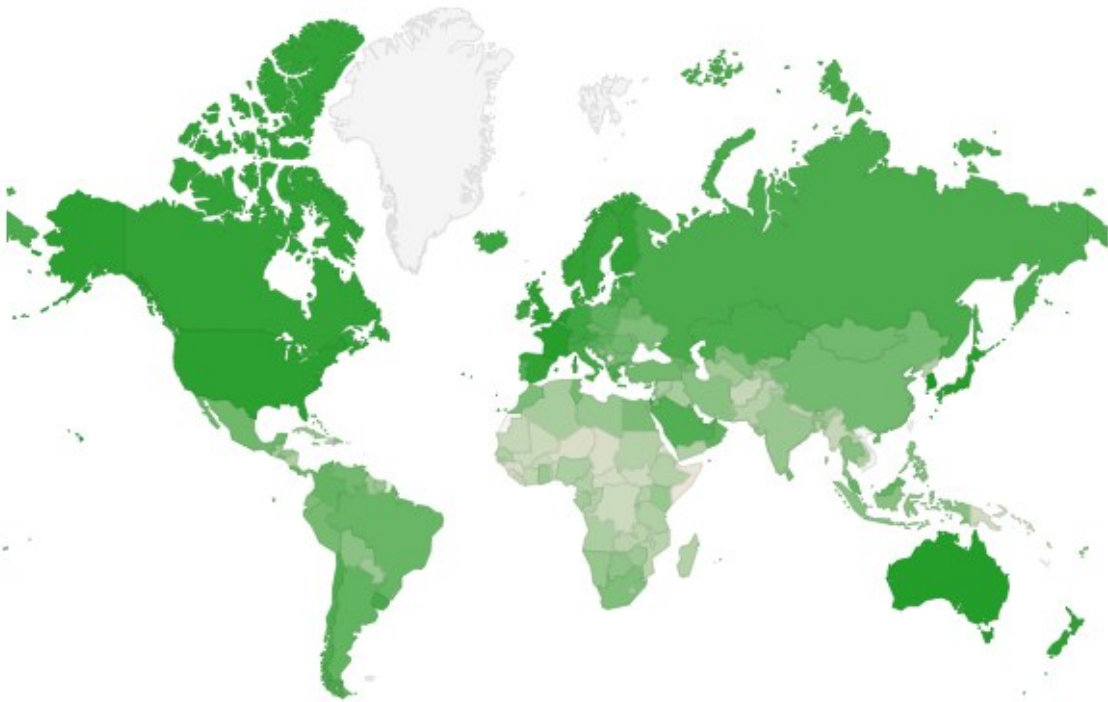
Figura 23. Mundo: Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico, según regiones, en el periodo 2004-2024 (puntajes).

Nota. Los valores cercanos a cero representan menores niveles de desarrollo de gobierno electrónico de los países evaluados. Los valores cercanos a uno representan mayores niveles de desarrollo de gobierno electrónico. Elaboración del Ceplan a partir de UN E-Government Knowledgebase, de las Naciones Unidas (2024a).

En 2024, los diez países líderes en la implementación del gobierno electrónico fueron Dinamarca (0,9847 puntos), Estonia (0,9727), Singapur (0,9691), República de Corea (0,9679), Islandia (0,9670) y Arabia Saudita (0,9602), cuyas puntuaciones fueron mayores a 0,95 puntos. En contraste, los países al final del índice fueron República Centroafricana (0,0947), Sudán del Sur (0,1191), Somalia (0,1467), Eritrea (0,1576) y Chad (0,1785) (Naciones Unidas, 2024a).

Al comparar el EDGI entre 2014 y 2024, como se presenta en la Figura 24, el número de países con valores muy altos en el índice creció significativamente, pasando de 25 a 76, mientras que los países con valores altos y muy altos combinados aumentaron de 87 a 138. Como consecuencia de estas mejoras, los países con valores medios y bajos se redujeron drásticamente de 106 a 55, ampliando la base de naciones que fortalecen sus capacidades digitales. Esta transformación global refleja un compromiso firme para aprovechar la tecnología en favor de una administración pública más eficiente y accesible, beneficiando directamente a la ciudadanía (Naciones Unidas, 2024b).

(i) Año 2014



(ii) Año 2024

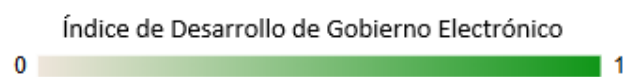
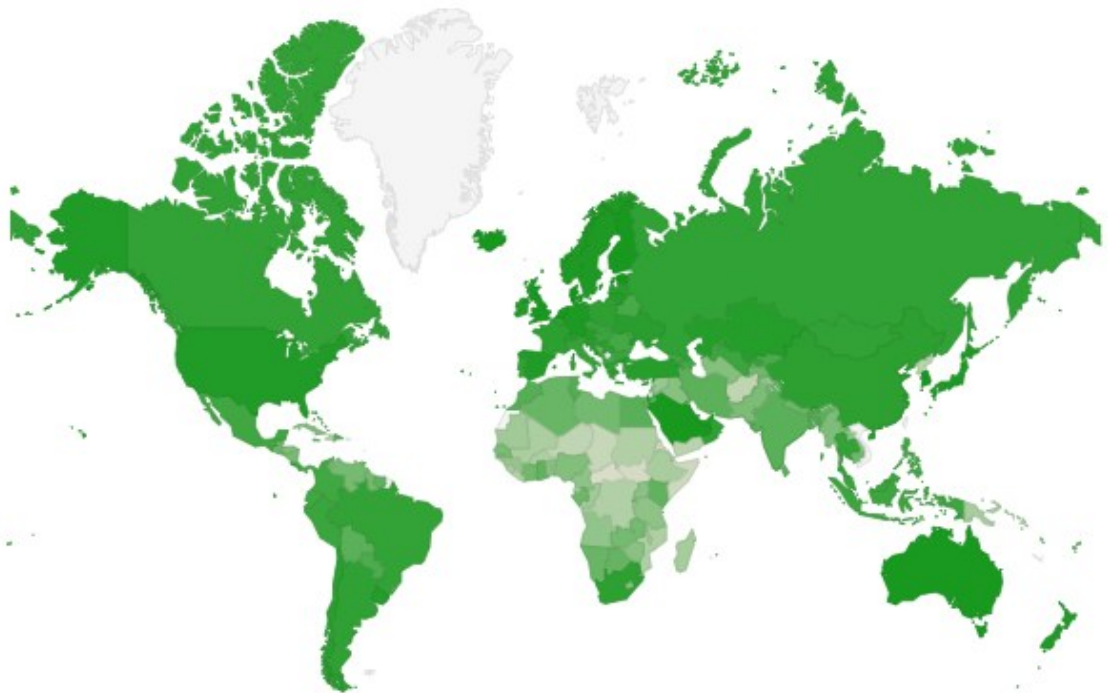


Figura 24. Mundo: Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico, en 2014 y 2024 (puntaje).
Nota. Elaboración del Ceplan a partir de UN E-Government Knowledgebase, de las Naciones Unidas (2024a)

Según los datos presentados en la Figura 25, América Latina ha registrado un incremento general en las puntuaciones del EDGI entre 2004 y 2024. Los mayores avances relativos correspondieron a Bolivia (+ 72 %) y el Perú (+ 61 %), seguidos por Brasil (+ 48 %), Colombia (+ 46 %), México (+ 32 %), Chile (+ 29 %) y Venezuela (+ 9 %). Para 2024, Chile lideró la región con una puntuación de 0,8827, seguido por Brasil (0,8403), el Perú (0,8070) y México (0,7850). En contraste, Venezuela, a pesar de su mejora acumulada, mostró un desempeño menos dinámico en los últimos años, estancándose en 0,5360 puntos.

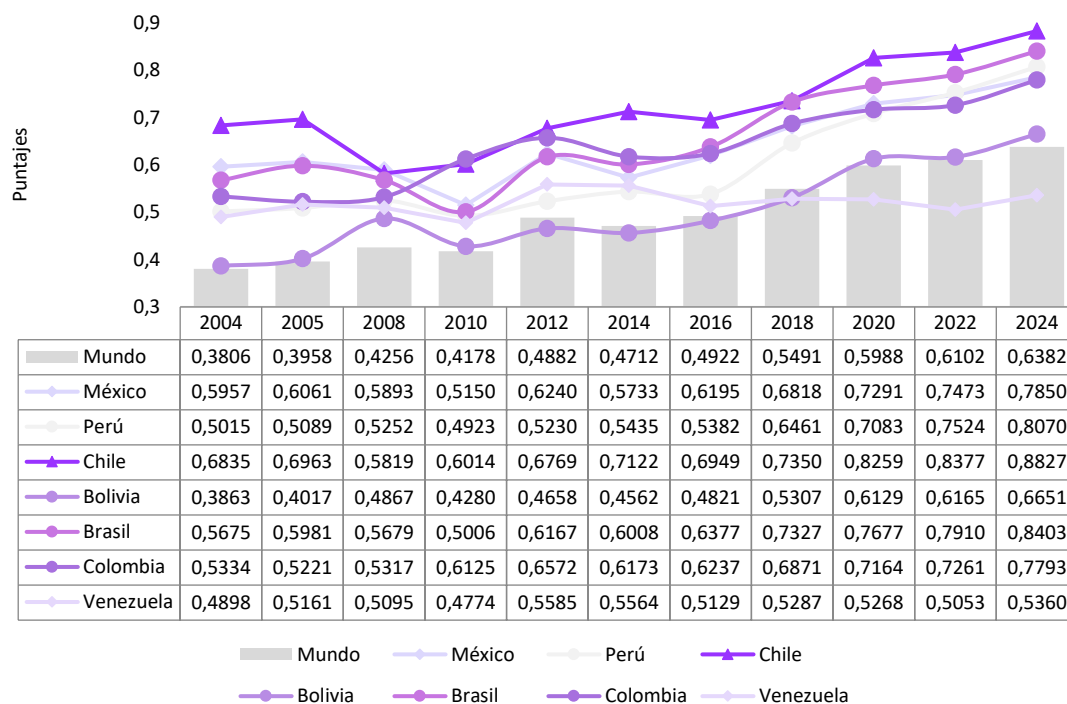


Figura 25. América Latina: Índice de Desarrollo de Gobierno Electrónico, según países seleccionados, en el periodo 2004-2024 (puntaje).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de UN E-Government Knowledgebase, de las Naciones Unidas (2024a).

Por otro lado, la OCDE propone seis dimensiones clave para fortalecer un gobierno digital: Diseño digital, Sector público basado en datos, El gobierno como plataforma, Abrir por defecto, Impulsado por el usuario y Proactividad. La evaluación del progreso en estas áreas se realiza mediante el Índice de Gobierno Digital (DGI), que revela brechas entre países y destaca la importancia de adaptar dichas estrategias a los contextos institucionales y políticos de cada nación para lograr un gobierno digital más efectivo y resiliente. (OCDE, 2023).

En ese sentido, para el año 2023, según los datos presentados en la Figura 26, la República de Corea se posicionó como el país con el mayor nivel de gobierno digital dentro de la OCDE, con un índice de 0,93 puntos. Le siguieron Dinamarca y el Reino Unido, con puntajes de 0,81 y 0,78, respectivamente. En contraste, los valores más bajos correspondieron a Japón (0,48 puntos), Chile (0,40) y Costa Rica (0,22).

Entre las economías no pertenecientes a la OCDE, el Perú y Brasil destacaron con un índice de 0,62 puntos, mientras que Argentina registró 0,42 puntos. En este contexto, el Perú se ubicó ligeramente por encima del promedio general de los países de la OCDE (0,61 puntos).

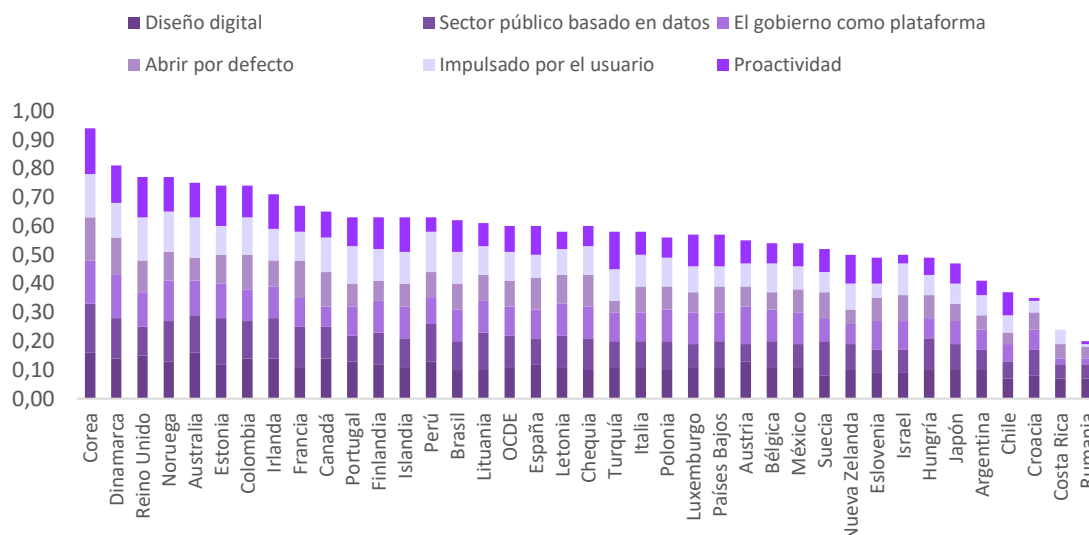


Figura 26. América Latina: Índice de Gobierno Digital de la OCDE 2023, resultados compuestos por país
 Nota. Elaboración del Ceplan a partir de OECD Digital Government Index: Results and key findings (OCDE, 2023).

Los Premios de las Naciones Unidas al Gobierno Digital 2023 elogiaron los progresos en servicios públicos digitales para respaldar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los premios reconocieron diversas iniciativas digitales destacadas en áreas como la creación de empresas, inversión, información comercial y herramientas para promover la inversión en los ODS, reflejando el impacto positivo en la economía y la sociedad. En El Salvador, por ejemplo, “Conmype” es una herramienta que posibilita a los pequeños empresarios manejar sus registros contables de manera más sencilla a través de una plataforma en línea (Unctad, 2023).

En la era actual, nuevas tecnologías están transformando el gobierno electrónico al ofrecer mejoras en los servicios públicos, aumentar la transparencia y optimizar la eficiencia. Estas tecnologías emergentes, como la Inteligencia Artificial, el *blockchain*, el Internet de las cosas, el análisis de grandes volúmenes de datos y la computación en la nube, remodelan el panorama gubernamental. A pesar del gran potencial de los datos para impulsar el desarrollo, existen riesgos y desafíos vinculados a ellos y a las tecnologías que los utilizan, que no pueden ser ignorados. Los gobiernos deben estar listos para afrontar problemas relacionados con datos poco confiables, brechas en la información, seguridad, privacidad ética y posibles fraudes y delitos asociados con los datos (Yasser, 2023; Naciones Unidas, 2022).

El desarrollo de la Inteligencia Artificial se ha vuelto clave para agilizar y mejorar los procesos gubernamentales, permitiendo mayor productividad, mejor capacidad de respuesta y una supervisión más efectiva. Aunque los gobiernos ya avanzan en su uso, aún existe un amplio potencial por aprovechar (Ada Lovelace Institute, 2025).

En el futuro, la gobernanza vertical será cuestionada, y los ciudadanos esperan un proceso de toma de decisiones más compartido y participativo, impulsado por una mayor oferta de servicios públicos digitales. Los gobiernos ya están adoptando herramientas tecnológicas, plataformas en línea, redes sociales y aplicaciones móviles para recopilar aportes que enriquezcan las políticas públicas, al tiempo que exploran modelos innovadores como jurados ciudadanos, presupuestos participativos, laboratorios de políticas y hackatones gubernamentales. La promoción de datos abiertos se suma a estas iniciativas, fortaleciendo la transparencia y la confianza en la gestión

pública. En este contexto, el informe Connected Citizens de EY, basado en encuestas de más de 12 100 personas en 12 países, muestra que la pandemia de la COVID-19 intensificó la dependencia de los servicios públicos y la tecnología, pero también evidenció desigualdades y un déficit de confianza en los gobiernos. Los hallazgos revelan que solo el 37 % de los ciudadanos accede a servicios gubernamentales en línea, frente al 73 % que compra por internet y al 58 % que gestiona sus finanzas digitalmente, lo que refleja una brecha digital significativa. Asimismo, mientras hospitales y servicios de salud alcanzan un 67 % de confianza, los gobiernos nacionales apenas logran un 33% (Bertrand & McQueen, 2023).

Recomendaciones estratégicas

En este contexto, los gobiernos deben fortalecer su infraestructura tecnológica y adoptar estrategias para garantizar la confiabilidad y protección de los datos, al mismo tiempo que promueven la participación ciudadana en la toma de decisiones a través de plataformas digitales y modelos participativos. Estas acciones no solo aumentan la confianza pública, sino que también impulsan el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en diferentes ámbitos de participación, como la salud, empleo, justicia y protección social. En última instancia, el impacto positivo del gobierno digital debe apoyarse en valores de inclusión universal y respeto a la dignidad humana, mientras se implementan mecanismos sólidos para proteger la privacidad de los ciudadanos y mitigar los riesgos asociados al ecosistema digital (Naciones Unidas, 2024b).

Por otro lado, la OCDE y CAF señalan que la región de América Latina y el Caribe debe avanzar hacia un gobierno digital inclusivo y centrado en el ciudadano, capaz de cerrar la brecha digital mediante inversión en infraestructura y programas de alfabetización tecnológica, fortalecer la gobernanza de datos y la interoperabilidad institucional, e impulsar la participación ciudadana a través de plataformas colaborativas que refuercen la confianza en el Estado. Asimismo, recomienda asegurar la resiliencia de los servicios públicos frente a crisis, promover la innovación responsable con tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y el *blockchain*, y garantizar la sostenibilidad de las políticas digitales mediante marcos regulatorios claros y financiamiento estable, consolidando así administraciones más modernas, transparentes y responsivas (OCDE & CAF, 2024).

Referencias

- Ada Lovelace Institute. (2025). *Learn fast and build things: Lessons from six years of studying AI in the public sector*, Ada Lovelace Institute. <https://www.adalovelaceinstitute.org/policy-briefing/public-sector-ai/>.
- Bertrand, A., & McQueen, J. (2023, junio). *How can digital government connect citizens without leaving the disconnected behind?* <https://www.ey.com/content/dam/ey-unified-site/ey-com/en-gl/insights/government-public-sector/documents/ey-connected-citizens-report-final-v2.pdf>
- Malodia, S., Dhir, A., Mishra, M., & Bhatti, Z. (2021, diciembre). *Future of e-Government: An integrated conceptual framework*. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2021.121102>
- Naciones Unidas. (2022). *United Nations E-Government Survey 2022*. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/Reports/UN-E-Government-Survey-2022>
- Naciones Unidas. (2024a). *UN E-Government Knowledgebase: E-Government Development Index*. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/Data-Center>
- Naciones Unidas. (2024b). *UN E-Government Survey 2024*. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/Reports/UN-E-Government-Survey-2024>
- OCDE & CAF. (2024). *Revisión del Gobierno Digital en América Latina y el Caribe: Construyendo servicios públicos inclusivos y responsivos*. <https://doi.org/10.1787/7a127615-es>
- OCDE. (2023). *OECD Digital Government Index 2023: Results and key findings*. https://www.oecd.org/en/publications/2023-oecd-digital-government-index_1a89ed5e-en.html
- Unctad. (2023, octubre 19). *Los Premios de la ONU al Gobierno Digital celebran la excelencia de los servicios públicos en línea*. <https://unctad.org/es/news/los-premios-de-la-onu-al-gobierno-digital-celebran-la-excelencia-de-los-servicios-publicos-en>
- Yasser, M. (2023, julio). *The Future of E-Government: Harnessing Emerging Technologies*. <https://www.linkedin.com/pulse/future-e-government-harnessing-emerging-technologies-mohamed-yasser/>

6. Mayor percepción de corrupción

En los próximos años, cuatro factores clave determinarán los desafíos en la lucha contra la corrupción: la restricción creciente de las libertades en varios países, la percepción de mayor desigualdad, la fragmentación del poder mundial y el impacto de las nuevas tecnologías. Según el Índice de Percepción de la Corrupción, entre 2012 y 2024, las regiones con avances fueron Asia y el Pacífico, y Europa del Este y Asia Central (ambos bloques con aumentos de uno y dos puntos, respectivamente). En contraste, las regiones con retrocesos fueron América (cuatro puntos menos), Medio Oriente y África del Norte (un punto menos) y Europa Central (un punto menos), mientras que África Subsahariana no registró cambios. Del mismo modo, el Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción en América Latina mostró un retroceso por primera vez desde el año 2020. Tras un crecimiento sostenido de 4,71 en 2020 a 4,85 en 2022, el puntaje promedio regional descendió a 4,77 en 2023, evidenciando un deterioro en la capacidad para enfrentar este problema.

La percepción de la corrupción representa un desafío global que socava los cimientos institucionales y democráticos de las sociedades. Este fenómeno se manifiesta a través de la distorsión en la gestión de recursos públicos y la toma de decisiones que favorecen intereses particulares sobre el bien común. Según el Índice de Percepción de Corrupción, las regiones del mundo como Europa Central y Asia y el Pacífico muestran los menores niveles de percepción de corrupción, mientras que África Subsahariana y América enfrentan los mayores desafíos. Además, países con sistemas judiciales independientes y gobiernos abiertos, como Dinamarca y Finlandia, lideran en integridad, en contraste con aquellos países afectados por conflictos internos o instituciones frágiles. La lucha contra la corrupción enfrenta nuevos retos en la era digital, donde la inteligencia artificial emerge como una herramienta de doble filo, ya que, si bien puede fortalecer los mecanismos de detección y prevención, también puede ser utilizada para sofisticar prácticas corruptas. En tal sentido, los esfuerzos para combatir este fenómeno requieren un enfoque integral que incluya el fortalecimiento de instituciones democráticas, mayor transparencia gubernamental, participación activa de la sociedad civil y cooperación internacional.

La corrupción es un fenómeno sistémico que deteriora las bases institucionales y socioeconómicas de los países, manifestándose como una distorsión en la gestión de recursos y toma de decisiones que privilegia intereses particulares por encima del bien común. Asimismo, profundiza las desigualdades, pues no solo obstaculiza el crecimiento económico mediante su impacto negativo en la inversión, la competencia y el emprendimiento, sino que también erosiona los fundamentos de la democracia al permitir la captura de procesos legislativos y regulatorios. Como consecuencia, debilita la confianza ciudadana en las instituciones gubernamentales y compromete el desarrollo sostenible de las sociedades (OCDE, 2024).

De acuerdo con el Índice de Percepción de Corrupción (CPI, por sus siglas en inglés), el fenómeno de la corrupción tiene estrechos lazos con los siguientes aspectos: i) escasa transparencia de los procesos políticos; ii) nula libertad de expresión; iii) instituciones democráticas débiles; iv) poca participación de la sociedad civil; y v) medios de comunicación que permiten bajos niveles de transparencia de los gobiernos.

El Índice de Percepción de Corrupción investiga y clasifica cuán corrupto es el sector público de un país. Es un índice compuesto que combina datos provenientes de 13 encuestas y evaluaciones sobre corrupción basadas en la percepción por parte de expertos. Los resultados se califican en una escala del uno al 100, donde el valor uno denota un nivel alto de corrupción, mientras que el valor 100 indica un menor nivel de corrupción (Transparency International, 2025).

Según la Figura 27, durante el periodo 2012-2024, la región Europa Central obtuvo los mayores puntajes en el índice de percepción de corrupción respecto a otras regiones, lo que significa que percibió los menores niveles de corrupción en el mundo. De hecho, en 2024, Europa Central obtuvo 64 puntos, marcando un leve retroceso de un punto desde el año anterior. Por el contrario, la región de África Subsahariana obtuvo 33 puntos en 2024, colocándolo como la región con mayor percepción de corrupción en el mundo, y conservando la misma posición que registró en 2023. Por su parte, entre 2012 y 2024, la región América empeoró su percepción de corrupción, pues pasó de 46 puntos en 2012 a 42 puntos en 2024.

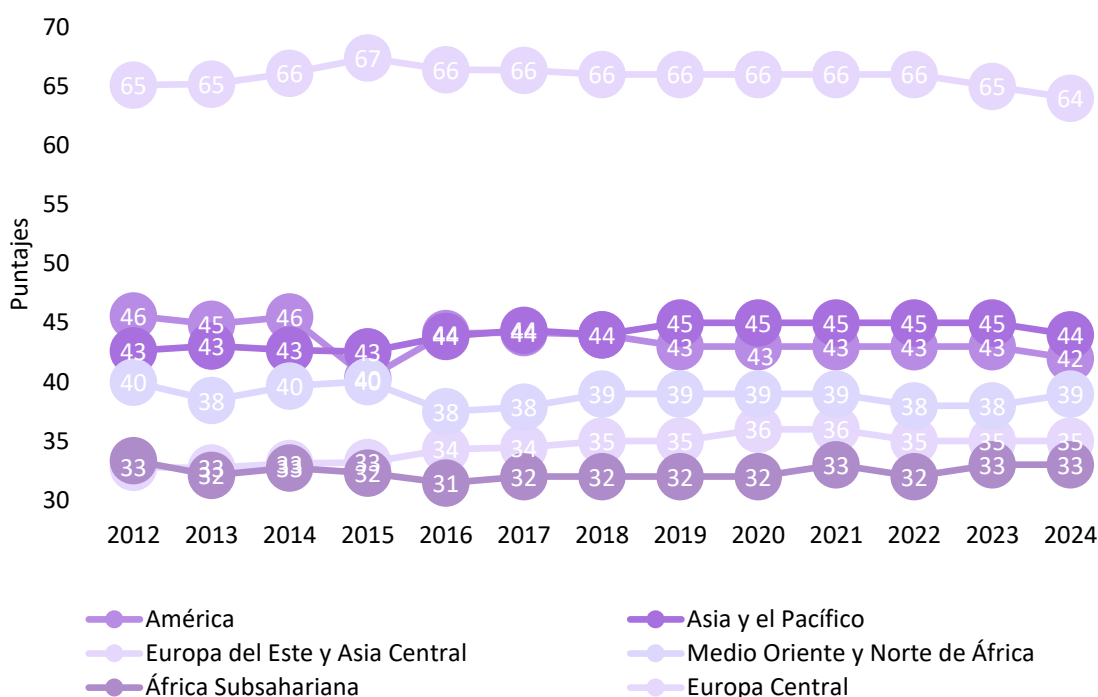


Figura 27. Mundo: Índice de Percepción de Corrupción, según regiones, en el periodo 2012-2024 (puntaje).

Nota. Los valores más cercanos a cero (0) señalan niveles más altos de corrupción y los valores más cercanos al 100 señalan niveles menores de corrupción. Elaboración del Ceplan a partir de los datos de Transparency International (2025).

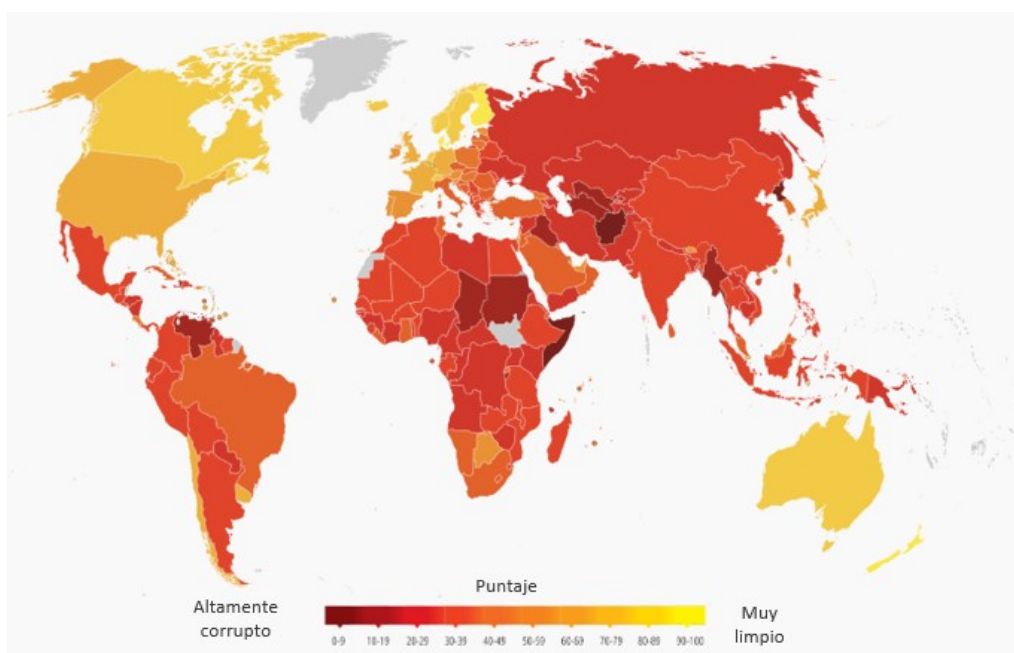
A nivel mundial, en el año 2024 los países con menor percepción de corrupción fueron Dinamarca (90 puntos), Finlandia (88 puntos), Singapur (84 puntos), Nueva Zelanda (83 puntos), Luxemburgo (81 puntos), Noruega (81 puntos) y Suiza (81 puntos). Dichos países ocupan estas posiciones debido a que dentro de sus gobiernos se puede encontrar un sistema judicial independiente, mayor libertad civil, libertad de prensa y un gobierno abierto. De manera opuesta, los países de Sudán del Sur (8 puntos), Somalia (9 puntos), Venezuela (10 puntos) y Siria (12 puntos) se encontraron en la parte inferior del índice en el mismo año, debido a que estos

países experimentaron libertades muy restringidas, conflictos internos o instituciones democráticas débiles (Transparency International, 2025).

En el análisis de tendencias entre 2012 y 2024, se han evidenciado cambios en la percepción de corrupción a nivel mundial en diversos países. Desde 2012, se observó una mejora en las puntuaciones de 79 países; mientras que, en el mismo periodo, las calificaciones de 87 países experimentaron una disminución, y el resto (8 países) permanecieron igual (Transparency International, 2025).

Como se ilustra en los mapas de la Figura 28, algunos países han experimentado notables aumentos en sus puntajes de percepción de corrupción, lo que indica una mejora en la lucha contra la corrupción durante el periodo 2012-2024. Entre los países con mayores mejoras se encontraron Seychelles con un incremento de 20 puntos, seguido por Costa de Marfil (16 puntos), Uzbekistán (15 puntos), Armenia (13 puntos) y Grecia (13 puntos). En contraste, se observa que algunos países han visto empeorar su percepción de corrupción en el mismo periodo. Los países con los mayores retrocesos en términos de percepción de corrupción fueron Turquía (15 puntos), Nicaragua (15 puntos), Siria (14 puntos), Liberia (14 puntos), Hungría (14 puntos), Santa Lucía (12 puntos) y Eritrea (12 puntos).

a) Año 2012 ⁽ⁱ⁾



b) Año 2024 ⁽ⁱⁱ⁾

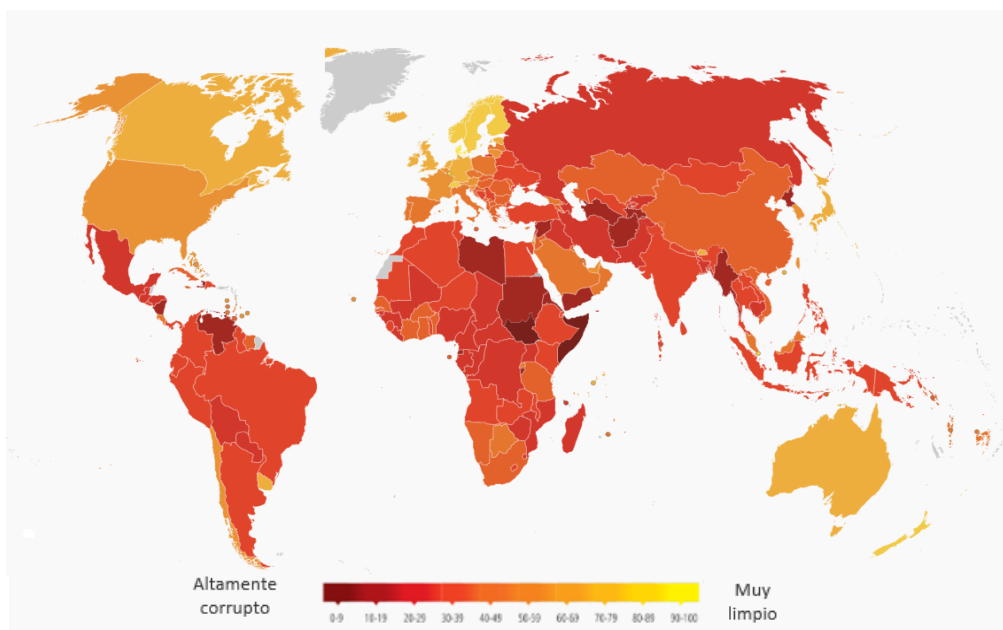


Figura 28. Mundo: Índice de Percepción de Corrupción, en 2012 y 2024 (puntajes).

Nota. Los valores del índice oscilan entre cero y cien, donde cero representa corrupción elevada y cien, corrupción inexistente. (i) Para el Índice de 2012, se empleó la información de 174 países. (ii) Para el Índice de 2024, se empleó la información de 180 países. Adaptado de Transparency International (2025).

A nivel de América Latina, según muestra la Figura 29, durante el periodo 2012-2024, Chile obtuvo los mayores puntajes en el Índice de Percepción de Corrupción, lo que significa que percibió los menores niveles de corrupción en comparación con sus pares regionales. Sin embargo, Chile obtuvo 63 puntos en 2024, lo que significó un retroceso de 9 puntos desde 2012. Del otro extremo, Venezuela exhibe la mayor percepción de corrupción entre sus ciudadanos con tan solo 10 puntos en 2024, lo que representó un retroceso de 9 puntos respecto a lo alcanzado en 2012, año en que obtuvo 19 puntos. Por su parte, el Perú obtuvo 31 puntos en 2024, retrocediendo siete puntos de lo registrado en 2012, año en que obtuvo 38 puntos. A diferencia de los anteriores países, Colombia mejoró tres puntos, pasando de 36 puntos en 2012 a 39 puntos en 2024.

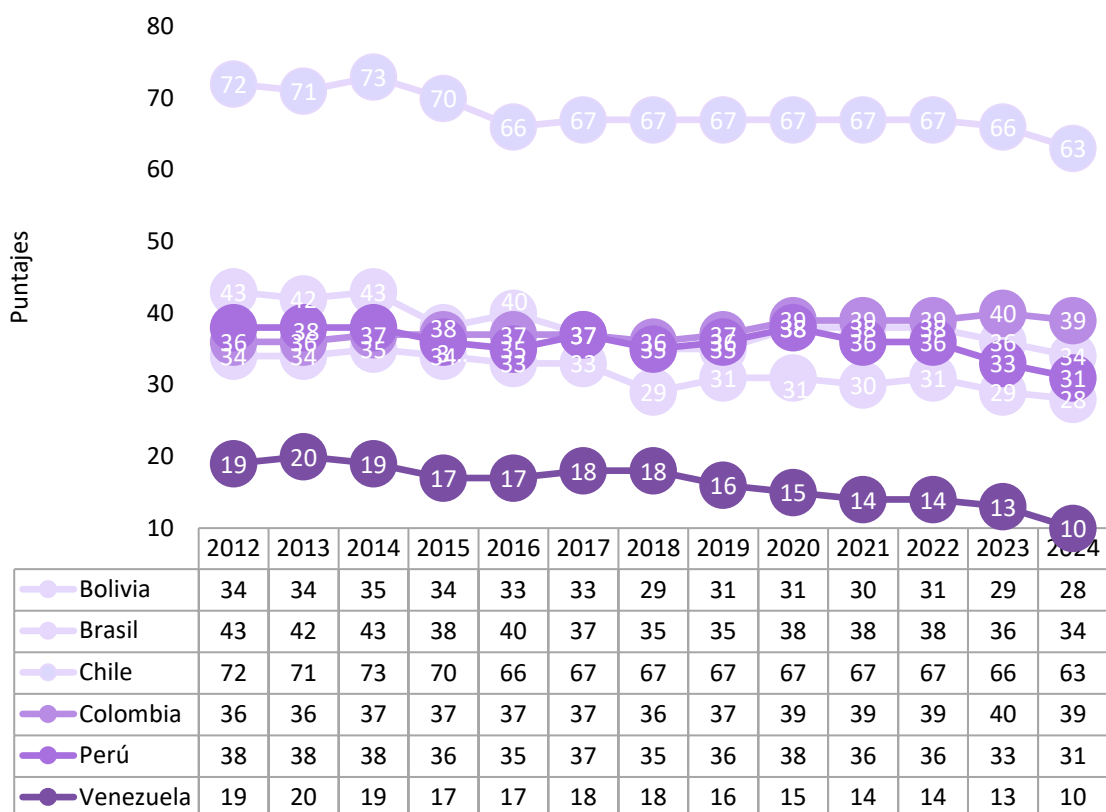


Figura 29. América Latina: Índice de Percepción de Corrupción, según países, en el periodo 2012-2024 (puntaje).

Nota. Los valores más cercanos a cero (0) señalan niveles más altos de corrupción y los valores más cercanos al 100 señalan niveles menores de corrupción. Elaboración del Ceplan a partir de los datos de Transparency International (2025).

Por otro lado, el Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción, que evalúa la eficacia de los países de América Latina en combatir la corrupción, clasifica a los países en función de su desempeño. Una puntuación más elevada implica que las personas involucradas en actos corruptos en esos países son más propensas a enfrentar procesos legales y sanciones. Según los resultados de este índice, se observa una presión significativa en el ámbito de la lucha contra la corrupción en toda América Latina. Esto se debe a las tensiones que enfrentan las democracias y las instituciones críticas en muchos de los países de la región (Americas Quartely; AS/COA; Risks Control, 2023).

En 2023, el índice registró una disminución en el puntaje promedio regional por primera vez desde el año 2020, ya que el puntaje se incrementó sostenidamente durante el periodo 2020-2022, pasando de 4,71 en 2020 a 4,85 en 2022. Sin embargo, el puntaje cayó a 4,77 en 2023, como se muestra en Figura 30 (Americas Quartely; AS/COA; Risks Control, 2023).

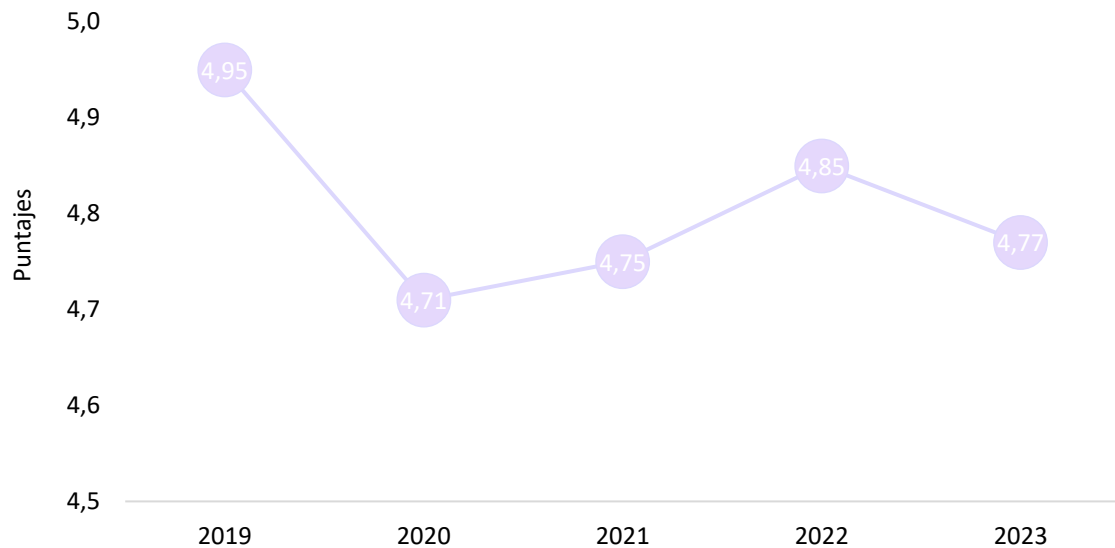


Figura 30. América Latina: Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción, en el periodo 2019-2023 (puntaje).

Nota. El puntaje general del año 2019 no incluyó a Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Adaptado de “El Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción (CCC) Evaluando la capacidad de América Latina para detectar, castigar y prevenir la corrupción 2023”, de Americas Quartely; AS/COA; Risks Control (2023).

En detrimento de varios aspectos para el avance de las sociedades, la corrupción también tiene un impacto en los esfuerzos “limpios” de la transición climática. El cabildeo ilegítimo por parte de sectores privados, como las empresas de combustibles fósiles, retrasa iniciativas esenciales para abordar el cambio climático. Estas tácticas, que incluyen la manipulación de impuestos y regulaciones, desvirtúan las políticas públicas en detrimento de la transición verde. Además, a pesar de las contribuciones potencialmente positivas de expertos y grupos consultivos, la ausencia de marcos sólidos de transparencia puede derivar en conflictos de interés y en políticas menos eficaces, socavando la integridad de los procesos democráticos (OCDE, 2024).

En los próximos años, cuatro factores clave influirán significativamente en los desafíos relacionados con la lucha contra la corrupción: el aumento en la restricción de la libertad, la percepción de una creciente desigualdad, la fragmentación del poder a nivel mundial y las nuevas tecnologías. En primer lugar, el aumento en la restricción de la libertad en numerosos países plantea una amenaza potencial para los esfuerzos anticorrupción, al debilitar los pilares democráticos esenciales para la rendición de cuentas. En segundo lugar, la percepción de una creciente desigualdad se configura como un elemento que favorece el acceso desigual al poder, incrementando, por ende, los riesgos de corrupción en beneficio de intereses privados. En tercer lugar, la fragmentación del poder a nivel mundial y el debilitamiento de instituciones multilaterales podrían erosionar el liderazgo global en la promoción de políticas anticorrupción más sólidas. Por último, nuevas tecnologías, incluyendo criptomonedas e inteligencia artificial (IA), ofrecen nuevas oportunidades tanto para actos corruptos como para medidas anticorrupción (Wrede, 2019).

Recomendaciones estratégicas

En beneficio de diferentes áreas, la IA está transformando la lucha contra la corrupción al ofrecer herramientas avanzadas para detectar irregularidades, automatizar procesos y mejorar la eficiencia en la gestión pública y empresarial. Por ejemplo, los sistemas de IA pueden analizar grandes volúmenes de datos para identificar patrones sospechosos en contratos públicos, declaraciones fiscales o transacciones financieras. Esto permite a las autoridades priorizar recursos y enfocarse en áreas de mayor riesgo, como en el caso de la Oficina de Fraudes Graves del Reino Unido, que utilizó IA para revisar documentos legales en tiempo récord, reduciendo significativamente los costos y el tiempo de investigación (OCDE, 2024).

Sin embargo, para maximizar el impacto de la IA contra la corrupción, es necesaria la disponibilidad de datos de calidad y habilidades humanas que complementen el análisis automatizado. Aunque poderosa, la IA también plantea riesgos, como su posible uso indebido para perpetuar actividades corruptas, lo que subraya la importancia de su regulación ética y transparente. En efecto, la IA está siendo utilizada por actores corruptos para desarrollar tácticas más sofisticadas, como la creación de documentación fraudulenta e identidades sintéticas que facilitan eludir controles en programas públicos. Estas herramientas han permitido desviar fondos esenciales en iniciativas como los programas de ayuda relacionados con la pandemia o la crisis del costo de vida (OCDE, 2024).

A lo largo del tiempo, se ha documentado cómo la corrupción erosiona el Estado de derecho y su capacidad para mitigar los conflictos y preservar la paz. Sin embargo, erradicar este problema ha resultado sumamente desafiante. Si bien las reformas anticorrupción para la estabilidad y la paz se adaptan al contexto nacional, existen medidas clave de carácter general que pueden ayudar a combatir este flagelo de manera generalizada. Es esencial cerrar las brechas que permiten influencias indebidas en las políticas y presupuestos, promover la transparencia en la toma de decisiones y fortalecer los controles y equilibrios. Garantizar el acceso público a información gubernamental, incluso en temas de defensa y seguridad, y finalmente, integrar los esfuerzos anticorrupción con las estrategias de paz y resolución de conflictos son pasos esenciales para contrarrestar la corrupción y promover la paz a largo plazo (Transparency International, 2023).

Referencias

Americas Quarterly; AS/COA; Risks Control. (junio de 2023). *El Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción (CCC) Evaluando la capacidad de América Latina para detectar, castigar y prevenir la corrupción 2023*. https://www.americasquarterly.org/wp-content/uploads/2023/06/CCC_2023_Reportaje_Espanol.pdf

OCDE. (2024). *Perspectivas de anticorrupción e integridad 2024*. <https://doi.org/10.1787/d1153060-es>

Transparency International. (31 de enero de 2023). *CPI 2022: Corruption as a fundamental threat to peace and security*. <https://www.transparency.org/en/news/cpi-2022-corruption-fundamental-threat-peace-security>

Transparency International. (2025). *Corruption Perceptions Index 2024*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2024>

Wrede, A. (29 de octubre de 2019). *Facing future corruption challenges - Trends of the next decade*. (Transparency International) <https://www.transparency.org/en/blog/facing-future-corruption-challenges-trends-of-the-next-decade>



7. Mayor polarización de la sociedad

En los siguientes años, es probable que la polarización entre grupos étnicos, religiosos e ideológicos siga siendo fuerte y aumente en muchas regiones, contribuyendo a incrementar los riesgos de inestabilidad en la esfera política. A lo largo del período 2000-2023, se observó una mayor polarización política a nivel mundial, destacando las regiones de América del Norte y Sudamérica como las de mayor prominencia en este aspecto, experimentando incrementos del 84 % y 49 %, respectivamente. Por otro lado, Oceanía es la única región en la que se observa una reducción de la polarización del 21,9 % en el mismo periodo. En América Latina, el Perú se posiciona como uno de los países de la región con mayor nivel de polarización, puntaje que ha aumentado en un 61,5 % desde 2001. La pandemia de la COVID-19 acrecentó las divisiones globales en el periodo 2020-2021, intensificando la desconfianza en las instituciones estatales. Aunque se espera que las instituciones gubernamentales desempeñen un papel clave en la gestión de conflictos, las empresas han emergido como las instituciones con mayor confianza, superando tanto al gobierno como a los medios de comunicación. En particular, los países asiáticos destacan por mostrar mayores niveles de confianza en sus gobiernos, en contraste con los niveles más bajos observados en países latinoamericanos, africanos y europeos.

La polarización política se ha incrementado significativamente a nivel mundial, evidenciando una división cada vez más marcada entre posturas opuestas en la sociedad. Este fenómeno se ha reflejado en diversos continentes y regiones, con aumentos notables en índices de polarización en Europa Occidental, América del Norte, América Latina, entre otros. Por ejemplo, en América Latina, países como Chile, Bolivia, Brasil, Argentina y Perú han experimentado aumentos considerables en sus niveles de polarización política en las últimas dos décadas. Este incremento ha llevado a un debilitamiento del centro político y una radicalización de los extremos, exacerbando la división y generando un mayor distanciamiento entre la población. El desafío actual radica en reconocer la importancia del disenso en la democracia, procurando evitar la hostilidad extrema entre grupos políticos opuestos. Para ello, es vital que los líderes políticos promuevan las normas democráticas, adoptando un discurso inclusivo y mostrando ejemplos de colaboración entre distintos partidos políticos para mitigar esta creciente polarización. Asimismo, en un contexto global donde la desinformación se ha convertido en un factor que amplifica las divisiones y debilita la cohesión social, resulta necesario fortalecer las capacidades institucionales para gestionar sus efectos.

El concepto más aceptado de la polarización fue propuesto por Giovanni Sartori, quien lo define como la distancia ideológica entre actores que se desarrollan en un contexto político formal (Vásquez, 2022). Desde la perspectiva de las ciencias políticas, una característica clave de la polarización es la identificación con posiciones ideológicas extremas, ya sea a la izquierda o a la derecha, que se alejan del centro moderado.

La polarización política medida por el Varieties of Democracy (V-Dem) se evalúa con la siguiente pregunta: “¿Está la sociedad polarizada en campos políticos antagónicos?”. La escala de medición va de cero (0) a cuatro (4). En el nivel cero (0), no existe polarización y las interacciones son generalmente amistosas. El nivel uno (1) indica una leve polarización, donde las

interacciones amistosas aún predominan sobre las hostiles. En el nivel dos (2), se observa una polarización moderada, con igual probabilidad de interacciones amistosas y hostiles. El nivel tres (3) señala una polarización notable, con mayor probabilidad de interacciones hostiles. Finalmente, el nivel cuatro (4) representa una polarización extrema, donde las interacciones hostiles son predominantes. Esta escala proporciona una herramienta para evaluar el grado de división y antagonismo en el clima político de una sociedad (Varieties of Democracy, 2024).

La Figura 31 muestra las tendencias hacia una mayor polarización política en las regiones del mundo a lo largo del periodo 2000-2023. Se observa que la región con mayor incremento porcentual en el índice de polarización política fue América del Norte, con un aumento del 84 %, pasando de 1,64 puntos a 3,03 puntos. Esto la posiciona como la región más polarizada en la actualidad, siendo la única que supera la barrera de los 3 puntos, lo que indica que los partidarios de los bandos políticos opuestos en América del Norte son más propensos a interactuar de manera hostil que amigable. Por su parte, Sudamérica también ha registrado un incremento significativo del 49 %, iniciando con una puntuación de 1,93 hasta terminar con 2,88 puntos en el mismo periodo, posicionándola como la segunda región más polarizada; cabe destacar que fue la región más polarizada entre 2016-2020. También es importante señalar que, a partir de 2015, la polarización política en ambas regiones comenzó a aumentar a un ritmo más acelerado (Varieties of Democracy, 2024).

Aunque en menor proporción, las regiones de Asia y Europa también mostraron un aumento notable en los niveles de polarización política. En Asia, el índice de polarización subió de 1,95 a 2,57, lo que representa un incremento del 31,8 %. En Europa, la polarización pasó de 1,63 a 2,26, lo que implica un aumento del 38,7 %. Por su parte, la polarización política en África se ha mantenido estable alrededor de 2,45 puntos. En contraste, Oceanía fue la única región en la que se registró una disminución sostenida, reduciendo su índice de 1,69 en el año 2000 a 1,32 en 2023, lo que refleja una caída del 21,9 %.

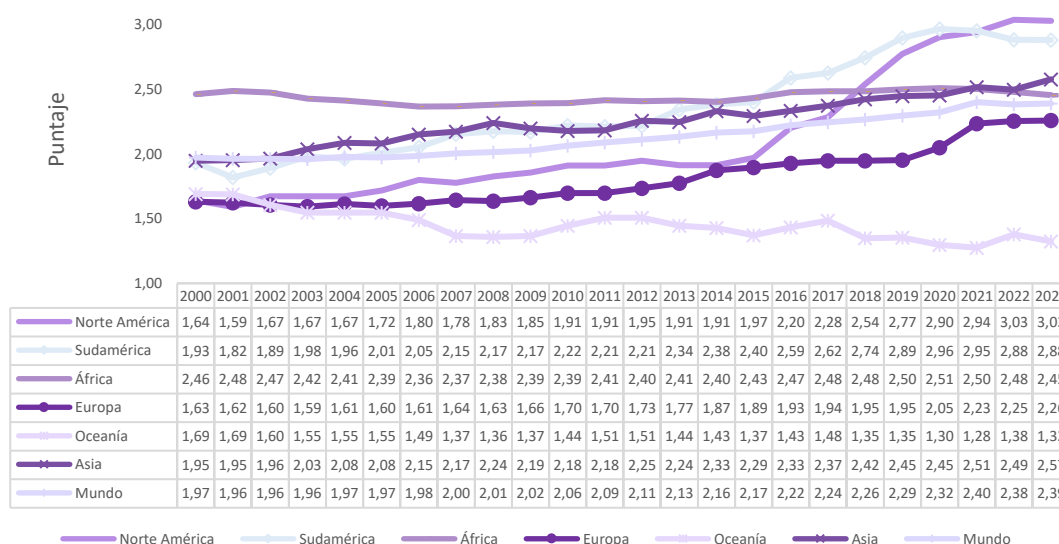


Figura 31. Mundo: polarización política, según regiones, en el periodo 2000-2023 (puntajes).

Nota. Elaboración del Ceplan a partir de los datos de Varieties of Democracy (2024).

La Figura 32 ilustra los cambios de polarización política en varios países de América Latina. Chile experimentó el mayor incremento en el índice de polarización política, al pasar de 0,65 puntos en el año 2000 a 2,68 puntos en 2023. A pesar de este crecimiento, Chile sigue siendo el país con menor polarización política respecto a sus pares, siendo el único por debajo del umbral de 3 puntos. En segundo lugar, Argentina mostró un incremento significativo del 79,7 %, al pasar de 2,06 puntos en 2000 a 3,70 puntos en 2023. En cuanto a Brasil, la polarización creció de 2,09 puntos en 2000 a 3,55 en 2023, lo que supone un aumento del 69,9 %. Venezuela, por su parte, registró un incremento más moderado, pasando de 2,59 a 3,68 puntos, con un aumento del 42,1 %. Finalmente, el Perú ha mantenido su posición como el país con mayor polarización política en la región. En el periodo 2001-2023, el aumento porcentual de su polarización ha sido del 61,5 %. Aunque entre 2001 y 2009 se mantuvo por debajo de los dos puntos, la polarización en el Perú ha estado creciendo de manera sostenida desde 2010, alcanzando los 3,87 puntos en 2023, por encima de sus pares.

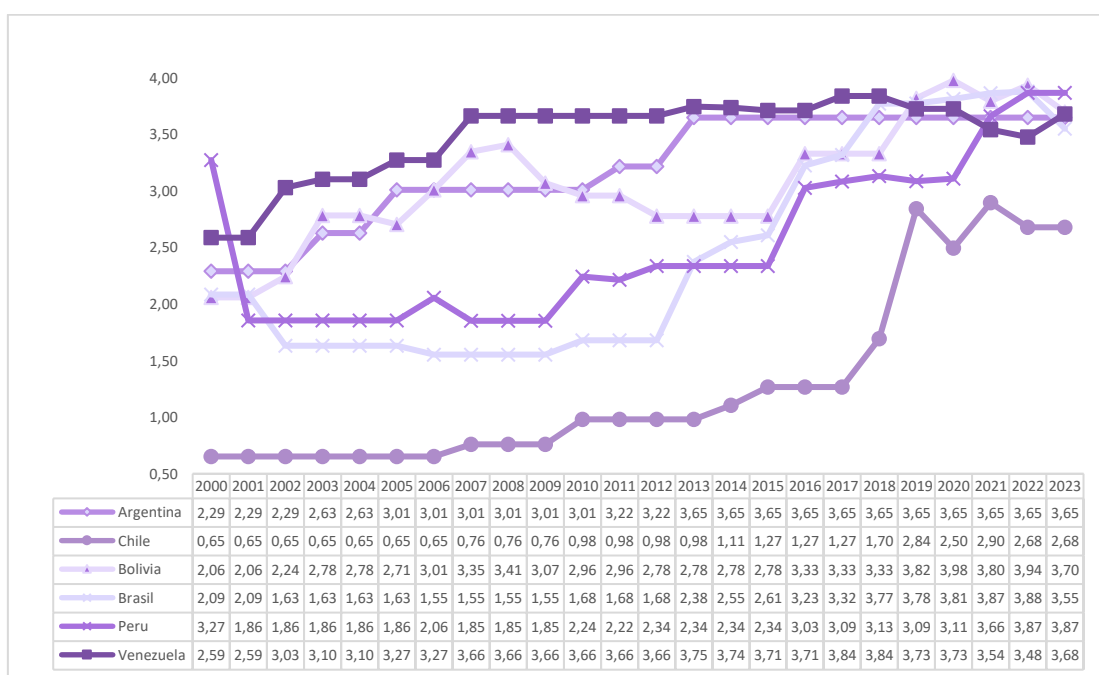


Figura 32. América Latina: polarización política, según países, en el periodo 2000-2023 (puntajes).

Nota. El indicador se basa en una escala de cinco puntos: el nivel cero indica interacciones mayormente amistosas entre seguidores de distintas corrientes políticas, mientras que el nivel cuatro denota una polarización extrema, caracterizada por interacciones hostiles entre estos grupos opuestos. Elaboración del Ceplan a partir de los datos de Varieties of Democracy (2024).

El actual escenario geopolítico está dividido por diferencias políticas e ideologías fundamentales, más que por lazos históricos o afinidades culturales. Por un lado, existen sociedades que se centran en el comercio, facilitando la libre circulación de personas y protegiendo los derechos individuales. Por otro lado, hay “imperios continentales” que se identifican por su resistencia a la modernidad occidental y adoptan una línea política y social alternativa (Foa y otros, 2022). En América Latina, por ejemplo, se está produciendo un cambio geopolítico, a raíz de la construcción del puerto de Chancay en el Perú, donde China se convierte en un socio económico de mayor peso para los países de la región en comparación con Estados Unidos, a excepción de México y Colombia. Si bien Estados Unidos aún es relevante, su influencia ha disminuido, lo que se refleja en vacíos diplomáticos y menor presencia en la región (The Economist, 2022).

En la última década, Estados Unidos ha conservado una percepción positiva a nivel mundial en comparación con China y Rusia. No obstante, esta tendencia mundial difiere entre los países en desarrollo y países desarrollados. En 2022, la popularidad hacia Estados Unidos en países occidentales ha alcanzado niveles sin precedentes (64 %) frente a los bajos niveles de China (23 %) y Rusia (12 %). En el hemisferio sur, tanto Rusia (64 %) como China (62 %) han superado en aceptación a Estados Unidos (61 %), tal y como se ilustra en la Figura 33 (Foa y otros, 2022).

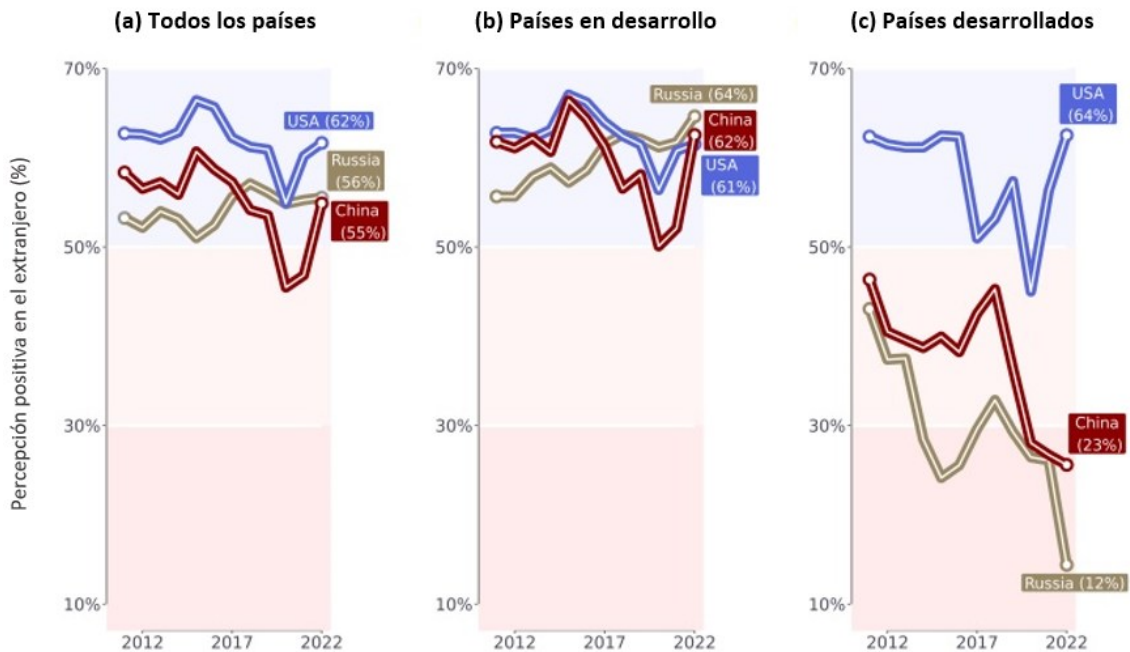


Figura 33. Mundo: percepción de la opinión pública favorable hacia Rusia, China y Estados Unidos, en el periodo 2012-2022 (porcentajes).

Nota. Países desarrollados (PIB per cápita PPA > 35 000 dólares), por orden de población: Estados Unidos (solo para cifras de Rusia y China), Japón, Turquía, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Corea del Sur, España, Canadá, Polonia, Arabia Saudita, Arabia, Australia, República de China (Taiwán), Rumania, Países Bajos, Bélgica, Chequia, Grecia, Suecia, Portugal, Hungría, Israel, Emiratos Árabes Unidos, Austria, Suiza, Dinamarca, Finlandia, Eslovaquia, Noruega, Nueva Zelanda, Irlanda, Kuwait, Lituania, Letonia, Estonia, Brunei. Países en desarrollo (PIB per cápita PPA < \$35 000), por orden de población: China (solo para cifras de Estados Unidos y Rusia), India, Indonesia, Pakistán, Brasil, Nigeria, Bangladesh, Rusia (solo para cifras de Estados Unidos y China), México, Etiopía, Filipinas, Egipto, Vietnam, R.D. Congo, Irán, Tailandia, Tanzania, Sudáfrica, Kenia, Myanmar, Colombia, Uganda, Argentina, Sudán, Argelia, Ucrania, Irak, Afganistán, Marruecos, Uzbekistán, Angola, Perú, Malasia, Mozambique, Ghana, Venezuela, Camerún, Costa de Marfil, Níger, Burkina Faso, Mali, Malawi, Chile, Kazajstán, Zambia, Ecuador, Senegal, Guatemala, Camboya, Zimbabue, Guinea, Benin, Túnez, Bolivia, Sudán del Sur, Cuba, República Dominicana, Jordania, Azerbaiyán, Honduras, Bielorrusia, Togo, Sierra Leona, Laos, Paraguay, Libia, Líbano, Bulgaria, Nicaragua, Kirguistán, El Salvador, Serbia, Turkmenistán, Liberia, Costa Rica, Territorios Palestinos, Mauritania, Panamá, Georgia, Uruguay, Mongolia, Armenia, Namibia, Moldavia, Gambia, Botswana, Gabón, Lesoto, Timor Oriental, Mauricio, Eswatini, Cabo Verde. Adaptado de "A World Divided: Russia, China and the West", de Bennett Institute for Public Policy, University of Cambridge (Foa y otros, 2022).

En particular, en Estados Unidos, el Partido Demócrata y el Partido Republicano han demostrado tener ideologías más profundas que en los años anteriores. Desde la década de 1960, el Partido Demócrata ha abrazado ideas de izquierda, mientras que el Partido Republicano se ha alineado con la derecha (Bordonaba, 2019). Esta creciente polarización y la crisis interna en la democracia estadounidense han generado preocupaciones sobre el estado de la democracia a nivel mundial. En los últimos tiempos, se han observado tensiones geopolíticas entre el Occidente y Oriente,

creando una especie de división global entre defensores de la democracia y partidarios de regímenes autocráticos, liderados por China y Rusia (The Economist, 2021a).

Al respecto, la Figura 34 exhibe grandes diferencias regionales en cuanto a la opinión favorable hacia Rusia. Antes de la anexión de Crimea en 2014, la visión occidental de países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia mantenía una percepción positiva. Sin embargo, tras el suceso, las regiones de la Unión Europea, Asia Pacífico y democracias anglosajonas mostraron una tendencia a la disminución en esta percepción. En contraste, se observaron marcados aumentos en otras partes del mundo. Entre 2012 y 2022, la percepción a favor de Rusia en Asia del Sur aumentó del 57 % al 76 %; en el sudeste de Asia, del 52 % al 67 %; en América Latina, del 43 % al 53 %; y en Medio Oriente, del 41 % al 53 %. Sin embargo, a raíz de la invasión de Rusia a Ucrania en 2022, la percepción favorable hacia Rusia cayó en todas las regiones, con una reevaluación significativa en las regiones de América Latina y África (Foa y otros, 2022).

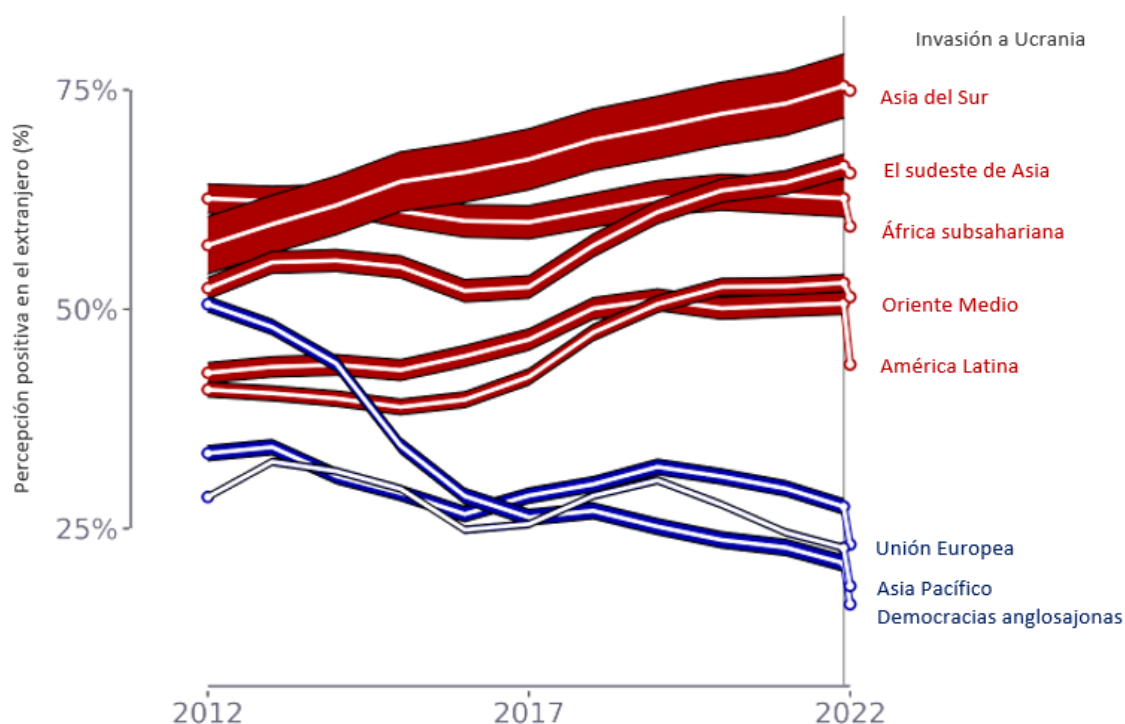


Figura 34. Mundo: percepción de la opinión pública favorable hacia Rusia, en el periodo 2012-2022 (percepción positiva en porcentajes).

Nota. Adaptado de "A World Divided: Russia, China and the West", de Bennett Institute for Public Policy, University of Cambridge (Foa y otros, 2022).

En el Perú, las elecciones presidenciales del año 2021 fueron el reflejo de una polarización democrática que vivía el país desde las últimas décadas por la crisis económica y política, y la crisis sanitaria que enfrentó con la pandemia de la COVID-19. Se evidenció un debilitamiento del centro político y una radicalización de los extremos, donde la población se dividió arraigadamente en ambos extremos; tanto es así, que el seguidor de uno era el enemigo directo del otro. Se enfrentó una candidata que representaba a una población conservadora y a favor de la globalización (libre mercado y promotor de la inversión privada), con un candidato rural que buscaba reformas profundas y que se inclinaba más a un pensamiento de izquierda populista de América Latina (Quesada y Fowks, 2021; Ribera, 2021).

Esta polarización política también era una reacción conservadora frente a los pensamientos progresistas de ampliación de derechos y sus mecanismos de protección, identificados como los sectores liberales y de izquierda (comúnmente referidos como caviares en el lenguaje coloquial), que buscaban reconocer los derechos humanos, en especial los derechos de la minoría. En ese sentido, se hablaba de una polarización social de descalificación contra quienes estaban en posiciones contrarias a las de la élite (Tanaka, 2021). Coincidentemente, ambos polos políticos se encontraban fragmentados geográficamente. El respaldo al candidato Castillo provino principalmente de regiones del sur, así como de áreas rurales, como Ayacucho y Junín. En contraste, la candidata Fujimori recibió una mayor proporción de apoyo en zonas urbanas (Ribera, 2021).

Algunos historiadores identificaron que esta polarización fue mucho mayor que la presentada en las elecciones de 1990 (Alberto Fujimori frente a Mario Vargas Llosa), y que venía acompañada del componente del racismo, donde las clases medias y altas conservadoras estaban en contra del candidato Castillo; y, por el contrario, los empresarios apoyaban de forma explícita a la candidata Fujimori (Quesada y Fowks, 2021). Desde entonces, el panorama político se ha mantenido polarizado, como se evidencia con la destitución de la presidenta Dina Boluarte.

Cabe destacar que los impactos derivados de la pandemia sobre la economía y las limitaciones sociales durante los confinamientos provocaron percepciones y opiniones que reflejaron un aumento en los sentimientos de división. A partir de una encuesta aplicada en 17 países con economías avanzadas elaborada por The Pew Research Center, se reveló que, en promedio, alrededor de seis de cada diez ciudadanos informaron que las divisiones nacionales empeoraron desde que comenzó el brote de la COVID-19 (Devlin y otros, 2021). En la Figura 35, se evidencia que el sentimiento de división en Estados Unidos en 2021 fue del 88 %, la proporción más alta respecto a sus pares; lo que representó un aumento de 11 puntos porcentuales en relación con la percepción de división en 2020. De igual manera, en los Países Bajos, Alemania y España, las posturas pesimistas son prevalentes, ya que alrededor del 80 % de las personas reportan una mayor división. Mientras que los países de Suecia y Reino Unido registraron el 53 % y 54 % en 2021, respectivamente, siendo los países con menor sentimiento de división respecto a los otros países encuestados.

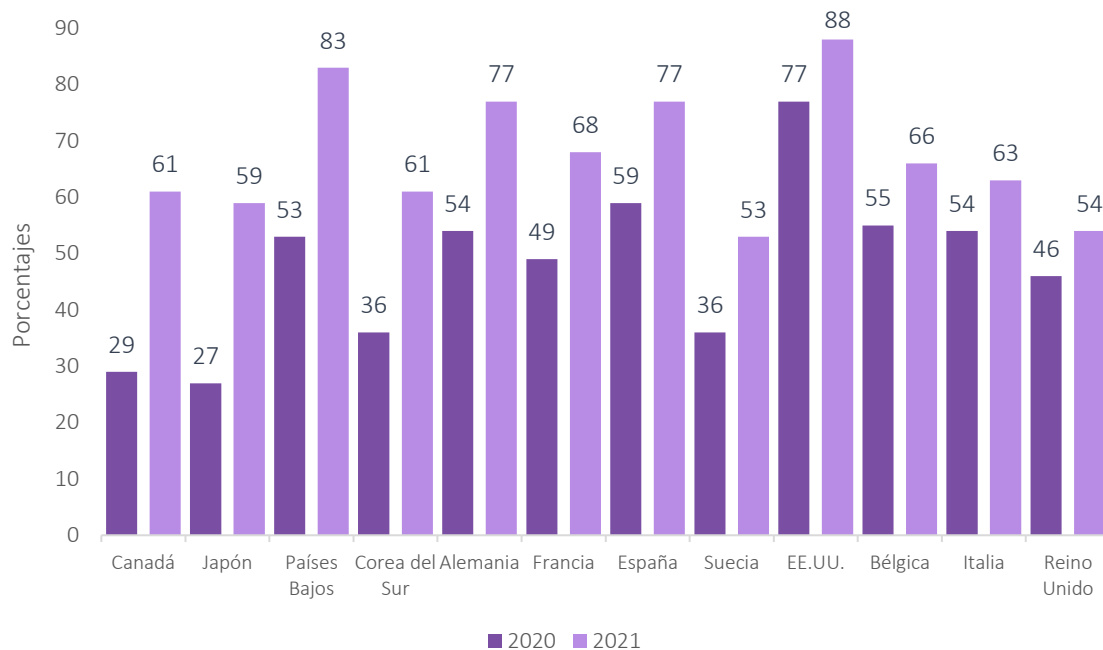


Figura 35. Mundo: porcentaje de personas que piensa que su país está más dividido ahora que antes del brote de coronavirus, en el periodo 2020-2021 (porcentajes).

Nota. Adaptado de “People in advanced economies say their society is more divided than before pandemic” (Devlin y otros, 2021).

En medio de posturas enfrentadas, se espera que las instituciones estatales posean el potencial para la gestión de conflictos. Sin embargo, en situaciones de profunda polarización, estas instituciones son percibidas más como herramientas políticas partidistas que como mediadores neutrales (UNDP, 2023), lo que ha generado un traslado de la confianza hacia el ámbito privado. Para 2024, las empresas se consolidan como las únicas instituciones que gozan de confianza, con un puntaje de 63, superando a las ONGs (59), al gobierno (51) y a los medios de comunicación (50) (Edelman Trust Institute, 2024). De hecho, según el reporte del año anterior, solo el 26 % de aquellos con opiniones profundamente divididas confiaban en el gobierno, mientras que el 35 % depositaba su confianza en los medios de comunicación (Edelman, 2023b).

De acuerdo con los datos de confianza en el gobierno del Barómetro de la Confianza de Edelman de 2024, 17 de 28 países analizados no confían en sus gobiernos (Edelman Trust Institute, 2024). En detalle, como se muestra en la Figura 36, los países que confían en sus gobiernos obtienen puntajes de al menos 60, destacando naciones asiáticas como Arabia Saudita (86 puntos), China (85 puntos) y Emiratos Árabes Unidos (84 puntos), lo que evidencia una percepción positiva sobre la capacidad de sus gobiernos para manejar asuntos públicos. En contraste, países desarrollados como Suecia (54 puntos), Países Bajos (55 puntos) y Australia (50 puntos) mantienen una confianza neutral. Por otro lado, países de diferentes regiones como Sudáfrica (29 puntos), Reino Unido (30 puntos) y Argentina (21 puntos) se sitúan entre los que registran los niveles más bajos de confianza en sus gobiernos.

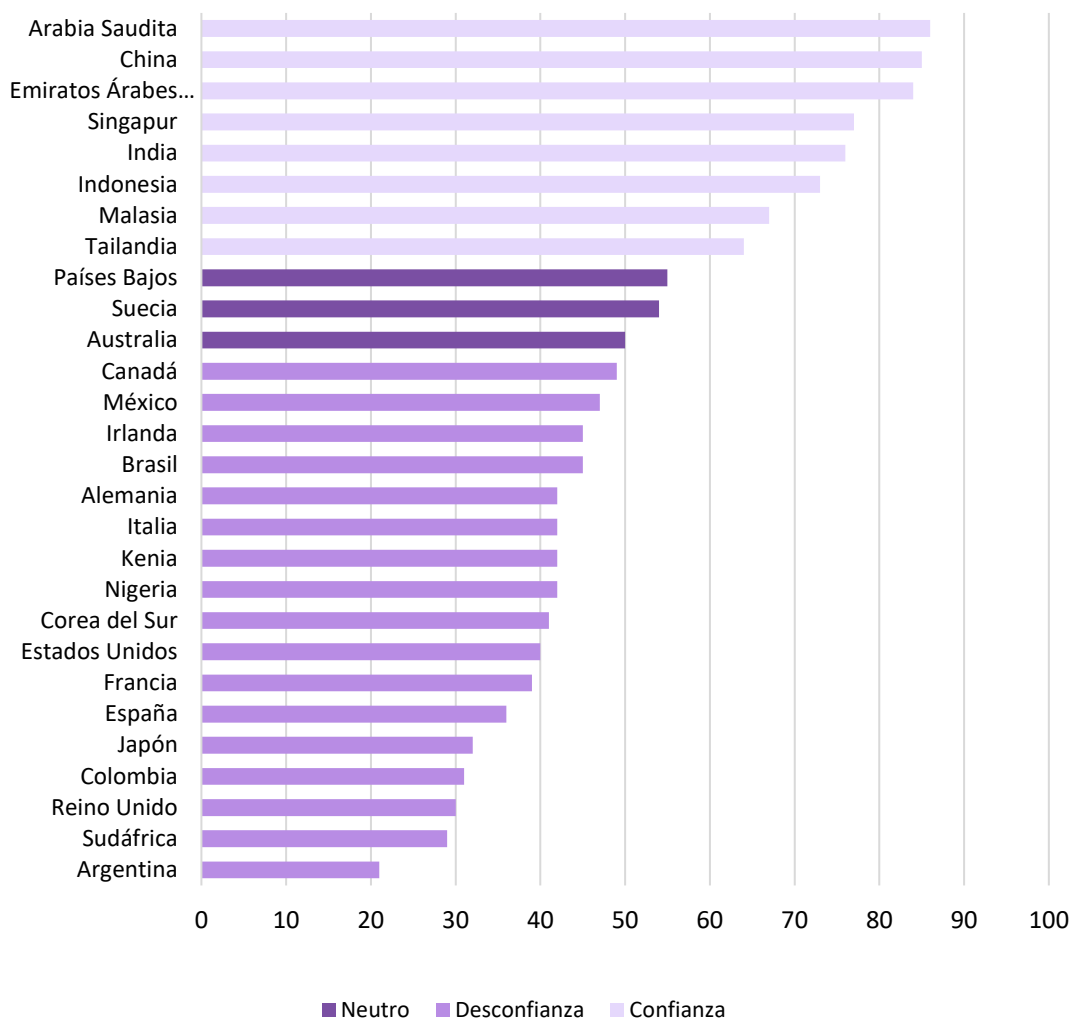


Figura 36. Mundo: porcentaje de confianza en el gobierno en países seleccionados.

Nota. Adaptado de "2024 Edelman Trust Barometer", de Edelman (2024).

En los siguientes años, es probable que la polarización entre grupos étnicos, religiosos e ideológicos siga siendo fuerte. En algunos países, esta polarización podría aumentar, impulsada por factores como la desigualdad económica y la creciente influencia de las redes sociales, que tienden a amplificar las divisiones ideológicas y fomentar "cámaras de eco" donde los usuarios se exponen a opiniones que refuerzan sus creencias preexistentes (Harvard Law Today, 2017). La polarización contribuye a una mayor disfunción política y estancamiento, además de incrementar los riesgos de inestabilidad en la esfera política (The National Intelligence Council, 2021). En ese sentido, es crucial reconocer el valor del desacuerdo en una democracia, siempre y cuando no se convierta en una fuente de animosidad extrema hacia grupos políticos opuestos. Por ello, resulta fundamental que los líderes políticos fomenten normas democráticas, adoptando un discurso inclusivo y mostrando ejemplos concretos de colaboración entre diferentes partidos políticos (Hecht, 2023).

Recomendaciones estratégicas

Para mitigar el avance de la polarización, es fundamental fortalecer las capacidades institucionales para la gestión de conflictos, considerando que en contextos polarizados las

instituciones estatales suelen percibirse como actores partidizados y no como mediadores neutrales (UNDP, 2023). Asimismo, se recomienda impulsar estrategias de comunicación pública que contrarresten la proliferación de “cámaras de eco” digitales, las cuales intensifican la confrontación ideológica y refuerzan narrativas extremas (Harvard Law Today, 2017). Finalmente, fortalecer la confianza ciudadana en las instituciones requiere promover prácticas de transparencia y participación inclusiva, especialmente en países donde la percepción de división social se ha intensificado tras la pandemia (Devlin y otros, 2021).

La desinformación constituye un riesgo global de gran magnitud, con potencial para ampliar las divisiones sociales y políticas y erosionar la cohesión institucional, por lo que se recomienda que los países fortalezcan sus capacidades para detectar, mitigar y gestionar la difusión de información falsa. La manipulación informativa puede ser utilizada por diversos actores para profundizar la polarización, por lo que resulta prioritario implementar mecanismos robustos de monitoreo de contenidos, fortalecer la alfabetización digital de la población y desarrollar protocolos institucionales para responder a crisis de desinformación. Estas acciones permiten reducir la vulnerabilidad social frente a narrativas manipuladas y contribuyen a preservar la estabilidad política en contextos de creciente fragmentación (World Economic Forum, 2024).

Referencias

- Bordonaba, D. (2019). *Polarización como impermeabilidad: cuando las razones ajenas no importan*. (Universidad de Valparaíso) <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000300295>
- Devlin, K., Fagan, M., & Connaughton, A. (23 de junio de 2021). *People in advanced economies say their society is more divided than before pandemic*. (Pew Research Center) <https://www.pewresearch.org/global/2021/06/23/people-in-advanced-economies-say-their-society-is-more-divided-than-before-pandemic/>
- Edelman. (2023b). *2023 Edelman Trust Barometer Reporte Latam*. <https://www.edelman.lat/estudios/edelman-trust-barometer-2023-america-latina>
- Edelman Trust Institute. (2024). *Navigating in a polarized world*. (Edelman) https://www.edelman.com/sites/g/files/aatuss191/files/2024-02/2024%20Edelman%20Trust%20Barometer%20Global%20Report_FINAL.pdf
- Foa, R., Mollat, M., Isha, H., Romero-Vidal, X., Evans, D., & Klassen, A. (2022). *A World Divided: Russia, China and the West*. (Bennett Institute for Public Policy, University of Cambridge) <https://doi.org/10.17863/CAM.90281>
- Harvard Law Today. (2017). *Danger in the internet echo chamber*. <https://hls.harvard.edu/today/danger-internet-echo-chamber/>
- Hecht, A. (8 de julio de 2023). *Building bridges: How to overcome polarisation*. (LSE) <https://blogs.lse.ac.uk/psychologylse/2023/06/08/building-bridges-how-to-overcome-polarisation/>

- Quesada, D., & Fowks, J. (30 de mayo de 2021). *La extrema polarización divide Perú a una semana de las presidenciales*. (El País) <https://elpais.com/internacional/2021-05-30/la-extrema-polarizacion-divide-peru-a-una-semana-de-las-presidenciales.html>
- Ribera, A. (10 de junio de 2021). *Un país polarizado en la ideología y entre las ciudades y el campo*. (Diario Sur) <https://www.diariosur.es/internacional/pais-polarizado-ideologia-20210610000056-ntvo.html>
- Tanaka, M. (16 de noviembre de 2021). *Sobre el “caviarismo”, por Martín Tanaka*. (El Comercio) <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/sobre-el-caviarismo-por-martin-tanaka-columna-pedro-castillo-izquierda-peruana-caviar-ollanta-humala-noticia/>
- The Economist. (2021a). *The world that the West built after Pearl Harbour is cracking*. <https://www.economist.com/briefing/what-will-america-fight-for/21806660>
- The Economist. (16 de junio de 2022). *The rival influences of the United States and China: A region divided against itself*. <https://www.economist.com/special-report/2022/06/16/the-rival-influences-of-the-united-states-and-china>
- The National Intelligence Council. (marzo de 2021). *Global trends 2040: A more contested world*. <https://www.dni.gov/index.php/gt2040-home>
- UNDP. (28 de febrero de 2023). *“With me, or against me”: The intensification of political polarization in Latin America and the Caribbean*. <https://www.undp.org/latin-america/blog/me-or-against-me-intensification-political-polarization-latin-america-and-caribbean>
- Varieties of Democracy. (2024). *Herramientas gráficas*. https://v-dem.net/data_analysis/CountryGraph/
- Vásquez, Y. (mayo de 2022). *Colocando el foco sobre la polarización política*. https://www.revistaideele.com/2022/05/10/colocando-el-foco-sobre-la-polarizacion-politica/#google_vignette
- World Economic Forum. (2024). *Global Risks Report 2024*. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/in-full/global-risks-2024-at-a-turning-point/>

Consideraciones finales

A modo de reflexión final, los resultados presentados refuerzan la importancia de incorporar de manera sistemática el análisis de tendencias en los procesos de planificación y formulación de políticas públicas, como un insumo clave para anticipar desafíos, priorizar intervenciones y fortalecer la capacidad de respuesta frente a contextos cambiantes. Desde esta perspectiva, el valor de estos análisis radica en su contribución a una comprensión más amplia del entorno y en su aporte a la construcción de decisiones estratégicas y alineadas con los objetivos del Plan Estratégico de Desarrollo Nacional del Perú. Asimismo, contribuyen a reducir la incertidumbre frente a posibles impactos futuros y a orientar las medidas anticipatorias que permitan evitar escenarios no deseados. En ese sentido, se espera que los planificadores utilicen esta información como apoyo a sus procesos de planeamiento estratégico.

Cabe precisar que el reporte de **Tendencias Globales: Fragilidad institucional, gobernanza digital y tensiones sociopolíticas** ha sido publicado de manera desagregada, en forma de fichas individuales, en el Observatorio Nacional de Prospectiva, con el propósito de servir como referencia para los tomadores de decisión, de acuerdo con sus intereses, en articulación con la información sobre megatendencias, tendencias nacionales y territoriales.

El Observatorio Nacional de Prospectiva está disponible en:

<https://observatorio.ceplan.gob.pe/>





T. (511) 211 7800
www.gob.pe/ceplan
Av. Canaval y Moreyra 480 - Piso 21,
San Isidro, Lima - Perú



Ceplan



CeplanPeru



Ceplan2050



Ceplan



CanalCeplan



Ceplan



Ceplan